

UNIVERSIDAD ANTONIO RUIZ DE MONTTOYA

Facultad de Ciencias Sociales



**ANTONIO
RUIZ
DE MONTTOYA**
UNIVERSIDAD JESUITA

**ORGANIZACIONES SOCIALES CONSTRUYENDO REDES DE
CIUDADANÍA, LA RESPUESTA SOCIAL A LA DEFICIENCIA
ESTATAL: CASO DE LA ORGANIZACIÓN SOCIAL LA
LOMBRIZ FELIZ EN EL DISTRITO DE SAN JUAN DE
LURIGANCHO, LIMA.**

Tesis para optar el Título Profesional de Licenciado en Ciencia Política

Presenta el Bachiller

DAVID ALARCÓN DELGADO

Presidenta: Mg. Adriana Urrutia Pozzi-Escot

Asesora: PhD. Alison Kohn

Lectora: Dra. Carmen Ilizarbe Pizarro

Lima- Perú

Junio de 2019

EPÍGRAFE

“¿En qué casa de Lima la dorada vivían los que la hicieron?...”

BERTOLD BRECHT

Preguntas a un obrero que lee

DEDICATORIA

A mis padres, José y Flor y a mi hermano Daniel, por su apoyo, compañía y cariño en este largo y continuo camino del aprendizaje.

También a todas las organizaciones con las que he compartido la vida, a quienes siempre las tuve presente durante la realización de esta investigación.

AGRADECIMIENTOS

Agradecer el apoyo, cariño y empuje incansable de mis padres para terminar esta etapa.

A mi compañera de camino Cristine por su apoyo, lectura y corrección de las diversas versiones de la tesis. Al soporte, cariño y enseñanza de Alison Kohn, que durante este proceso, con su disponibilidad y paciencia, se ha convertido en una gran amiga y maestra.

Agradecer también el apoyo y paciencia de los distintos docentes que han acompañado la formulación de esta investigación; desde las ideas iniciales hasta las concretadas en este texto: Bruno Portillo, Alison Kohn, Jorge Valenzuela, Edwin Cohaila, Carlos Pérez, Guadalupe Martínez, Adriana Urrutia y Carmen Ilizarbe.

Por último, agradecer a los socios y socias de la organización La Lombriz Feliz, especialmente a la presidenta María Nieto, que me dieron la oportunidad de conocerlos y compartir varias experiencias durante este tiempo de investigación.

RESUMEN

Esta investigación analiza cómo las organizaciones sociales influyen en la construcción de redes de ciudadanía en espacios con deficiencia estatal. A partir del análisis de las redes de ciudadanía y deficiencia estatal, y el estudio de caso- la organización social “La Lombriz Feliz” en el distrito de San Juan de Lurigancho (Lima)- se pretende mostrar que la organización contribuye a la formación de la ciudadanía al desarrollar actividades que suplen las deficiencias del Estado local.

Palabras claves: ciudadanía, redes de ciudadanía, organización social, deficiencia estatal.

ABSTRACT

The research analyzes how social organizations influence the construction of citizenship networks in spaces where there is a deficiency of the state (i.e. a lack of state presence). Based on the analysis of the networks of citizenship and state deficiency, and the case study - the social organization “La Lombriz Feliz” in the district of San Juan de Lurigancho (Lima) - it is intended to show that the organization contributes to the formation of citizenship by developing activities that supplement the deficiencies of the local State.

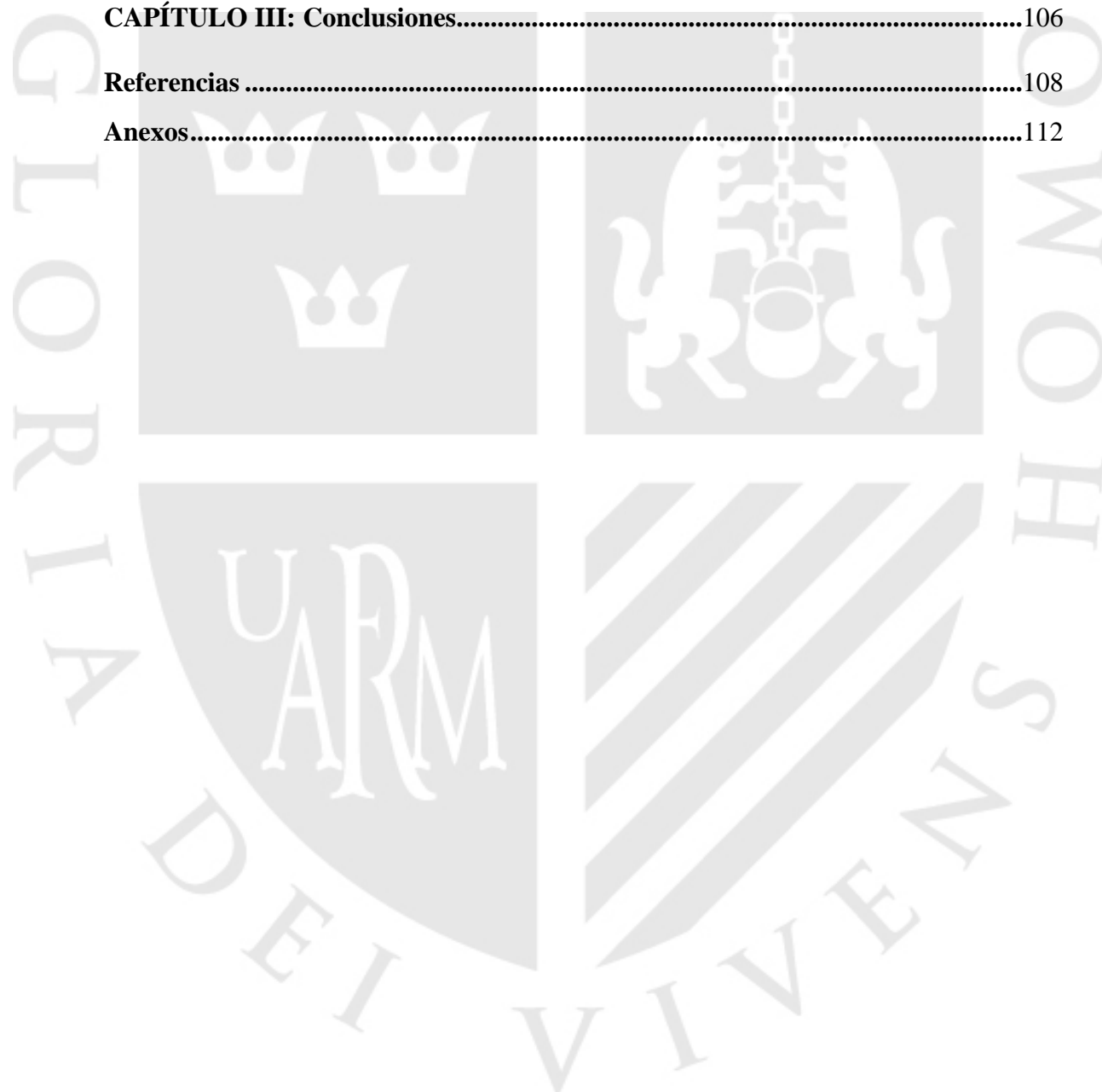
Keywords: citizenship, citizenship networks, social organization, state deficiency.

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN.....	11
CAPÍTULO I: LA CIUDADANÍA ¿UNA SOLA?, TEORIZANDO SOBRE LA CIUDADANÍA.....	21
1.1. Marco teórico: la ciudadanía en perspectiva histórica.....	21
1.1.1. El Estado como garante de derechos.....	21
1.1.2. Nuevas concepciones y sensibilidades: los derechos culturales.....	23
1.1.3. Relaciones sociales más complejas, nuevas visiones de ciudadanía: migración, desnacionalización y transnacionalidad	24
1.1.4. La ciudadanía desde América Latina y el Perú	25
1.2. Marco conceptual: aterrizando la ciudadanía	29
1.2.1. Los derechos sociales como inicio de la ciudadanía	29
1.2.2. La esfera pública como espacio de poder.....	30
1.2.3. La ciudadanía desde lo local a lo global.....	30
1.2.4. La ciudadanía como resistencia.....	31
1.2.5. La ciudadanía en el espacio urbano.....	32
1.2.6. La ciudadanía y las redes de protección social.....	33
1.2.6.1. Ser ciudadano en el día a día: dos casos de construcción de redes en América Latina.....	34
1.2.6.2. La mujer, el poder y lo cotidiano: el rol de las mujeres en las redes de protección social	35
1.2.6.3. Las redes más cercanas y cotidianas: caso de construcción de redes en Lima.....	37
1.2.6.3.1. Los actores en las redes: migrantes, el Estado, la Iglesia y las ONGs	37
1.2.6.3.2. El capital social y las redes	38

1.3. Rango medio: construcción de redes de ciudadanía	39
CAPÍTULO II: Análisis del caso.....	42
2.1. Perfil territorial: esterilidad estatal	42
2.1.1. San Juan de Lurigancho y el A.H. Primero de Mayo durante los años 90	42
2.1.2. San Juan de Lurigancho y el A.H. Primero de Mayo en la actualidad.....	49
2.1.3. Presentando a La Lombriz Feliz: introducción al objeto y los hallazgos del estudio	55
2.2. La Lombriz en su ecosistema: el recorrido de la organización La Lombriz Feliz...	59
2.2.1. 1990-1993: las redes iniciales	68
2.2.1.1. Basura, enfermedades y la lombriz.....	68
2.2.1.2. Compost para la lombriz: el apoyo de las ONG y la Iglesia.....	69
2.2.2. 1994- 2000: la empresa	70
2.2.2.1. El sueño de ser empresarios se desvaneció.....	73
2.2.2.2. Quedamos los que creímos en el proyecto	74
2.2.3. 2000-2012: profundización de las redes.....	74
2.2.3.1. El activismo desde la periferia: las narraciones de una decisión	75
2231.1. Socio líder en la comunidad, con trabajo dependiente y poco activo en La Lombriz Feliz	77
2231.2. Socia activa y líder en la organización de La Lombriz Feliz	78
223.2. El activismo como red de resolución de problemas que el Estado no resuelve.....	82
2232.1. Fomento de un espacio y formación ecológica para los vecinos de la zona	84
2232.2. Expansión de actividades y hacia las calles	85
2232.3. Trabajo interinstitucional para promover el cuidado del medio ambiente	85
2232.4. Proyección social a nivel nacional	86
2.2.4.2013- 2018: consolidación de redes e identidad	88
2.2.4.1. Redes formales desde la informalidad.....	89
2241.1. Relaciones con la Municipalidad de San Juan de Lurigancho	91
2241.2. Relación con los vecinos y el mercado de la zona	94
2241.3. Relación con el Ministerio del Ambiente y el Ministerio de Educación.....	95

224.14.	Relación con la Municipalidad Metropolitana de Lima.....	96
224.15.	Relación con otras organizaciones privadas	98
2.2.4.2.	Activismo en segundo tiempo: la identidad	100
224.21.	De migrantes a luriganchinos	101
224.22.	De invasores a ciudadanos	103
CAPÍTULO III: Conclusiones.....		106
Referencias		108
Anexos.....		112



ÍNDICE DE FIGURAS

Figura N° 1- Zonas y comunas de San Juan de Lurigancho	46
Figura N° 2- Mapa de la Zona 6 con Comuna 23 “Cruz de Motupe”	48
Figura N° 3- Mirada satelital de la zona de Primero de Mayo.....	54
Figura N° 4- Foto actualizada de la zona de Primero de Mayo	54
Figura N° 5- Mapa de ubicación de La Lombriz Feliz en San Juan de Lurigancho	55
Figura N° 6- Proceso histórico de La Lombriz Feliz	58
Figura N° 7- Contextualización y mapa de actores principales de La Lombriz Feliz... ..	59
Figura N° 8- Basura arrojada en el frontis del local de La Lombriz Feliz	60
Figura N° 9- Centro ecológico La Lombriz Feliz desde adentro	61
Figura N° 10- María Nieto haciendo limpieza del centro ecológico.....	61
Figura N° 11- Espacio de crianza de cuyes.....	62
Figura N° 12- Espacio de crianza de conejos	63
Figura N° 13- Juan, trabajador de La Lombriz Feliz, tomando un descanso	64
Figura N° 14- Andrea y María empaquetando humus	64
Figura N° 15- María vendiendo plantas a visitantes del centro	65
Figura N° 16- Daniel lavando la mototaxi después de cargar residuos del mercado.....	66
Figura N° 17- Andrea y Juan pesando los residuos del mercado.....	66
Figura N° 18- Redes de ciudadanía desde La Lombriz Feliz.....	83
Figura N° 19- Mapa de procesos de la organización La Lombriz Feliz.....	87

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro N° 1- Actividades con injerencia en otras zonas a San Juan de Lurigancho.....	87
Cuadro N° 2- Lista de cargos en la organización La Lombriz Feliz.....	89
Cuadro N° 3- Cronograma de actividades de la organización La Lombriz Feliz	90

INTRODUCCIÓN

La ciudadanía donde no hay presencia del Estado

“María Magdalena vive sin luz, desagüe, ni agua potable en un cuarto prestado, pues no tendría cómo pagarlo (...) y está enferma de tuberculosis”, informaba en el 2015 un periodista¹ sobre la situación de una familia en San Juan de Lurigancho (en adelante, SJL), ejemplificando de esta manera los datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) sobre la población en extrema pobreza que tenía el distrito. En la actualidad, SJL sigue siendo el distrito periférico más poblado del país y de América Latina con 1 millón 38 mil 495 habitantes (INEI, 2018) y, al estar inmerso en el contexto limeño, el distrito no encuentra el mejor escenario para reducir las desigualdades ya que, en el presente año “la pobreza en Lima Metropolitana afectó al 13,3% de la población, es decir, 2,3 puntos porcentuales más que en el año 2016” (INEI, 2018, p. 2).

Al panorama de la pobreza, podríamos sumar el problema de la contaminación ambiental que tiene el distrito. Según Eric Concepción, experto del Ministerio del Ambiente, SJL es el distrito con mayor contaminación en Lima debido a su parque automotor, el comercio local y su ubicación geográfica (La República, 2017). Esta situación se complejiza más cuando el gobierno local no está presente e impera la informalidad. Por ejemplo, el año 2017, un grupo de vecinos se encadenó frente a una planta de tratamiento de basura informal como modo de protesta ante la contaminación y el mal olor que originaban los carros recolectores en la zona; una de las protestantes había escrito en una cartulina: *“Queremos solución Sr. Juan Navarro alcalde de SJL”* (Panorama, 2017). Juan Navarro terminó su periodo de gobierno y, sin embargo, el problema de contaminación continúa y la empresa sigue operando en el distrito.

¹ Este informe periodístico pertenece al programa de televisión 90 Segundos del Canal Latina, publicado el año 2015. El informe completo de la realidad de María Magdalena y otras familias se puede encontrar en: <https://youtu.be/Ilpklod-rAU>

Como podemos denotar, la misma población tiene que agenciarse de medios de resistencia y protesta para hacer frente a los problemas y la necesidad que, el Estado local, no aborda de la mejor manera. Esta acción social no es nueva, durante los años de masiva migración del campo a la ciudad (iniciada en los años 40' e intensificada en los años 80'), Lima fue el escenario de organización de diversos grupos de migrantes que buscaron lograr beneficios sociales en la periferia de la ciudad, tanto en temas de seguridad ciudadana, seguridad alimentaria y problemas de salud (Matos, 1977; Lych, 1990; Díaz Albertini, 2010; Calderón, 2016).

En otras palabras, uno de los distintivos de la acción pública en el distrito de San Juan de Lurigancho es su deficiencia estatal. Desde una perspectiva más regional (latinoamericana), tal situación es analizada en estudios como el de Mainwaring (2007) y Pérez- Liñán & Maiwaring (2016), donde argumentan que una de las características, a pesar del fortalecimiento de la democracia, de los estados en América Latina es la deficiencia, es decir, “no cumplen algunas de sus funciones básicas de gobierno, de justicia y de seguridad” (Mainwaring, 2007, p. 296). Además, es necesario mencionar que este hecho debe entenderse dentro del contexto histórico latinoamericano, el cual está marcado por gobiernos militares, presencia de guerrillas y terroristas y la construcción de democracias participativas débiles (Mainwaring, 2007; Jelin, 2004).

En medio de esta problemática surgió en 1991 en SJL la Asociación La Lombriz Feliz² (en adelante, LLF), la cual se fundó como una organización de vecinos del Asentamiento Humano Primero de Mayo para contrarrestar las enfermedades que se propagaban por la contaminación de la basura. Las viviendas de los primeros vecinos de la zona se encontraban en la periferia del distrito y toda la basura de las urbanizaciones consolidadas de SJL y distritos aledaños como Comas eran depositadas frente a sus casas. Estos vecinos, con el apoyo de la parroquia católica y un grupo de voluntarios extranjeros lograron construir un plan piloto para procesar los residuos sólidos y transformarlos en humus, bajo la práctica de la lombricultura.

² Conocí a La Lombriz Feliz a través de la ONG CUSO INTERNACIONAL e IPES, que por referencia del Ministerio del Ambiente y otros organismos privados reconocían que esta organización era un referente en temas ecológicos y de ciudadanía. De forma voluntaria accedí a investigar la organización con el objetivo de obtener datos para esta tesis de licenciatura, tanto sobre su sostenibilidad como su impacto. A través de esta plataforma pude conocer a los socios y socias, trabajar talleres y realizar observaciones participantes y entrevistas. Luego, la ONG CUSO e IPES, tuvieron a bien anexar mis primeros hallazgos a una investigación mayor de 5 casos exitosos de agricultura urbana en Lima, la cual está publicada en la página: <http://www.agriculturaenlima.org/>

Inicialmente la organización estuvo conformada por 30 familias, en su mayoría migrantes de la Sierra (Ayacucho y Cajamarca), quienes aún mantienen sus costumbres locales como la minka, las faenas comunales, el pago a la tierra y celebraciones religiosas. En la actualidad, después de varias crisis políticas (conflictos con las autoridades, lucha por el tráfico de terrenos, extorsión por parte de terroristas, etc.); económicas (inestabilidad económica) y sociales (pobreza y limitado acceso a los recursos), la organización solo cuenta con 7 familias socias, pero con una red fortalecida de muchos actores que los han llevado a trabajar directamente con el Ministerio del Ambiente (MINAM), Organismos No Gubernamentales (ONGs), municipalidades y hasta con organismos internacionales como la FAO.

A lo largo de su historia (27 años) ha desarrollado actividades desde una perspectiva socio-comunitaria que promueven “una cultura ambiental en la ciudadanía a través del desarrollo de actividades de sensibilización, capacitación y producción de actividades ambientales” (LLF, 2013). En ese sentido, los tres enfoques que maneja LLF son: el social, que busca desarrollar proyectos ambientales en beneficio de la comunidad (hasta el año 2013 la organización era la encargada de recolectar la basura en la zona porque el carro recolector de la Municipalidad de SJL no llegaba hasta el lugar); lo educativo, donde se realiza diversas visitas guiadas, capacitaciones y asesoramiento técnico en su centro ecológico, tanto para estudiantes u organizaciones; y lo productivo, quienes han ido más allá de la elaboración del humus, la cual se empezó a comercializar, formando así una pequeña micro-empresa. Todas estas actividades, según el argumento de la presidenta de LLF: *“son mecanismos que también aportan a la reducción del impacto del cambio climático como bien para la sociedad.”*

Llama mucho la atención, cuando uno ingresa al Asentamiento Humano Primero de Mayo, ver dos espacios predominantemente verdes entre la sequedad de los cerros y el desorden de las casas, uno de los espacios es una gran cancha de pasto para jugar fútbol administrada por la municipalidad; el otro lugar es el Centro Ecológico La Lombriz Feliz. Curiosamente muchas viviendas no tienen servicio de agua domiciliario; sin embargo, la municipalidad gasta cisternas de agua para mantener el pasto (el cual necesita mucha para mantenerse), todo esto como una medida populista, afirma un socio de LLF.

El limitado acceso al agua y el rol protagónico de LLF para la zona la pude evidenciar en una experiencia que sucedió el año 2017, durante los desastres sociales

que ocasionó el fenómeno del niño costero. En una de mis visitas al centro ecológico, observé una fila de personas que se iba formando delante de la puerta del local, todos ellos llevaban baldes y tinas. Ante la salida del río Huaycoloro, en el distrito el servicio de agua había sido cancelada, la gente no la tuvo por varios días y el clamor por ella se hacía evidente: “*por favor, solo para lavarse las manos y cocinar*”, rogaba una señora sostenida en las rejas de la puerta. LLF tiene dos reservorios de agua que logran llenarlos por 200 soles mensuales, ya que al no contar aún con el título de propiedad del terreno (por el conflicto de tierras), no tienen acceso al agua, ni a luz (una vecina les ofrece el servicio desde su casa). Ante la necesidad de la gente, los socios no tuvieron más opción que ir llenando con agua los depósitos de los vecinos.

Más adelante, en una entrevista para la presente tesis, la presidenta de la organización comentó que LLF siempre había velado por el bienestar de la comunidad, buscando que el presupuesto que podían obtener para la realización de proyectos tuviera un enfoque social, ya que no recibían el apoyo necesario de los gobernantes del distrito. Este esfuerzo ciudadano, llevó a que el año 2013 fueran premiados por el Ministerio del Ambiente (MINAM) con el premio Ciudadanía Ambiental, en la categoría de Participación Comunitaria Ambiental. En ese sentido, el interés de esta investigación se centró en demostrar cómo este grupo de vecinos, a través de un proceso de limitaciones y oportunidades, había logrado suplir, en varios espacios y actividades, la deficiencia estatal.

Preguntas y objetivos en clave de relaciones de poder entre el Estado y la sociedad

Por lo tanto, a partir del contexto y el caso expuesto, el análisis de esta investigación, como mencionamos, se centra en entender las relaciones que se establecen entre la sociedad y el Estado. Tales relaciones son relevantes para la Ciencia Política, desde donde se aborda el concepto de Ciudadanía, porque cristalizan espacios donde está presente la lucha por la obtención de los derechos y de ella depende la democracia. En ese sentido, la ciudadanía se formula como “una práctica conflictiva vinculada al poder” (Van Gunsteren, 1998, p. 194).

Aunque, se debe precisar que este estudio pretende destacar la importancia de las redes que se formulan en el proceso de la construcción de la ciudadanía cuando el Estado está ausente. Por ello, esta tesis se cuestiona cómo se construyen las redes en espacios de deficiencia estatal, que permiten obtener beneficios o construir mecanismos

de supervivencia. Del cual surge la hipótesis que, ante la ausencia del Estado, la población tiende necesariamente a organizarse en redes de protección social, las cuales no solo les aseguran beneficios sociales, sino que también los retribuye con aspectos simbólicos como la identidad o la misma noción de percibirse como ciudadanos. En ese caso, el objetivo principal de esta investigación, a partir del caso de estudio, será determinar y describir cómo la organización social La Lombriz Feliz influye en la construcción de redes de ciudadanía en un contexto de Estado deficiente. En esa línea, también se describirá el contexto y condiciones donde se desarrollan tales redes; se precisarán las estrategias y procesos que ha desarrollado la organización y se explicará en qué medida las actividades de la organización contribuyen a solucionar los problemas originados por la deficiencia estatal.

Entonces, es preciso mencionar que los elementos claves de esta investigación se entienden a partir de dos variables: a) la deficiencia del Estado y b) redes; las cuales dan como resultado el estudio de redes de ciudadanía. Pero, ¿Cómo llegamos a la conceptualización de redes de ciudadanía? Para ello se ha preparado una sección teórica que consta de tres partes que tienen la intención de encontrar un punto medio entre el caso de estudio específico y la teoría. Las tres partes son: el Marco Teórico, el Marco Conceptual y el Rango Medio.

Abordando las concepciones sobre ciudadanía

Con respeto al Marco Teórico se ha abordado el concepto de ciudadanía desde una perspectiva histórica, el cual tiene como punto inicial la configuración del Estado post Segunda Guerra Mundial (1945), donde la acción pública tuvo la responsabilidad de ocuparse de la reconstrucción de sus territorios y velar por la seguridad y necesidades de su población. En este periodo, el sociólogo Thomas H. Marshall logra formular la primera teoría del proceso de la construcción de la ciudadanía a partir de los derechos. En su texto “Ciudadanía y Clase Social”, Marshall (1949) logra exponer cómo los individuos de forma gradual, gracias a la intervención estatal, fueron ganando primero los derechos civiles, luego los políticos y finalmente los sociales. Sin embargo, ante la crisis del Estado de Bienestar, veremos como la ciudadanía se vinculó a la esfera pública y la participación, destacando la crítica que sin acceso libre a la esfera pública un individuo no podía ser plenamente ciudadano; entre los principales estudios destacarán aquí los de Habermas (1962), Arendt (1973) y Rawls (1975).

En un segundo punto, abordaremos el concepto de ciudadanía a partir de las nuevas concepciones y sensibilidades históricas que se originan a partir de la crítica a las grandes teorías del poder como el marxismo y las medidas económicas capitalistas, que ponen en agenda otros temas como la cultura y la diversidad. Entre los autores que destacamos están Young (1989) y Kymlicka (1996), quienes abordan el concepto de Ciudadanía Diferenciada y Multicultural, donde se concibe la ciudadanía como algo perteneciente a lo colectivo y no necesariamente a lo individual; a partir de ello se puede hablar de derechos de las comunidades indígenas, de las mujeres, etc. Además, profundizamos en los estudios de Pateman (1988), Taylor (1993) y Rosaldo (2000) que nos ayudan a entender la exclusión de la esfera pública y el poder hacia a las mujeres y grupos con culturas distintas.

Por último, en un tercer momento, el concepto de ciudadanía se situará en la era de globalización (años 2000), desde la cual se buscará entender las nuevas perspectivas que se tienen la ciudadanía a partir de las migraciones, la desnacionalización y la transnacionalidad. Entre las principales investigaciones que se abordarán están las de Cortina (1997); Sassen (2006) y Ong (2012).

Como podemos denotar, los análisis teóricos mencionados forman parte de los estudios generales (internacionales) que existen del concepto de ciudadanía. No obstante, debemos precisar que esta investigación no prescinde de la teoría formulada desde el contexto latinoamericano y peruano, la cual, por su propia historia, tiene sus propias particularidades. Por ello, el concepto de ciudadanía desde el contexto regional y local se expondrá desde sus principales características: a) la ciudadanía se entiende dentro de un proceso de consolidación de la democracia, donde ahondaremos en los estudios de Mainwaring (2007) y Cotler (2013); b) la ganancia de derechos no es procesual, por el contrario, sociólogos como López (1997), Jelin (2004) y Calderón (2016) enfatizan que la obtención de derechos sociales en el Perú y América Latina fue el primer paso y no el último; c) la ciudadanía tienen un componente cultural, donde, de manera crítica, se destaca la situación de desigualdad que tienen diversos grupos culturales en la búsqueda de una vivencia plena de la ciudadanía (Fuller, 2003; Ilizarbe, 2002; Ames, 2002) y d) la ciudadanía está ligada a la participación ciudadana y el rol de las organizaciones sociales, para ello, con respecto a la participación ciudadana, analizaremos los estudios de Grompone (1999), Ávila (2003) y Dagnino (2004) y en

torno al papel de las organizaciones sociales se ahondará en los estudios de Tanaka (1999), Piazza (1999) y Lynch (2000).

Luego, a partir de la presentación del Marco Teórico se trabajará el Marco Conceptual, el cual tendrá como principal objetivo puntualizar las teorías o enfoques que se utilizarán necesariamente para analizar los hallazgos, es decir, el marco conceptual es una “sección filtro” que permite ir profundizando hacia el concepto de rango medio. En esa línea, se podría mencionar que la reflexión parte de una crítica a la teoría de ciudadanía procesual de Marshall (1949), a partir de las investigaciones elaboradas en América Latina y el Perú, que argumentan que la lucha por los derechos en esta Región no ha sido ordenada como en Europa, principalmente por no tener Estados fuertes y sistemas democráticos estables (López, 1997; Jelin, 1996; Calderón 2016). Además, se precisará la importancia de los estudios en torno a la esfera pública (Habermas, 1962; Arendt, 1973) para entender el rol de la participación política de los sujetos y las brechas que existen para acceder a tal esfera.

Por otro lado, desde el caso específico del Perú, se acogerán los estudios de Lynch (2000), Ávila (2003) y Vergara (2013) como textos que nos permitirán tener una visión general del contexto, las dinámicas y el proceso de la ciudadanía de los últimos 25 años en el país. Estos estudios locales derivarán en el análisis de las redes que se han formulado en diferentes actores periféricos, en su búsqueda por convertirse en ciudadanos a partir de los derechos sociales. El análisis propiamente dicho de estas redes sociales se hará a través de los estudios de caso de Tanaka (1999) con su texto: “La participación social y política de los pobladores populares urbanos: ¿Del movimientismo a una política de ciudadanos?: el caso de El Agustino” y el de Piazza (1999) con su investigación titulada: “Prácticas ciudadanas en espacios urbanos del Perú. Organizaciones sociales y gobiernos locales en los noventa”. Estos dos textos profundizan específicamente en la organización social como actor político.

Los dos estudios, de Martín Tanaka y María del Carmen Piazza, servirán como bisagra para formular, en la sección de Rango Medio, la definición de redes de ciudadanía. En ese sentido, en esta última sección teórica, se encontrará el abordaje conceptual de las redes dentro de los procesos de ciudadanía. Para ello, en primer lugar, se trabajarán los investigaciones realizadas en la región latinoamericana, donde destaca el trabajo de Auyero (2002) sobre las redes de poder y clientelismo que estudió de la política local en Argentina. Además, desde el contexto brasileño, se acogerán las

reflexiones que formuló Holston (2008) de los procesos de ciudadanía en las favelas de Sao Paulo, los cuales están relacionados a la creación de redes y a la identidad. Estos dos textos serán importantes para conceptualizar ciertos hallazgos del estudio de caso de esta tesis, de tal forma, que los hallazgos específicos se puedan generalizar a partir de la teoría.

Luego, en torno a los estudios sobre el tema desde el contexto peruano, se expondrán las investigaciones sociológicas de Pereyra (2006, 2009) sobre la relación entre la construcción de las ciudades y la profundización de la ciudadanía, en la cual destaca la importancia de las redes locales para llegar a la formulación de una ciudadanía plena. Asimismo, el estudio de Panfichi (1998) nos permitirá comprender cómo los barrios o los vecindarios se formulan como espacios de construcción de redes sociales. Por último, los trabajos de Joseph (1999, 2002) y Díaz Albertini (2010), sobre los actores populares en Lima, nos permitirán analizar las estrategias (redes) que utilizan estos para lograr acceder a beneficios sociales.

Sobre la metodología

A partir de la revisión bibliográfica mencionada se pretende analizar los hallazgos de la presente investigación, la cual, a nivel metodológico, tiene las siguientes características: es exploratoria, es decir, el nivel de estructuración no es tan rígido, lo que lo lleva a ser más descriptivo, sin dejar de lado el estricto análisis (Miles y Huberman, 1994); emplea el estudio de caso para profundizar en el tema de análisis (Ragin, 2016) y es de metodología mixta (Della Porta et al., 2009), por lo cual hace uso de data cuantitativa y de técnicas de recojo de información cualitativas. Para más detalle del proceso de investigación revisar Anexo N°1.

Con respecto al uso de data cuantitativa, ésta será extraída específicamente del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), y servirá para evidenciar con datos objetivos el contexto de estudio (deficiencia estatal del distrito de San Juan de Lurigancho). Con respecto a las técnicas cualitativas, se han realizado entrevistas previas que permitieron establecer un primer contacto con el caso de estudio. Se propusieron dos entrevistas previas con la presidenta de la organización LLF, en las cuales se abordó temas introductorios sobre el origen y miembros de la organización, además de coordinar futuras actividades y entrevistas (Anexo N°2).

Luego, la primera técnica utilizada con todos los socios de LLF fue un (1) taller donde se reconstruyó la historia de la organización, que nos permitió contextualizar el caso desde una perspectiva histórica (Anexo N°3). Posteriormente, se aplicó a cada uno de los socios una entrevista semi-estructurada para conocer detalles personales de su experiencia con la organización, de su vida en el distrito, su visión sobre lo que se ha logrado con la LLF y el futuro de ésta; en total se aplicaron seis entrevistas (Anexo N°4). Sin embargo, es necesario precisar que, después de las entrevistas personales a los socios, se aplicaron tres entrevistas semi-estructuradas más con la presidenta de la organización para profundizar en el conocimiento de la forma de organización interna y externa que tiene la LLF (Anexos N° 5, N° 6 y N° 7).

Adicional a estas técnicas, se desarrollaron tres observaciones participantes, donde se logró conocer la dinámica de actividades que tienen los socios en un día cotidiano en su centro de labores y en la interacción con otros grupos u organizaciones: con niños de un centro educativo inicial de la zona y con estudiantes de la Universidad Antonio Ruíz de Montoya.

Por último, se aplicaron entrevistas semi-estructuradas a actores externos a la organización, que tienen relación directa con sus actividades o funcionamiento (Anexo N°8). Los actores externos fueron: un funcionario del Ministerio del Ambiente, un funcionario de la Municipalidad Metropolitana de Lima, un funcionario de la Municipalidad de San Juan de Lurigancho, un miembro de ONG, una vecina de la zona, un estudiante que realizaba sus prácticas pre-profesionales y la directora de un colegio inicial de la zona. Cabe resaltar que, en todo el proceso, las técnicas se aplicaron con el permiso respectivo de los participantes (Ver Anexo N° 8 para conocer a detalle a los actores entrevistados).

Estructura de la investigación

Ahora bien, la estructura de esta tesis consta de 4 capítulos: en el Capítulo I se abordará el análisis teórico que sustenta esta investigación; en el Capítulo II se exponen las características sociopolíticas del distrito de San Juan de Lurigancho y se reconstruye el caso de estudio: la organización La Lombriz Feliz; asimismo se muestran y analizan los hallazgos de la investigación. Finalmente, en el Capítulo III, se cierra la investigación con las respectivas conclusiones y el contraste crítico con la hipótesis inicial.



CAPÍTULO I

LA CIUDADANÍA ¿UNA SOLA?, TEORIZANDO SOBRE LA CIUDADANÍA

1.1. Marco Teórico: la ciudadanía en perspectiva histórica

La presente revisión teórica está organizada desde un enfoque histórico. Es decir, cada sección corresponde a un tiempo determinado, donde el contexto va orientando las diferentes perspectivas de entender la ciudadanía. Para este caso, la revisión histórica comienza después de la Segunda Guerra Mundial, momento crítico donde se replantean las relaciones entre el Estado y la sociedad; y en ello, claro está, el cómo se concibe la ciudadanía. Además, con respecto al contexto latinoamericano y peruano, se ha elaborado una sección específica donde se presentan, a través de las investigaciones académicas, las principales características de la ciudadanía.

1.1.1. El Estado como garante de derechos

Después de la II Guerra Mundial (1939-1945), ante la crisis desatada en los países de Europa, los Estados tuvieron la responsabilidad de ocuparse de sus propios territorios y población. Cada país trabajó en la recuperación económica, el poder y la soberanía de sus gobiernos. De esta manera, el Estado se configuró como la institución pública dadora de derechos y, en consecuencia, de la ciudadanía. En esa línea, el sujeto se convertía en ciudadano al obtener derechos, los cuales eran garantizados por el Estado, dentro de un proceso gradual e histórico (Marshall, 1949).

Marshall (1949), profundizando en la historia ciudadana de Inglaterra, argumentó que existieron tres etapas en la obtención de derechos: primero fueron los civiles; luego los políticos y finalmente, los sociales. En ese sentido, la ciudadanía se entendió como un *estatus*, es decir, mientras más acceso a los derechos se tenía, un

sujeto era más ciudadano (Jelin, 1996). Esta situación se comprende dentro de la aplicación del keynesianismo y el nacimiento del Estado de Bienestar, donde se buscó una mayor participación de la clase trabajadora en la economía de los países y en la defensa de sus derechos.

A pesar del auge económico post-guerra y la recuperación de varios países europeos, en los años 60', se empieza a cuestionar el modelo económico keynesiano. A nivel político, el mundo ve intensificada la Guerra Fría con la construcción del Muro de Berlín (1961) y las protestas sociales (Mayo del 68). En este escenario, se cuestionó el papel del Estado como institución que garantizaba la ciudadanía. Ante esta crisis, la reacción se centró en proponer un rol más participativo del ciudadano, el cual debía tener injerencia en el poder estatal, de tal forma que la agenda civil fuera tomada en cuenta. La manera como se concibió esa participación fue a través de la *esfera pública*, el cual se entendió como un espacio público donde los ciudadanos podían deliberar de forma autónoma, sin ser coaccionados por poderes externos, tales como el propio Estado (Habermas, 1962).

Además, cabe recalcar que la formulación de este espacio de participación efectiva tenía relación directa con la democracia, el bien comunitario y la igualdad; los cuáles llegaban a ser asumidos desde el buen razonamiento del ciudadano. A esta capacidad ciudadana se le denominó *razón pública*, la cual se pensó que se podía educar, hasta construir una cultura política crítica (Rawls, 1975). Sin embargo, se reconoce que esta visión puede llevar a crear ciertas élites políticas, donde el poder de representación de la ciudadanía solo puede estar a cargo de los que tienen una mayor profesionalización o educación (Rawls, 1993).

En los años 70', el Estado de Bienestar perdió legitimidad y las ideas neoliberales, de libre mercado y competencia, tomaron vigencia en el contexto económico y político de los países europeos y también latinoamericanos. De este modo, se hizo más evidente que la propiedad y la riqueza eran elementos restrictivos para una participación activa en la esfera pública (Arendt, 1973). En esa línea, la esfera pública pierde su sentido de intercambio de ideas entre ciudadanos y se convierte en un espacio de intercambio de bienes y servicios, es decir, en una dinámica comercial (Arendt, 1973). El Estado prioriza la defensa de los derechos en términos de propiedad, la libertad y ganancia económica (civiles) y no en función de los derechos políticos y sociales.

1.1.2. Nuevas concepciones y sensibilidades: los derechos culturales

Durante finales de los años 70' y todos los 80' las teorías sobre el poder y las visiones económicas se empezarían a cuestionar y darían paso a un nuevo tiempo denominado posmodernidad (Lyotard, 1979). Esto abriría camino a nuevas reflexiones y sensibilidades, donde las concepciones como las del medio ambiente y la cultura serían temas de debate. Durante esta época el mundo vivió aceleradamente muchos cambios políticos y culturales.

Uno de los cambios significativos, con impacto mundial, fue la Caída del Muro de Berlín (1989), dando lugar al fin de la Guerra Fría y el poder bipolar. De esa manera, el mundo se volvía a reconfigurar y urgía la necesidad de fortalecer las identidades, sin primero, evidenciar las diferencias y defenderlas. Por su parte, en América Latina, los años 80' fueron acuñados como la “década perdida” por la situación de crisis económica y violencia que vivían muchos países. Con esto, los debates sobre la ciudadanía empezarán a trascender el enfoque de T. Marshall y se centrarán en la cultural, sin dejar el lado el debate de la esfera pública.

Uno de los principales enfoques que aparece durante estos años es el de ciudadanía diferenciada y multicultural. Desde esta nueva perspectiva, la ciudadanía ya no será concebida como un derecho individual y se abogará por la existencia de ciertos derechos que eran exclusivamente colectivos (Young, 1989). En otras palabras, la ciudadanía es representada a través de lo colectivo y no desde lo individual; por ejemplo: los derechos de las comunidades indígenas, de las mujeres, etc. En ese sentido, todas las personas que son afectadas por una política deberían ser incluidas en el proceso de toma de decisiones de tal política (Young, 2000). Con respecto a la comunidad, para los académicos, la noción va más allá de lo étnico, ya que también existen posiciones de una ciudadanía sexualmente diferenciada. En relación a ello, Pateman (1988, 1992) argumenta que es necesario evidenciar la exclusión de la esfera pública que se realiza a ciertos grupos por su condición sexual.

Entonces, en atención a las ideas sobre grupos diferenciados, el Estado ya no se consideraría como una nación homogénea, sino diversa y multicultural. En esa línea, existe la necesidad de reconocer a grupos minoritarios o subalternos a través de políticas de multiculturalismo, de tal forma, que estos grupos participen de forma activa en la

esfera pública, que los traten como iguales ciudadanos, a pesar de ser diferentes (Taylor, 1993).

En consecuencia, las diferencias no deberían ser un problema en la construcción de ciudadanía, debido a que ésta, más allá de los derechos, es integración (Kymlicka, 1996). En ese sentido, a través de la ciudadanía diferenciada y el reconocimiento de la realidad multicultural, se estaría cuestionando la idea del bien común, donde la sociedad y el Estado tendrían el deber de acoger la visión de los grupos minoritarios y no solo de los que ostentan el poder (Rosaldo, 2000). Por lo tanto, la expansión de la ciudadanía no solo se trataría de una relación Estado- ciudadano, sino también de las relaciones ciudadano- ciudadano. Puesto que, en casos donde el Estado ha perdido legitimidad, existen grupos que buscan defender sus derechos frente a grupos fuertemente disidentes que atentan contra su supervivencia (García, 1995; Rosaldo, 2000). Un claro ejemplo de esta situación son los grupos empresariales que buscan influir en la política, a costa de limitar los derechos de sectores empobrecidos.

1.1.3. Relaciones sociales más complejas, nuevas visiones de ciudadanía: migración, desnacionalización y transnacionalidad

Con la llegada del nuevo milenio se empezó a tomar mayor conciencia que las relaciones sociales se volvían más complejas. En el lado económico, sorprendió el ingreso de China comunista a la Organización Mundial del Comercio (OMC), mostrando su capacidad para posicionarse en el sistema económico capitalista. Además, a nivel social, como consecuencia de las crisis económicas y las guerras, mucha gente empezó a migrar, lo que desencadenó un problema internacional, a tal punto que, las Naciones Unidas en el año 2006, realizó una cumbre para abordar el tema.

Estos cambios, también afectaron la concepción de ciudadanía. Ya en 1996, Will Kymlicka, argumentaba que la globalización tenía un fuerte impacto en la noción de ciudadanía porque había ayudado a evidenciar las grandes diferencias culturales que existen en los Estados y por lo tanto, no se podía seguir hablando de Estados homogéneos (Kymlicka, 1996). En la actualidad, estas diferencias se profundizan con la migración, convirtiendo el territorio en un espacio de interconexión, donde lo local trasciende hacia lo global. Así, los problemas de ciudadanía ya no se entienden solo en el espacio inmediato, sino que se toman como un asunto global (Sassen, 1999, 2006).

En la línea de lo anterior, la globalización y las nuevas relaciones sociales se entienden como consecuencia de una desnacionalización del sujeto. Esa desnacionalización se puede observar en “la digitalización, el auge de los derechos humanos y las causas ambientales, (...) la transformación de identidades y de las experiencias de pertenencia.” (Sassen, 2006, pp.46-47). La migración se configura como gran hecho social del nuevo milenio, lo cual concretamente da insumos para repensar la noción de ciudadanía como algo global (Cortina, 1997). Desde esa perspectiva, se llega a distinguir dos tipos de ciudadanos: los que son reconocidos como tal, pero no autorizados (migrantes) y los que son autorizados, pero no logran tal reconocimiento (los ciudadanos locales con derechos) (Sassen, 2006).

Por último, otra forma de entender la ciudadanía en un mundo globalizado es a partir de la transnacionalidad. Los desplazamientos masivos por la migración, el dejar el espacio propio por buscar uno más seguro y con mayores oportunidades, conlleva a que se desarrollen nuevas relaciones entre el Estado-Nación y el sistema económico (capitalista). En ese sentido, la globalización ha profundizado las brechas de desigualdad social que genera el capitalismo como sistema económico (Ong, 2012). A partir de esta realidad, se formula la concepción de ciudadanía flexible, donde el ciudadano debe buscar la manera de proteger sus derechos, aunque esto suponga migrar a otros Estados. De esta manera, los gobiernos y ciudadanos entran en una pugna por formular “nociones de ciudadanía y soberanía como estrategia para acumular poder y capital” (Ong, 2012, p. 5). El problema surge, cuando por la segregación geográfica, grupos ciudadanos con poco poder no logran estar presentes en los debates y espacios públicos (Ong, 2012).

1.1.4. La ciudadanía desde América Latina y el Perú

Hasta los subtítulos anteriores se ha abordado el concepto de ciudadanía desde los procesos y eventos internacionales, los cuales también han repercutido en el contexto latinoamericano y, por lo tanto, también peruano. Sin embargo, la concepción de ciudadanía en esta región tiene sus propias particularidades que están marcadas por su historia. Además, es importante reconocer que los estudios sobre la materia, para el caso peruano, están abordados de manera inicial desde los estudios antropológicos y sociológicos y, para esta tesis, resulta importante exponer también los estudios desde la ciencia política en el tema. A continuación se presentan las principales características de

la ciudadanía en América Latina, tomando en cuenta algunos estudios realizados desde el Perú.

En primer lugar, con respecto al campo político, los países de la región se han caracterizado por vivir golpes de Estado militares hasta entrado los años 80', los cuales en muchos casos ejercieron violencia sistemática sobre la población. A pesar de que los países adoptaron la democracia, ésta se ve ensombrecida por los escándalos de corrupción de los gobiernos de turno y la impunidad frente a casos de violación de derechos humanos. En segundo lugar, como consecuencia del desprestigio de los gobiernos, la población tiende a perder la confianza en el Estado y el sistema democrático, es decir, no se sienten representados (Cohaila, 2015; Cruz y Guibert, 2013; Vergara, 2013). Este proceso es mucho más cuestionador cuando en la misma sociedad “el estilo de vida está marcado por el estigma de la dominación, la discriminación y la exclusión” (Grompone, 1999, p. 283), lo que conlleva a los grupos excluidos hacia desafección por la política. Por último, en cuanto a lo económico, las reformas neoliberales, empezando por Chile (finales de los 70), se aplicaron en la mayoría de países latinoamericanos, bajo la consigna de fomentar un mayor crecimiento económico, la libertad y la democracia. No obstante, su aplicación trajo consigo una serie de críticas, una de las principales fue que extiende la brecha entre ricos y pobres, “haciendo a los ricos cada vez más ricos y a los pobres cada vez más pobres” (Stiglitz, 2002, pp. 11).

Entonces, a partir del panorama expuesto, una de las primeras características de la relación entre la ciudadanía y el Estado es que ésta se desarrolla dentro de un proceso de la consolidación de la democracia. A diferencia de los casos de Estados Unidos y Europa, no se ha desarrollado un Estado de bienestar y ha tenido que ser la misma población la que se agencie de medios para suplir la deficiencia estatal (Mainwaring, 2007). En el caso peruano, desde una perspectiva histórica, se entiende que la exclusión y las desigualdades se han promovido desde un Estado patrimonial y oligárquico hasta que, paradójicamente, el gobierno militar de Juan Velasco Alvarado en 1968, a través de sus reformas, intentó desarticular ese poder excluyente, dando lugar a una mayor participación ciudadana, aunque limitada (Cotler, 2013).

Para entender estas nociones de ciudadanía es necesario recurrir a los estudios sobre democracia en la región. En esa línea, desde una perspectiva ortodoxa, se admite que la ciudadanía está necesariamente vinculada a la democracia, es decir, “ésta sólo

puede existir dentro de la legalidad de un Estado democrático” (O’Donnell, 1993, p. 15). Complejizando este supuesto, Dahl (2002) admite que la construcción de la democracia se presenta como un ideal, donde la ciudadanía, en clave de derechos, se vuelve más compleja, teniendo en cuenta las deficiencias del Estado. Es decir, la ciudadanía se sostiene en la democracia, pero ésta, como está en constante construcción y en muchos casos débil, no logra afianzarla.

Una segunda característica, que deriva de la primera, es que en América Latina el proceso de ganancia de derechos no siempre es gradual, es decir, no se obtienen los derechos de manera procesual: civiles, políticos y sociales, sino que, en muchos casos, se pueden tener los derechos políticos, pero no los sociales o civiles (Jelin, 1996, 2004). Además, la ciudadanía en los países de la región, está enmarcada en clave de “derechos humanos” como consecuencia del contexto de crisis política y económica. El Estado no siempre fue la institución que buscó otorgar derechos, sino que, aparte de sus deficiencias, fue violenta y opresora (Jelin, 1996). Sin embargo, es importante recalcar para el caso peruano que, a pesar de la existencia del régimen militar (años 70), la ciudadanía limeña (en su mayoría migrantes) logró ejercer una ciudadanía social con una fuerte injerencia en el Estado. Esta acción ciudadana se desarrolló sin tener cubiertos los derechos civiles y políticos, lo cual cuestiona nuevamente el planteamiento gradual de Marshall (López, 1997; Calderón, 2016).

La tercera característica tiene que ver con la importancia que se le da a la participación ciudadana y al rol de las organizaciones sociales. Ante la deficiencia redistributiva de derechos por parte del Estado, la población tiende a organizarse de modo que la ciudadanía se entiende más como un esfuerzo y compromiso por parte de los ciudadanos, que de una responsabilidad del Estado (Dagnino, 2004).

Para esta sección haremos una mayor profundización en la experiencia peruana, porque la participación ciudadana es fundamental para entender el caso de estudio propuesto en esta tesis. En ese sentido, en el contexto peruano, se reconoce la creatividad que ha tenido la ciudadanía para hacer frente a la ausencia del Estado, sin dejar de denotar que, muchas veces tales situaciones, han llevado a frustraciones y a la violencia social (Grompone, 1999). Además, la acción ciudadana, desde el lado académico, ha sido abordada desde la acción migratoria que se desarrolló del campo a la ciudad y que, en su mayoría, ocuparon Lima (desde los años 40’).

Es así que se llega algunos estudios llegar a afirmar que la ciudadanía alcanza mayor profundización en procesos de consolidación de la ciudad (Piazza, 1999; Tanaka, 1999). En la construcción de ciudadanía se logran “identificar dos líneas que pueden ser graficadas como continuas: desde lo rural hasta lo urbano y desde lo local hasta lo nacional” (Piazza, 1999, p. 64). Es decir, se muestra mayor participación ciudadana en espacios que caminan hacia la urbanización y que tienen una relación con los municipios, en el espacio local.

En la línea de lo mencionado, Ávila (2003) hace un recuento de las diferentes opiniones y perspectivas que se dieron a nivel académico sobre acción colectiva de los migrantes en la construcción de la ciudad periférica limeña: entre los estudios que tienen una mirada positiva del crecimiento de los espacios y grupos por la migración, durante los años 80’ están los de Matos (1984), Degregori et al. (1986), De Soto (1986) y Franco (1991); mientras que Grompone (1999), a finales de los 90’, asume una posición crítica frente a este movimiento, identificándolos como un grupo que no tenían más alternativa que esperar el apoyo del Estado. Esta distinción y cambio de miradas que se da entre los 80’ y 90’ sobre la acción ciudadana de los migrantes lleva a Ávila (2003) a afirmar que: “hubo, entonces, una evolución en la percepción del significado de las organizaciones de supervivencia. Inicialmente, en los años ochenta, fueron vistas como forjadoras de ciudadanía. Luego, en la década de los noventa como objeto de manipulación y clientela política” (p. 61).

Continuando con la reflexión anterior, se debe reconocer el papel fundamental que han desempeñado las organizaciones y movimientos sociales en la búsqueda de reconocimiento de derechos por parte del Estado (Lynch, 2000; Tanaka, 1999). En esa línea, se pueden encontrar dos planteamientos: por un lado, está la intención de profundizar en el estudio de organizaciones y movimientos sociales, ya que fueron éstas las que permitieron contrarrestar la pobreza y la inseguridad durante los años de crisis económica y violencia terrorista (Lynch, 2000); pero, por otro lado, está el planteamiento de que más allá de abordar el estudio de los movimientos u organizaciones sociales, para profundizar en la construcción de ciudadanía y acción social, sería importante enfocarnos también en las redes que las diferentes personas o grupos trazaron para enfrentar sus problemas (Tanaka, 1999).

Por último, no se puede dejar de lado el aspecto cultural en los países latinoamericanos, lo que conlleva a recalcar la existencia de un enfoque de ciudadanía

multicultural. Desde esta perspectiva, los estudios tienden a visibilizar la situación de desigualdad de etnias o grupos culturales, que tienen condiciones desfavorables para fomentar una ciudadanía plena. Dentro de este análisis, en la realidad peruana, existe una clara crítica a la acción pública, al afirmar que el problema debe ser abordado necesariamente por el Estado (Fuller, 2003; Ilizarbe, 2002; Ames, 2002).

Además, cabe mencionar que la cuestión cultural no solo está ligado al espacio rural o amazónico, sino que también es un tema urbano. En la construcción de la ciudad periférica, en el caso de Lima, los diferentes grupos migrantes han vivido una redefinición cultural, junto a un proceso de construcción de ciudadanía, de tal manera que la cultura andina o amazónica ha sido un soporte de capital social y cultural para trabajar redes de sobrevivencia en la ciudad (Ávila, 2003).

1.2. Marco conceptual: aterrizando la ciudadanía en las redes

Luego de exponer en el marco teórico el proceso de los paradigmas en torno al concepto de ciudadanía, para fines de esta tesis, se abordarán de ese marco los estudios que más se relacionan con el contexto de la investigación expuesto en la introducción de manera general.

1.2.1. Los derechos sociales como inicio de la ciudadanía

En primer lugar, para el análisis de los hallazgos de esta tesis, se asumirán algunas perspectivas que ofrece Thomas H. Marshall, a través de su libro *Ciudadanía y Clase Social* (1949). Aunque las ideas de Marshall pertenecen a un contexto distinto al propuesto para este estudio (por lo cual la mirada hacia su texto es crítica), existen algunas clasificaciones y reflexiones muy importantes que siguen siendo materia de análisis y discusión para las ciencias sociales. Por ejemplo, la distinción de derechos ciudadanos (civiles, políticos y sociales), el proceso gradual para obtenerlos y el papel fundamental del Estado para otorgarlos, es una visión importante que nos ayuda a profundizar en el estudio de la relación entre la sociedad y la acción pública. Entendiendo el rol de cada uno de los actores podremos evidenciar dónde se encuentra el problema para el acceso a esos derechos, el cual tienen que ver con niveles de territorio y separación de funciones (Marshall, 1949).

Desde una perspectiva marshalliana la ciudadanía tendría que estar disfrutando, en la actualidad, de los derechos sociales (bienestar económico y seguridad), porque los políticos (ejercicio del poder) y civiles (derechos a la libertad y la propiedad) ya han sido cubiertos con anterioridad. No obstante, en el caso latinoamericano y peruano, este proceso no tendría el mismo derrotero (López, 1997; Jelin, 2004 y Calderón 2016).

La historia política de América Latina durante el siglo XX está marcada por un fuerte autoritarismo militar, el cual debilitó las instituciones democráticas y la participación ciudadana (Jelin, 2004). En el caso peruano, la obtención de derechos, por la crisis política y económica, fue básicamente de derechos civiles. La población tuvo que esforzarse por obtener beneficios sociales y civiles, sin tener asegurado los derechos políticos. Esta situación, se complejiza más aún, cuando “el reformismo militar de aquellos años (gobierno de Velasco), generó en la gente un profundo reconocimiento de sus derechos (...) cuando todavía no hablábamos de ciudadanía” (Calderón, 2016, p. 309). Es decir, existen eventos históricos, en torno a la construcción e institucionalización del Estado democrático peruano, que nos ayudan a vislumbrar que la formación de ciudadanía va más allá de gobiernos militares o democráticos; y nos llevan a centrarnos en la acción de la sociedad.

1.2.2. La esfera pública como espacio de poder

En segundo lugar, y en la línea de la participación, se asume la esfera pública como espacio importante de debate e incidencia ciudadana (Habermas, 1962; Arendt, 1973). Es decir, este espacio se comporta como un poder de equilibrio frente al Estado (Habermas, 1962). Para el caso de estudio de esta tesis, la esfera pública es fundamental para entender la acción ciudadana en una sociedad fragmentada o desigual, que se concreta en la formación de un centro con poder y una periferia que se esfuerza por contrarrestar a ese centro. La esfera pública será el espacio donde los ciudadanos plantearan sus demandas y buscarán las estrategias para incidir ante el Estado. Además, se debe destacar que existen restricciones para participar en la esfera pública, tales como: económicas (Arendt, 1973), sociales (Fraser, 1992) y de condición sexual (Pateman, 1988, 1992). Cada una de estas restricciones son claves para entender la acción ciudadana del presente objeto de estudio.

1.2.3. La ciudadanía desde lo local a lo global

Tercero, esta investigación reconoce la complejidad de las nuevas relaciones sociales en el contexto actual y global. A pesar que en la sección del marco teórico se expuso a la migración como principal evento que genera nuevas perspectivas sobre la ciudadanía; esta investigación no se centrará específicamente en ese hecho, sino que solo analiza el estudio de caso de la tesis en el marco global, tomando en cuenta lo que Sassen (2015) argumenta: “los cambios provocados por las dinámicas globalizadoras en la organización territorial e institucional de la autoridad estatal también están transformando a la ciudadanía” (p.110). Es decir, es necesario ver la acción ciudadana no solo desde la experiencia local o nacional, sino enmarcarlo dentro del impacto que ocasiona la acción global. Además de reconocer cómo la acción de grupos sociales locales tienen injerencia en las dinámicas internacionales (Sassen, 1999, 2006, 2015).

1.2.4. La ciudadanía como resistencia

En cuarto lugar, es imprescindible tomar como referencia las investigaciones que se han hecho sobre la materia desde el caso peruano, por ello el constante contraste de posiciones que se han expuesto en los párrafos anteriores entre la teoría académica general y la producción local, la cual se ha centrado en estudiar a la sociedad civil a partir de movimientos o grupos sociales. En esa línea, es preciso enfocarse en el rol que han desempeñado las organizaciones sociales en la construcción de ciudadanía, entendiendo su accionar a partir de redes (Lynch, 2000).

Estos grupos sociales, durante los años 80' y 90' serán los protagonistas de la resistencia social en un país que estaba inmerso en una crisis económica y violencia terrorista. Las categorías que se utilizarán para caracterizar a las organizaciones durante este tiempo serán: las organizaciones de sobrevivencia, organizaciones de seguridad y organizaciones de empresarios y comerciantes (Lynch, 2000).

Estas organizaciones se verán afectadas y tendrán que resistir también frente a la acción autoritaria del gobierno de Alberto Fujimori donde “se liquidaron los elementos sociales de ciudadanía que vastos movimientos populares habían conseguido en décadas anteriores” (Lynch, 2000, p. 115) y se promovió el libre mercado. En este contexto también será importante entender como los procesos de ciudadanía se vinculan de manera más positiva con la propuesta económica que con la noción de democracia. Es decir, los ciudadanos sienten más confianza (o hay pocas críticas) hacia el sistema económico, que a la democracia (Vergara, 2013).

Además, es necesario tener en cuenta, desde una perspectiva cultural, el valor del capital social formulado por los migrantes que permitió su sobrevivencia en la capital (Ávila, 2003). Este capital se logró promover a través de las costumbres, rituales, redes de paisanos, fiestas, etc. que les permitió desarrollar “estrategias de supervivencia y desarrollo material y simbólico” (Ávila, 2003, p. 56).

1.2.5. La ciudadanía en el espacio urbano

Por último, el objeto de estudio de esta tesis nos lleva a centrarnos en el contexto urbano. Por ello, es necesario comprender la particularidad de la participación ciudadana en espacios urbanos y cómo estos están relacionados a demandas de sujetos por beneficios sociales (Piazza, 1999), la cual puede variar al consolidarse el espacio urbano, pues el tema central ya no serían los bienes públicos, sino que se empezarían a optar por los beneficios privados (Tanaka, 2000).

Asimismo, en el contexto urbano, es imprescindible visibilizar a los actores mediadores y externos que acompañan a los ciudadanos en la resolución de demandas frente a los gobiernos locales (municipalidades); entre ellos se tiene a: los gremios, profesionales y ONGs (Piazza, 1999); además es preciso reconocer el papel de los partidos políticos y la iglesia (Tanaka, 1999). La intervención de estos agentes es tal que, el origen de las organizaciones sociales, está más vinculada a los agentes externos que a la misma acción colectiva o capacidad de organización de los mismos pobladores (Tanaka, 1999).

Por otro lado, será necesario hacer la distinción entre movimiento y organización social barrial. Para ello, tomaremos el enfoque que prefiere llamar a los grupos humanos “organizaciones sociales” en lugar de “movimientos sociales”. Por un lado, porque el término movimiento, desde su perspectiva, está cargado de manera ideológica y por otro, porque se denota una diferenciación entre las diversas organizaciones sociales que no permiten ver un trabajo conjunto, sino que cada uno busca un beneficio específico (Tanaka, 1999).

Finalmente, a nivel metodológico y teórico, para profundizar en el concepto de ciudadanía desde el caso específico de una organización social, utilizaremos el análisis de Tanaka (1999), quien revela que el término más apropiado para abordar la participación ciudadana en actividades urbanas es el de *análisis de redes* (esta posición es una invitación del politólogo, porque él no logra desarrollarlo en su estudio). Análisis

de redes porque son éstas las que permiten la construcción de ciudadanía en lo concreto y el día a día.

1.2.6. La ciudadanía y las redes de protección social

A partir de la revisión bibliográfica anterior, denotamos que “la ciudadanía” es un concepto bastante amplio y ha sido abordado de diferentes perspectivas. Al profundizar en su concepción descubrimos que la ciudadanía nos llevaba a enfocarnos en acciones concretas de acción social (sociedad) frente a la acción pública (Estado). Estas acciones se visibilizan en la vida cotidiana de los ciudadanos y se establecen a partir de redes (Tanaka, 1999; Lynch, 2000; Díaz-Albertini, 2010). En ese sentido, es apropiado presentar el análisis de la ciudadanía a partir de las redes que se construyen desde la sociedad para afrontar contextos adversos de deficiencia estatal (Mainwaring, 2007). Esta limitación estatal se complejiza con la inestabilidad política actual, al tener un presidente vacado a los dos años de gobierno; con un nuevo presidente que tiene como fuerte opositor a una mayoría en el Congreso, la cual es cuestionada por sus nexos con la corrupción y, por si no faltara más, un aumento de la pobreza en el país durante el último año (INEI, 2018).

Entonces, ante este panorama, la ciudadanía puede entenderse como un proceso que se construye desde abajo (sociedad) y no necesariamente desde arriba (el Estado). Por ello, se ve necesario volver a la gente para entender cómo éstas consiguen beneficios que puedan suplir los derechos que demandan. Una forma de acercarse a esta realidad es desde lo cotidiano, donde se descubren *redes de protección social* gestionadas por la misma población (Tanaka, 1999). Con respecto a ello, se debe mencionar que el caso de estudio de esta tesis centra la atención de las redes en espacios urbanos periféricos en la ciudad de Lima (como es el caso del distrito de San Juan de Lurigancho), donde existe una vasta producción académica sobre el tema durante los años 90, pero éstas se redujeron a partir del año 2000. En esa línea, este panorama académico es también un buen motivo para actualizar la información y relevar hallazgos.

A continuación se desarrollan las principales ideas sobre la dinámica de las redes, los actores involucrados y sus dinámicas en el contexto latinoamericano y peruano.

1.2.6.1. Ser ciudadano en el día a día: dos casos de construcción de redes en América Latina

Uno de los casos se centra en el contexto argentino, específicamente en la realidad de exclusión urbana de los años 90' en Buenos Aires (Auyero, 2001). El principal hallazgo que se evidenció fue demostrar que en los espacios urbanos no existe realmente una apatía por la política; sino por el contrario, en el día a día se desarrollan acciones políticas que se entienden desde el clientelismo, es decir, otorgar beneficios sociales y políticos a partir de favores.

En ese sentido, el enfoque de la política se desarrolla desde abajo hacia arriba, es decir, se activa en la vida cotidiana de los ciudadanos; donde se logra denotar, a través de la política personalizada, la “red de resolución de problemas” (Auyero, 2001, p. 93). Esta red se define como una estructura dinámica, que se construye en el día a día, muchas veces en base a relaciones clientelistas que permiten a los actores locales (vecinos), a través de los mediadores (operadores políticos con capital social y que ofrece favores), obtener beneficios. Por ello, no se podría negar la relación entre la acción social y la acción pública.

Otro de los casos se enmarca en la realidad de pobreza, ilegalidad e informalidad de las favelas brasileñas de Sao Paulo. El principal problema que identifica es la dificultad que tiene la gente para obtener una vivienda propia y tener el derecho a incidir en la agenda pública (Holston, 2008). En esa línea, se evidencia que es importante para estudiar estas realidades la etnografía y la historia. Además, es necesario mirar desde abajo y desde adentro, ya que “los residentes usan su ingenio para crear una vida diaria de adaptaciones, lazos y estrategias con los cuales habitar las metrópolis modernas” (Holston, 2008, p. 48). Es decir, construyen redes de protección social, como por ejemplo (en el caso de Sao Paulo) la resistencia de vecinos para proteger sus terrenos de los desalojos militares y exigir servicios básicos a través de guardias cívicas (como un símil de soldados). Sin embargo, entrar en esas particularidades no significa dejar de lado la mirada global donde están presentes las dinámicas políticas y económicas influenciadas por organismos internacionales.

Por otro lado, los tales “procesos de urbanización y democratización son contradictorios” (Holston, 2008, p. 46). En otras palabras, la democracia se ve cuestionada, frente a la lucha de ciudadanos que buscan reafirmar su pertenencia a un

espacio y a la vez, buscar una distribución justa de derechos. Sin embargo, en medio de ese panorama, surgen nuevos ciudadanos “que amplían la ciudadanía democrática y también, nuevas formas de violencia urbana y de desigualdad que la deterioran” (Holston, 2008, p.46). No obstante, la violencia para Holston (2008) es tratada como un modo de protesta que, en el caso brasileño, llevó a convertir la violencia en un dialogo legal.

Por último, otro hallazgo tiene que ver con reconocer la existencia de un proceso de construcción de ciudadanía en los espacios marginales, donde las redes tienen un papel fundamental. El primer paso de este proceso consiste en crear espacios de participación efectiva en la esfera pública, en el que la gente trata sus necesidades como derechos, se organiza y forma redes de alianza para hacer incidencia (con cierta autonomía del Estado). Luego, en un segundo momento, el grupo toma conciencia de su situación y de su dignidad, lo que lo lleva finalmente, como tercera etapa, a transformar su relación con el Estado, generando “marcos legales, instituciones participativas y prácticas creadoras de políticas” (Holston, 2008, p. 57).

1.2.6.2. La mujer, el poder y lo cotidiano: el rol de las mujeres en las redes de protección social

De los dos casos expuestos anteriormente es importante destacar cómo se posiciona el rol de la mujer como agente de dinamismo y poder en las redes de protección social. Por ello, se ha preferido hacer una sección para este tema. Sin embargo, es importante recalcar que la intención de esta sección no es profundizar en un estudio feminista del tema, sino solo evidenciar el importante hallazgo que han hecho los estudios presentados anteriormente y que ayudarán a analizar el estudio de caso de esta tesis.

Por ejemplo Auyero (2001) describe de manera minuciosa el trabajo que tiene la mediadora peronista Matilde y cómo su capital social le permite influenciar en la política local de Argentina. Por otro lado, Holston (2008) menciona, para el caso brasileño, que: “las mujeres emergieron como las líderes más efectivas (...), logrando así una voz nueva e inquietante” (Holston, 2008, p. 58).

En las dos investigaciones parece ser evidente el papel fundamental de la mujer en la política local, aunque este proceso tiene para ellas muchas limitaciones. Una de las académicas que ha profundizado en el rol de la mujer en la política es Nancy Fraser

(**fecha de estudio**). Ella argumenta que el proceso de reconocimiento de la ciudadanía entre hombres y mujeres ha sido distinto. En esa línea, critica el trabajo de Marshall (1949), objetando que la instauración de la ciudadanía civil para los varones en el siglo XVIII llevó a la mujer a una relación de subordinación frente al marido, quitándoles así el rol central que tenían en la administración de las redes familiares y sociales. En ese sentido, la mujer ha tenido una historia de lucha paralela en la búsqueda de sus derechos frente al Estado y la sociedad.

Otro punto importante a recalcar es la esfera pública, la cual es mencionada por Holston (2008) de manera directa e indirectamente por Auyero (2001). La esfera pública se presenta como un espacio de interacción ciudadana donde surgen las redes. Fraser (1991) argumenta que tal espacio sirve para deliberar cuestiones ciudadanas frente al Estado, pero que éste se ha generado siempre al margen o excluyendo a la mujer. Por tal motivo, urge construir una igualdad con “una variedad de públicos” (Fraser, 1991, p. 43). Dentro de la variedad de públicos, claramente el de la mujer es fundamental. Asimismo, esta lucha se ha ido profundizando, de tal forma que, ya no solo se trata de una redistribución de derechos, sino también del reconocimiento (Fraser, 1996).

Por otro lado, en el caso peruano (limeño), destaca el trabajo de Joseph (1999). En su estudio sobre la acción social en la periferia de Lima, se menciona que las mujeres han sido protagonistas principales en la construcción y reestructuración del espacio físico, asociadas muchas veces a los movimientos llamados “estrategias de supervivencia” (Joseph, 1999, p. 59). Sin embargo su trabajo no fue reconocido, ni valorado y los espacios fueron monopolizados por los varones. Además, hace hincapié que la acción de las mujeres en el espacio público, frente a visiones machistas de que la mujer debía estar en la casa, muestra la gravedad de las condiciones de vida, que las llevó a involucrarse en la resolución de problemas por la urgencia del momento.

Con respecto a los espacios donde activaron, éstos no solo se redujeron a los comedores populares, sino que también estuvieron involucradas en “empresas no convencionales de recojo de residuos sólidos, como gerentes de empresas comunales, en proyectos de cogestión con sus municipios distritales (p. 59). Las mujeres desempeñaron un liderazgo que reemplazó la ausencia del Estado, asumiendo, a parte de los roles de reproducción y producción, el de gestión comunal; mostrando en su accionar eficiencia y empoderamiento (Joseph, 1999).

1.2.6.3. Las redes más cercanas y cotidianas: caso de construcción de redes en Lima

En el título anterior ya se comenzó a tratar algunas especificidades y actores de las redes de ciudadanía en el caso peruano. En esta última parte de la sección teórica se pretende ahondar en las principales ideas que se han desarrollado sobre redes de ciudadanía, específicamente en la periferia de Lima.

En ese sentido, se denota, como ya lo habíamos mencionado, que los espacios urbanos periféricos se caracterizan por ser el reflejo de la debilidad del sistema democrático y la búsqueda del bienestar de la población; y cómo en esa realidad se muestra el “ímpetu de las personas como individuos, y de su relación interpersonal y social” (Pereyra, Joseph y Marín, 2009, p. 22). En esa línea, la población se ha agrupado, a través de organizaciones sociales, para enfrentar los problemas más urgentes y de servicios básicos. Aunque muchas veces, su estructura organizacional no se ha consolidado y no ha tenido la fuerza necesaria para plantear articulaciones o discrepancias con el Estado, muchas veces por posiciones individualistas de los mismos vecinos (Joseph, 1999). Así, los problemas en este espacio urbano han sido asumidos por los mismos pobladores, quienes en muchos casos han tenido que “demostrar su condición de indigentes, no de ciudadanos, para ser atendidos por el Estado” (Joseph, 1999, p. 44).

A pesar de la situación desventajosa, las organizaciones sociales durante los años 90 se multiplicaron y especializaron, asumiendo necesidades concretas y buscando actores externos que les ayudaran a solucionar sus problemas y necesidades. Varios de los pobladores, que eran migrantes, utilizaron la minka para trabajar organizada y solidariamente. Algunas características de la acción social de estos grupos fueron: su ocupación por aspectos básicos como la autoconstrucción del saneamiento físico y legal; tenían lazos con tradiciones culturales que los mantenía conectados con sus provincias; recibían apoyo de religiosos extranjeros; presencia de partidos tradicionales, lo que hacía que la actividad política para ellos no fuera extraña (Joseph, 1999).

1.2.6.3.1. Los actores en las redes: migrantes, el Estado, la Iglesia y las ONGs

La mayoría de vecinos que empezó a ocupar los límites geográficos de Lima fueron migrantes, quienes convivieron entre la informalidad y la ilegalidad. Sin embargo, aunque su accionar fue poco o nada institucionalizado; su cultura

provinciana, permitió que se desarrollaran lazos de solidaridad entre paisanos, aunque convivía entre ellos los sentimientos de marginalidad, impotencia y de dependencia (Ríos, 2017).

A pesar de las dificultades y las pocas redes sociales y políticas que tuvieron al principio, buscaron que su unidad se fortalezca desde su identidad, su participación social y condición económica. “Por una parte, se sienten excluidos del consumo, de la participación social, de las redes de influencias, pero tampoco están completamente excluidos (...) La exclusión y explotación son dos dimensiones que revelan la manera de autodefinición. Los otros dos principios son la participación y la ruptura” (Ramírez, 2006, p. 227). Estas redes auto gestionadas por la población (familiares, compadrazgos y de crimen organizado), serán luego el potencial que el Estado utilizará para garantizar sus políticas sociales; hasta en algunos casos absorber una red de protección de acción colectiva, a través de la institucionalización de ésta, convirtiéndola en un programa social (por ejemplo, el PRONAA) (Urrutia, 2016).

Otro actor es el Estado, específicamente el gobierno local (municipalidad). Históricamente, a mediados de los años 80’ (1986), con la izquierda en el poder municipal, se buscó un trabajo conjunto entre municipalidades de Lima, donde la población civil tenía una participación efectiva, esta experiencia se llamó Consejo Interdistrital del Cono Norte (CONORTE). Este trabajo conjunto entre los gobiernos locales y la población permitió, por ejemplo, enfrentar la epidemia del cólera que perjudicó la salud de muchas personas por las condiciones de vivienda que tenían. Sin embargo, esta alianza no llegó a consolidarse, ya que luego de las elecciones de 1992, los gobiernos municipales fueron ocupados por políticos independientes. Además, cabe mencionar que, las organizaciones sociales urbanas que se fundaron durante este tiempo, recibieron el apoyo externo de ONGs y la Iglesia Católica, a tal punto que su impulso fue decisivo, en muchos casos para la acción colectiva (Joseph, 1999).

1.2.6.3.2. El capital social y las redes

Como hemos indicado, las redes entre los propios migrantes que habitaron las zonas periféricas de Lima y su relación de cooperación con otros organismos se han dado desde un inicio. Pero es importante mencionar que ese intercambio y redes no podrían ser posible sin el desarrollo de una serie de capacidades que, en esta tesis,

llamaremos capital social y utilizaremos como estudio guía la investigación elaborada por el sociólogo Díaz Albertini desde el contexto limeño.

En primer lugar el capital social se entenderá como la capacidad que tienen los actores para asegurar beneficios sociales, a través de formulación de redes. Esta red tendrá como elementos: la confianza entre los actores; normas que legitimen la interacción social; y en algunos casos, la formulación de redes en torno a relaciones cercanas (red más familiar).

En segundo lugar, se pueden destacar dos situaciones de intercambio que se desarrollan en las redes: el retorno, cuando el actor espera obtener algún beneficio de retorno por sus interacciones sociales, y el intercambio propiamente dicho, cuando la interacción permite intercambiar recursos y fortalecer el capital social. Además, esa interacción permite el flujo de información, ejercer influencia, certificar credenciales sociales y fortalecer la identidad y el reconocimiento; ya sea a través del trueque (intercambio de beneficios), la cooperación (acción conjunta por el bien de los propios actores) o la acción social (dirigida hacia otros, donde no todos aportan de la misma manera) (Díaz Albertini, 2010).

Por último, todas estas acciones para la construcción de redes necesitan recursos económicos, contactos y tiempo; por ello, son los pobres los que tienen que producir más y además generar más esfuerzo para crear sus redes, “deben dedicar más tiempo, recursos y energía social para sostener redes sociales que cuentan con pocos recursos imbricados” (Díaz Albertini, 2010, p. 198).

1.3. Rango medio: construcción del concepto “redes de ciudadanía”

Después de haber hecho una revisión a profundidad del concepto de ciudadanía y la importancia de las redes en las interacciones sociales urbanas, es posible formular un nuevo concepto, como rango medio³, que permita utilizar el marco teórico presentado.

En ese sentido, la ciudadanía no se entiende solo como una condición social (sujeto con derechos), sino también como una acción (participación). La acción

³ Según Howard Becker (2009), el rango medio es un ejercicio teórico que ayuda al investigador a no quedarse en la generalidad del concepto o en la particularidad del caso; de tal forma, que para ello se busca un concepto adecuado (puede unir conceptos o crear uno nuevo) para abordar la investigación.

participativa de los sujetos en la esfera pública es fundamental para hablar de una ciudadanía plena. Por ello, el ciudadano al interactuar con diversos actores (el Estado, organizaciones, otros ciudadanos, etc.) está envuelto en un conjunto de relaciones de poder, que pueden ser conflictivas o de cooperación).

Por otro lado, la ciudadanía en el Perú se caracteriza por estar ligada a la ganancia de derechos sociales. La población (casi siempre pobre, periférica y migrante) ha tenido que buscar los medios para asegurarse de beneficios para su supervivencia. Muchas veces, ante una ausencia estatal, la población (formando organizaciones) implementó actividades y programas sociales que fueron el cimiento del desarrollo humano de sus comunidades. Esta acción ciudadana resignificó su modo de actuar y habitar en espacios informales y agrestes. En esa línea, la ciudadanía también se concibe como un mecanismo que permite fomentar liderazgos y crear identidades de pertenencia a un grupo y lugar.

Entonces, en resumidas cuentas, la ciudadanía es un proceso social e histórico de sujetos organizados en busca de la obtención de beneficios que, en muchos casos, se convierten en derechos y permiten la formulación de nuevas identidades personales y comunitarias.

Luego, con respecto a las redes sociales, desde los estudios realizados en Lima podemos denotar que éstas permiten que muchas iniciativas, trabajos organizacionales y actividades de cooperación entre diferentes grupos se fortalezcan y consoliden. Las redes se convierten en la plataforma de supervivencia de muchas organizaciones, específicamente de las de pocos recursos económicos y oportunidades. Sin embargo, para que un actor (ya sea individual o grupal) pueda unirse y desenvolverse de la mejor manera dentro de una red social es imprescindible que éste desarrolle un capital social. Este capital social le permitirá al actor tener habilidades para obtener beneficios, y además aportar al fortalecimiento de la misma red.

De otro lado, para que una red logre consolidarse, sus propios actores deben establecer nexos de confianza que permitan cooperar juntos. Además, la red debe ser manejada a partir de ciertas reglas de interacción que los mismos participantes legitiman. Por último, en el caso de grupos de escasos recursos económicos y oportunidades, las redes suelen ser cercanas (organizadas a partir del parentesco o

compadrazgo), donde uno de los actores acentúa su liderazgo (en muchos casos es una mujer).

Por lo tanto, la red social es una plataforma y mecanismo de interacción que permite a sus miembros (actores sociales) obtener beneficios de diferente índole: económicos, reconocimiento, culturales, etc. La red siempre va a tender a establecer relaciones de reciprocidad entre los actores, pero para que el actor logre posicionarse deberá desarrollar su capital social.

Entonces, después de definir los dos conceptos principales de esta tesis (ciudadanía y redes), el concepto que proponemos para analizar el objeto de estudio de esta investigación es el de: **redes de ciudadanía**.

Una red de ciudadanía es una plataforma, en la cual los sujetos organizados logran desarrollar mecanismos de cooperación en la búsqueda de beneficios sociales (que pueden convertirse en derechos), posicionándose frente a actores que tiene poder de decisión. Esta red de ciudadanía puede o no incluir al Estado como actor, aunque se debe destacar que la formación de éstas se da muchas veces por la ausencia de la acción pública (Estado). En ese sentido, el fomento o creación de estas redes casi siempre se originan de la acción social (sociedad).

Dentro de una red de ciudadanía los actores pueden ser diversos: organizaciones sociales, empresas, ONGs, la Iglesia, dirigentes, etc. No necesariamente se necesitan que todos los actores que conviven en un territorio participen; lo más importante es que la red tenga funcionalidad. Además, la red de ciudadanía tiene un proceso histórico, desde su nacimiento hasta su consolidación. En ese proceso los actores pueden ir variando, por ejemplo: los actores que estuvieron en la creación de la red no necesariamente llegan hasta su consolidación, todo esto porque el actor es libre de participar o no en la construcción de la red de ciudadanía. Todo depende de las motivaciones que tiene cada actor.

Por último, la red de ciudadanía, en los casos de poblaciones vulnerables, pobres o de escasas oportunidades, se convierte en la única opción de supervivencia social. Es decir, al no tener acceso directo para interactuar con los actores gobernantes, la red con otros actores le permite sacar adelante sus iniciativas de supervivencia (ligadas a temas de salud, alimento y trabajo) y en el mejor de los casos, incidir y trabajar políticas junto al Estado.

CAPÍTULO II

ANÁLISIS DEL CASO

2.1. Perfil territorial: esterilidad estatal

San Juan de Lurigancho es un distrito relativamente joven, sin embargo su historia está acompañada por una serie de eventos que se ven reflejados en las características actuales del distrito. En esta sección se exponen las ideas y datos estadísticos más importantes sobre el contexto social de SJL y el A.H. de Primero de Mayo (contexto específico del estudio de caso), lo que permitirá comprender la complejidad de la experiencia ciudadana y estatal en esta zona. La contextualización histórica que se hace del territorio (distrito de San Juan de Lurigancho) se enmarca en los años 90', tiempo donde se funda la organización La Lombriz Feliz. Sin embargo, en la descripción se hace referencia a años anteriores a 1990, con el motivo de entender el proceso social y sus cambios hasta la actualidad.

2.1.1. San Juan de Lurigancho y el A.H. Primero de Mayo durante los años 90'

En un principio (1886) las zonas de Lurigancho y Chosica estuvieron unidas a través del distrito que llevaba sus nombres: Lurigancho-Chosica. La capital de este distrito fue Chosica, donde se centralizó la gestión política y económica. Por su parte, los habitantes de la zona de Lurigancho vieron engorroso movilizarse constantemente hacia Chosica para realizar sus trámites, por lo cual comenzaron a realizar una serie de críticas a la administración. Además, se quejaron que los recursos económicos recaudados en su zona no eran invertidos en obras y todo era destinado para la capital del distrito. Así, después de un largo proceso, Lurigancho logró su autonomía y se fundó en el año 1967 el distrito de San Juan de Lurigancho (Poloni, 1987).

En la línea de lo mencionado, se denota que la creación política administrativa del distrito surgió desde el conflicto. Este proceso, claro está, no estuvo exento de las limitaciones diarias que vivió la sociedad luriganchina. Sin embargo, a partir de los años 60', el problema, los actores y las dinámicas de poder tuvieron un vuelco profundo en las relaciones sociales del distrito: “el problema de las relaciones entre hacendados y peones, agricultores y ganaderos, fue reemplazado por una problemática diferente: la de la población de las zonas periféricas de la Gran Lima: lucha por la vivienda y los servicios, desafío de empleo...” (Poloni, 1987, p. 105). Hasta los años 40' la tierra de SJL tenía como dueños a pocas familias (9 dueños), es decir, existía una concentración de la propiedad. Estas nuevas demandas serán el hilo conductor que acompañará el crecimiento territorial y poblacional del distrito.

Con respecto al crecimiento de San Juan de Lurigancho, a finales de los 80 ésta tuvo la característica de ser una “tremenda expansión” (Poloni, 1987, p. 106). Aunque en los años anteriores a 1980 el distrito no era el más poblado, sí tenía una gran tasa de crecimiento comparado a otros distritos de la capital, además de ser ya el distrito más poblado de Lima Este (Matos, 2016). Por ejemplo, para el año 1981 la población del distrito, según el INEI, se estimaba en 257 mil 388 habitantes; mientras que en el año 1993 se tenía casi el doble de población, 582 mil 975 habitantes⁴. Se debe recalcar que, a las personas que comenzaron a habitar los límites geográficos de San Juan de Lurigancho, se le empezó a llamar “marginales”; pues la forma de construir sus barrios no tenían características similares a la de un barrio urbano tradicional limeño (Poloni, 1987).

La mayoría de habitantes fueron migrantes que llegaron de la sierra, y se asentaron básicamente en la zona de Canto Grande (Sur de SJL). Este registro se mantiene hasta la actualidad, además de ser el distrito con más quechua hablantes del Perú (MINCU, 2018). Asimismo, es importante mencionar que mucha gente no llegó a vivir directamente a San Juan de Lurigancho, sino que después de vivir en espacios tugurizados de otros distritos de la capital, se mudaron a SJL con el sueño de la vivienda propia (Poloni, 1987).

⁴ El libro *Perú, Estado desbordado y sociedad nacional emergente* de José Matos Mar (2016) en la página 425 contiene un cuadro detallado especificando la evolución del número de habitantes en los distritos de Lima Este desde los años 80' hasta el 2010.

Siguiendo con el estudio de Poloni (1987), en el proceso de urbanización del distrito en los años 60 se desarrollaron tres dinámicas que fueron fundamentales para entender la situación de los 90' y la actualidad: a) Ante el golpe de Estado de Juan Velasco Alvarado los hacendados temerosos de perder sus tierras, y con el favor del sector privado, comenzaron a lotizar sus terrenos para luego venderlos, así se urbanizaron las zonas de Mangamarca, Zárate y Canto Grande; b) Otro agente urbanizador fue el propio Estado, quién ordenó la expropiación del fundo Chacarilla de Otero donde pasaron a vivir familias de escasos recursos económicos; y c) Por último, la otra dinámica es la que se impulsó desde los mismos pobladores, específicamente los más pobres, que tomaron terrenos aledaños a las zonas de cultivo. El autor argumenta esos “invasores” respetaron las áreas privadas del centro de la quebrada para evitar un posible desalojo. La población que habitaba en barriadas, luego llamadas “pueblos jóvenes” (por disposición del gobierno militar de Velasco), creció rápidamente.

Luego, durante los años 70, ante la acción del Estado, el sector privado actuó de 3 maneras: (a) mantuvieron algunos terrenos para el sector agrícola y no lotizaron; (b) siguieron urbanizando o (c) vendieron sus tierras sin lotizar. Sin embargo, se debe destacar que el Estado se caracterizó por ser un gran promotor de Pueblos Jóvenes, ya que se reconoció que la falta de vivienda era un problema que afectaba a una gran mayoría de sector pobres en la ciudad. A pesar de la acción del Estado, las invasiones fueron grandes en la zona.

Ya en los años 80, la modalidad de crecimiento urbano que primó fue el de “pueblo joven”, donde los mismos pobladores fueron los que construyeron su vivienda, bajo el derecho a terreno que les daba la municipalidad. “Con la nueva Ley de Municipalidades, el municipio distrital desarrolló una política de vivienda similar a la del Estado en los años 70, es decir el fomento de pueblos jóvenes; las autoridades municipales crearon varios “Programas Municipales de vivienda” (Poloni, 1987, p. 126).

Durante los años 90, el problema de la tierra siguió siendo vigente, y no solo por la necesidad de acceso a la propiedad, sino por la corrupción de los mismos agentes sociales y políticos. En el estudio que hace Calderón (2017) se afirma que en San Juan de Lurigancho se dieron “ampliaciones territoriales” donde el dirigente de la zona se reservaba el mejor lote para vender y lucrar con la propiedad comunitaria. Sin embargo, también destaca que se empezaron a desarrollar “acciones sociales que iban desde las

gestiones y trámites municipales hasta las movilizaciones” (Calderón, 2017, p.291). Estas acciones tienen como objetivo obtener un beneficio para el asentamiento o para ellos mismos (título de propiedad o servicios básicos). Además, por su vinculación con el Estado, la acción del movimiento urbano constituye necesariamente una participación política, pero informal.

Ya para inicios de la década del 90’, SJL5 se caracterizaba por ser una zona con micro cuencas no muy fértiles (esto en comparación a la época de grandes extensiones agrícolas). Esta situación complejizó la situación de acceso a recursos en la zona, tales como el agua (por ello su clima es de tipo desértico). A nivel territorial constituye casi un 5% de la extensión de la Provincia de Lima, el principal río que la acompaña es el Rímac, junto a las quebradas secas de Canto Grande y Media Luna.

A nivel político, el distrito fue dividido en 8 zonas y 27 comunas (Ver Figura N°1). Estas zonas han sido organizadas mediante un proceso de zonificación residencial, delimitada por calles y avenidas principales. A pesar de ese proceso, las invasiones y acciones informales son muy comunes en la zona y muestran el desorden del crecimiento urbano del distrito.

⁵ Datos obtenidos del Planificador Quinquenal 2014-2018 de la organización La Lombriz Feliz.

Figura N° 1- Zonas y comunas de San Juan de Lurigancho



Fuente: Municipalidad de SJL-2003

Por otro lado, profundizando en los datos, la información más específica sobre la década más importante para esta investigación (los 90') podemos obtenerlos del Censo Nacional 1993, donde el INEI (1993) detalló que SJL contaba con una población aproximada de 582 975 habitantes (aproximadamente la mitad de la población actual). Además, para estos años el 19.33 % (22 806 unidades) de viviendas eran improvisadas.

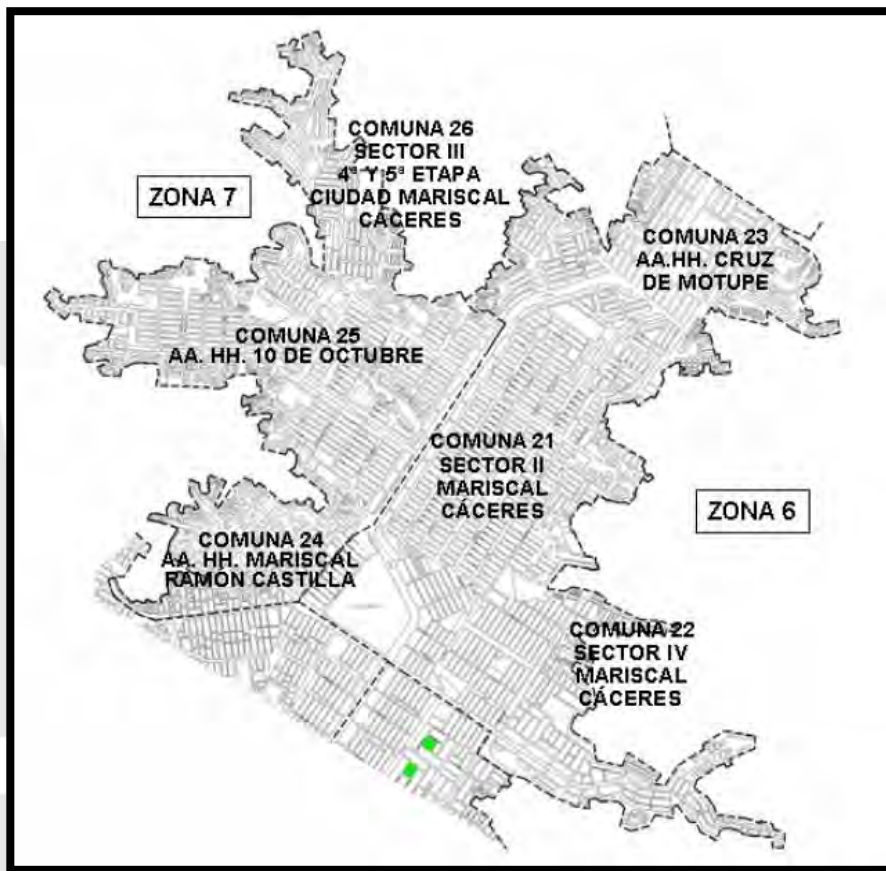
Además, el 17.30% de las viviendas no tenían acceso a servicios higiénicos; mientras que de los que sí contaban con el servicio, el 30.22% utilizaba pozo ciego. Situaciones de carencia se visibilizaban ya en esta época. Muchas de estas viviendas eran utilizadas para el comercio y brindar servicios técnicos. Esto se conecta con: la población que contaba con un oficio, el 28.63 % se dedicaba a la comercialización de vehículos y el servicio técnico; negocios y oficios que caracterizarán al distrito. Otro gran número de personas (el 19.98%) se dedicaba a las industrias manufactureras (INEI, 1993).

Otro data muy relevante que caracteriza la riqueza cultural del distrito, y que también se verá visibilizado en el caso de estudio, es la población migrante y particularmente quechua hablante. Del 100% de habitantes, el 13% había aprendido

quechua en su niñez (INEI, 1993). Esta importante población de migrantes, particularmente de la sierra central y del sur, llegó a Lima huyendo de la violencia terrorista. A pesar que escaparon de estos nichos de terror, en el distrito de SJL no estuvieron exentos de la violencia del grupo terrorista Sendero Luminoso, que según la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR), durante 1980-2000, existieron 215 víctimas mortales en el distrito (Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social-LUM, 2018). A su vez, la misma CVR destaca el papel protagónico que tuvo la iglesia Católica en este contexto de violencia y necesidad, aparte de acompañar procesos, la Iglesia y sus ONGs tendrán un papel relevante en las situaciones de necesidad. Ésta creencia o representatividad en la iglesia Católica se verán expuestos en los datos que arrojaba el INEI (1993) en esta época, donde exponía que el 90 % de la población era católica y solo un 6% evangélica, datos que han ido variando hasta la actualidad.

En la línea de lo mencionado en cuando al aspecto general del distrito de SJL, el AAHH Primero de mayo (lugar donde se encuentra la organización a estudiar, ver Figura N°2) pertenece a la Sexta Zona, Comuna 23 Cruz de Motupe. Para bien de esta investigación el Censo de 1993 contiene información de centro poblados, donde se detalla algunos datos sobre Primero de Mayo (además es la única data del INEI que existe de manera pública). De la data obtenida nos centraremos básicamente en la situación de la vivienda, lo laboral y la educación.

Figura N° 2- Mapa de la zona 6 con Comuna 23 Cruz de Motupe



Fuente: Plan de Desarrollo Económico Local 2006-2015

El INEI (1993), a través de su plataforma virtual menciona que en Primero de Mayo en estos habitaban 332 personas, entre ellas 175 mujeres y 157 varones, y la mayoría de ellos eran mayores de edad y no existían personas ancianas. Este dato podría ayudar a comprender que ante el crecimiento urbano, muchas personas en este territorio optaron por comprar lotes o invadir terrenos, lo que necesitaba de personas con condiciones necesarias para resistir situaciones de desalojo, conflicto, etc. A esta información, se debe agregar que más del 50% (182 personas) de la población era migrante (INEI, 1993).

En cuanto a la vivienda, existían 97 casas para 94 familias. Del total de casas el 70% de éstas eran improvisadas (lo que ayuda entender mucho más el proceso complicado de posesión de la tierra). Curiosamente de las casas censadas solo 33 eran ocupadas constantemente por sus dueños y ninguna de ellas era alquilada. Además, con respecto al material de construcción de la vivienda, las paredes en mayoría eran de madera (51.61%) y de esteras (27.96%) y solo un 17.2 % eran de ladrillo o bloque de

cemento. Asimismo, sobre la condición y material utilizado para los techos, se obtuvo que un 12.9 % utilizaba la caña o estera con barro; un 9.7 % utilizó calaminas y solo una (1) casa tenía techo de concreto, el resto (76.3%) utilizaba otros materiales (INEI, 1993).

Sobre los servicios básicos, del total de casas el 87% se abastecía de agua por camión cisterna o similares, mientras que solo una (1) vivienda tenía red pública dentro y fuera de su vivienda. Sobre los servicios higiénicos, el 63% no tenía servicio higiénico y un 37% utilizaba pozo ciego. Ninguna vivienda tenía red pública dentro y fuera de su vivienda. Por último, sobre el alumbrado eléctrico solo 4 viviendas tenían tal servicio (INEI, 1993).

De otro lado, con respecto a la situación educativa, aunque el número de habitantes en la zona es pequeño (332 personas), llama la atención que de esos primeros pobladores solo 27 eran analfabetas y la mayoría de ellas se encontraba estudiando. En esa línea, el 96% de personas tenía un trabajo; relacionado a oficios de manufacturería, minas, construcción, a la venta al por menor y a ser vendedores ambulantes. Cabe destacar que ninguno de ellos asumía que estaba realizando un negocio propio.

Como podemos denotar, el Estado durante los años 90' en el contexto de SJL no ha podido abordar de la mejor manera el crecimiento exponencial histórico de la población y asegurar de manera eficiente sus derechos básicos, como son salud, educación y vivienda. Es muy probable que esta parte de la ciudad de Lima haya ido creciendo de manera silenciosa y de espaldas, en varios casos, a un marco normativo. Sin embargo, de este espacio surgirán redes de ciudadanía que logren conectar con el Estado (y otras organizaciones) y en paliar muchas veces su deficiencia.

2.1.2. San Juan de Lurigancho y el A.H. Primero de Mayo en la actualidad

Uno de los textos más actualizados sobre la historia reciente de San Juan de Lurigancho es del antropólogo peruano Matos Mar (2016), llamado “Perú, Estado desbordado y sociedad nacional emergente”. A partir de este libro intentaremos reconstruir la historia actual del distrito, haciendo algunos énfasis de contraste que los hallazgos de la presente investigación permitirán demostrar. Para presentar información actualizada de SJL se ha recurrido a revisar los datos estadísticos del censo que realizó el INEI el año 2017, además de utilizar las notas etnográficas y entrevistas que se hicieron en el A.A.H.H. Primero de Mayo (contexto específico de estudio).

Entonces, siguiendo los datos de Matos Mar podemos mencionar que, como información adicional a lo ya expuesto en la primera parte, el distrito se encuentra ubicado geográficamente en la zona Este de Lima. Esta zona, actualmente, comparte distritos pobres como el mismo SJL, pero también de clase media alta como La Molina. Matos (2016) admite que “su crecimiento poblacional ha experimentado un proceso desigual entre sus nueve distritos pero en conjunto fue y es un espacio de gran explosión demográfica en las tres últimas décadas” (p. 425).

Actualmente, SJL se cataloga como el distrito con mayor población en todo el país, sobrepasando el millón de habitantes (específicamente 1 millón 38 mil 495 habitantes). La información actualizada que se tiene del distrito es la que ofrece el INEI (2017) del Censo Nacional 2017, donde podemos denotar que, al comparar los censos 2007 y 2017, el mayor incremento de población urbana a nivel nacional (140 mil 2 personas) se experimentó en el distrito de San Juan de Lurigancho, agrupando de esta manera al 12.1% de la población de Lima.

Otro dato que ofrece el INEI (2017), a nivel cultural, es que el 11.18 % de la población tiene al quechua como lengua materna o la aprendió en su niñez, de tal forma que SJL se define como el distrito de Lima donde más se habla quechua. Otras lenguas usadas por la población en el distrito son el aimara, ashaninka, awajún, shipibo, achuar, etc. Esta diversidad en la práctica de otra lengua ayuda entender que SJL sigue definiéndose como un distrito de migrantes, tal como lo era hace más de 2 décadas.

Por otro lado, en torno al aspecto educativo, desafortunadamente, comparado a las estadísticas del año 2007, el nivel de educación en la población muestra un incremento de personas analfabetas, el cuál ascendió a 2 mil 566 personas (INEI, 2017). Con respecto al tema, la Encuesta Lima Cómo Vamos, el año 2016 elaboró una encuesta sobre los principales problemas que enfrenta la educación en Lima Este (espacio geográfico donde se ubica SJL). En tal encuesta se denota que el 37.1% no se encuentra satisfecho con los servicios educativos y entre los principales problemas que la población identifica son: la poca calidad de los docentes (44.9%) y la falta de locales e infraestructura adecuada (17.4%) (Lima Cómo Vamos, 2016).

De otro lado, con respecto a la situación de la vivienda en el distrito, el INEI (2017) informa que actualmente 7 294 personas tienen viviendas improvisadas, y de este grupo 917 personas tienen sus casas en lugares no destinados para habitación

humana. Además, en torno a los servicios básicos que tienen las viviendas, de las que tienen acceso al agua, el 11 % la obtiene a través de un pilón o pileta de uso público, un 30% de viviendas tiene agua racionalizada por días y un 9 % paga a camiones cisternas por el acceso al agua. En lo referente a servicios higiénicos, un 4% de viviendas tiene pozo séptico y un 11% utiliza pozo ciego. Por último, con respecto al alumbrado público, aún un 6% de viviendas no tiene tal servicio.

Después de mostrar algunos datos resaltantes del panorama actual del distrito y continuando con la información brindada por Matos (2016), él identifica 4 características claves para entender SJL en el siglo XXI: gran población, zona de mayor expansión de la ciudad, existencia de pequeñas y medianas empresas y con mayor población pobre. “Según el IDH de Naciones Unidas, posee uno de los índices de pobreza más altos del país, diferenciados en sus tres principales sectores territoriales, extrema pobreza en la parte alta, pobreza en sus áreas medias y también en sectores emergentes de la parte baja” (Matos, 2016, p. 443).

Por otro lado, el autor aparte de mencionar que hoy por hoy el distrito está lleno de grandes residencias, de dinámicas empresariales, del fomento de espacios educativos y culturales. Cabe hacerle una crítica a la siguiente descripción: “destacándose su gran limpieza, sus cientos de árboles en sus avenidas y calles y el cuidado de sus áreas verdes y parques” (Matos, 2016, p. 445). Justamente el caso de estudio de esta investigación logrará poner en contraste esta visión un poco romántica, como menciona Julio Calderón (2017), sobre la carga positiva que se le da a los procesos de “emprendedurismo” en la periferia de Lima, entre ellos a los desarrollados en San Juan de Lurigancho. Ciertamente la situación de SJL es mucho mejor que la de los años 80’ y 90’; sin embargo, las acciones de mejora no se dan de manera uniforme en todo el distrito, y son los más pobres los que quedan relegados de los beneficios. Además, en muchos de los casos las mejoras que tiene el distrito son por iniciativa y resistencia de los mismos vecinos, frente a la débil gestión y corrupción de los funcionarios municipales.

En ese sentido, si se hace un recorrido por el distrito podemos observar ciertamente presencia de árboles y parques, pero solo en las zonas centrales del distrito. En el proceso de la elaboración de esta tesis, se establecieron un par de reuniones con la

Asociación Ecológica “Haz tu mundo verde”⁶, quienes estaban aunando fuerzas para incidir frente a la municipalidad para recuperar un parque de la zona baja de SJL, frente a la ausencia de espacios verdes en el barrio.

Por otro lado, sobre su gobernanza, Matos (2016) menciona que “desde la última década del siglo XX, este papel lo tiene el municipio y su autoridad principal, el alcalde, pero en consenso con todas sus comunidades urbanas, los diferentes sectores del Estado y una gama de organizaciones populares todas ellas de base” (p. 449). Sobre esta visión, la presente tesis, permitirá abrir un poco el panorama y mostrar contrastes. Hasta la fecha, por ejemplo, uno de los alcaldes (con más de 3 periodos en el gobierno) está sentenciado a cárcel por corrupción⁷.

A pesar de la crítica que se le puede hacer a la perspectiva del antropólogo Matos Mar, su lucidez para visibilizar los problemas sociales del distrito es destacable. A partir del siglo XXI, y con ello la vuelta a la democracia, afirma el autor, se continuó poblando los cerros con barriadas, pero posicionando más su reclamo en torno a servicios como agua, luz, alcantarillado, transporte, pavimentación y saneamiento. En contraste con estas demandas, Matos (2016), argumenta que en los años 80, las demandas estuvieron más orientadas al retorno a la democracia, derechos humanos, respeto de la identidad, la ciudadanía, la salud popular y la participación. Es decir, si comparamos las épocas, las demandas cambiaron dentro de un proceso histórico.

Asimismo, se destaca de la población luriganchina la búsqueda por mantener sus raíces provincianas, de sentirse orgullosos por su historia, tanto de provincias, como de la misma cultura pre-hispánica que habito en la zona. “Por eso sus urbanizaciones, parques, calles, avenidas, incluso el mismo distrito, llevan nombres tanto de ayllu, (...), nombres de pueblos, comunidades, distritos y provincias del Perú profundo al que pertenecen” (Matos, 2016, p. 448).

Por último, Matos sentencia su exposición con una característica actualmente evidente del distrito:

“SJL es un caso exitoso de los nuevos distritos populares y de sectores medios surgidos no por apoyo del general Odría, la Izquierda Unida, el general Velasco o grupos

⁶ Para más información de la asociación revisar: <https://www.facebook.com/haztumundoverde/>

⁷ El alcalde al que se hace referencia es el señor Carlos Burgos, para mayor información del caso revisar: <https://elcomercio.pe/lima/judiciales/carlos-burgos-judicial-confirma-sentencia-16-anos-ex-alcalde-san-juan-luriganchico-noticia-453281>

opulentos y dominantes limeños, sino como resultado de sus emprendedores pobladores, organizados en asociaciones auténticas y representativas organizadas y agrupadas en una asamblea de organizaciones de base” (Matos, 2016, p. 453).

La cita anterior de Matos Mar ejemplifica muy bien la acción social que ha desempeñado LLF para desarrollar mecanismos que subviertan las situaciones difíciles y de necesidad. Sin embargo, antes de pasar a presentar y analizar el rol de la organización LLF, detallaremos algunos datos generales sobre la situación actual del asentamiento humano Primero de Mayo, la cual no es ajena a la realidad del distrito. No obstante, debemos aclarar que no existe mucha información actualizada sobre la zona, para lo cual hemos recurrido a algunos informes que han elaborado los gobiernos municipales de SJL sobre la Sexta Zona; además estos datos lo hemos corroborado con la etnografía hecha para esta investigación.

El Plan de Desarrollo Económico Local (PDEL) 2006-2015 de la Municipalidad Distrital de San Juan de Lurigancho expone de manera general el contexto socioeconómico del distrito. Con respecto a la Comuna Cruz de Motupe la caracteriza como una zona con presencia de extrema pobreza. Sin embargo, la describe como una zona residencial, donde se instalan talleres de producción artesanal y el manzaneo urbanístico la catalogan como ordenado, no obstante ésta característica se puede desmentir si uno observa la zona vía satelital por Google Maps (Figura N°3) o visita el lugar y observa la forma desordenada de cómo ha ido creciendo el lugar (Figura N°4).

Figura N° 3- Mirada Satelital de la zona de Primero de Mayo



Fuente: Google Maps 2018

Figura N° 4- Foto actualizada de la zona de Primero de Mayo



Fuente: Google Maps 2018

Además, el PDEL (2006-2015), admite que la población de la zona está compuesta en su mayoría por personas provenientes de Ancash, Ayacucho y Junín. Asimismo, la mayoría de estas personas se dedican al comercio, venta de repuestos y talleres de mecánica. Por último, la información más relevante sobre la zona, la cual se ha podido constatar en las visitas a la organización LLF y otros actores importantes locales, es que el servicio de luz y agua la tienen de forma limitada.

En conclusión, la falta de acceso a los servicios básicos resalta como característica principal de la zona de Primero de Mayo, la cual la cataloga como un espacio de deficiencia estatal y a continuación expondremos como la población organizada ha logrado establecer mecanismos para sobrellevar esta falta de presencia del Estado.

2.1.3. Presentando a La Lombriz Feliz: introducción al objeto y los hallazgos del estudio

La Asociación La Lombriz Feliz se fundó específicamente el 17 de noviembre de 1991 en el Asentamiento Humano Primero de Mayo, ubicado en la zona noreste del distrito de San Juan de Lurigancho (Ver Figura N° 5). Como hemos visto en la sección anterior, SJL se caracterizaba en esa época por un crecimiento urbano informal y las familias que habitaban este espacio no contaban con los servicios básicos, tales como agua, luz y desagüe. Sin embargo, el mayor problema que tenía la población era la basura acumulada en la zona, aparte de los desechos que ellos producían, otras zonas del distrito también almacenaban sus desperdicios en los alrededores de sus viviendas.

Figura N° 5 - Mapa de ubicación de La Lombriz Feliz en San Juan de Lurigancho



Fuente: Google Maps y edición propia

La asociación, a partir de la iniciativa de los socios principales y diferentes actores que se han ido involucrando en la misión de la organización, trabajó una solución que ha sido, hasta 27 años después, una respuesta efectiva al problema de la contaminación: esta propuesta fue la producción de humus a partir de la crianza de lombrices que fueron alimentados con residuos orgánicos de la basura producida por los hogares y otros espacios públicos como los mercados.

Con la ayuda de la parroquia, algunas ONGs y el visto bueno inicial de los dirigentes de la zona, se elaboró un plan piloto. Éste consistió en instalar un centro de acopio de residuos orgánicos en un territorio específico de la comunidad (en la parte alta del asentamiento humano, es decir, alejada de las viviendas; pero sin embargo hoy se encuentra en medio del barrio, cercada por muchas viviendas que se construyeron después), desde el cual produjeron humus y comenzaron a comercializarlo. Es muy interesante ver, a través del google maps o visitando el lugar en persona, cómo este plan se fue convirtiendo en un espacio de resistencia ambiental, el cual se evidencia al ser una “mancha verde” en medio de la sequedad de los cerros. Debe recalcarse que este proyecto inició con muchas limitaciones, como el acceso al agua, seguridad, luz y el trabajo poco continuo de los vecinos.

La acción estuvo acompañada de una serie de proyectos con enfoque socio-ambiental que buscó concientizar a los pobladores en el tratamiento de los residuos y el buen uso del espacio público. Su trabajo, a lo largo de las más de 2 décadas en el distrito de SJL no tuvo un proceso lineal o sostenido, es decir, tuvieron diferentes contratiempos y conflictos entre los mismos socios y con otras instituciones (principalmente públicas). Sus principales aliados, hasta la actualidad, han sido básicamente instituciones privadas (entre ellas la Iglesia Católica y ONGs ambientales). Sin embargo, en un principio (años 90') tuvieron apoyo de la municipalidad local y SEDAPAL, la cual se fue perdiendo con el paso de nuevos gobiernos ediles (este proceso y relaciones lo veremos con más detenimiento en los hallazgos presentados en esta sección).

Con el transcurrir de los años, lograron visibilizarse gracias al contacto con actores clave, quiénes los conectaron con universidades y otras ONGs que se interesaron por su actitud emprendedora y el impacto que habían logrado en el espacio público y la comunidad. Estos nuevos espacios les permitieron también interactuar fuera del distrito de SJL, a través de ferias y proyectos con otras instituciones.

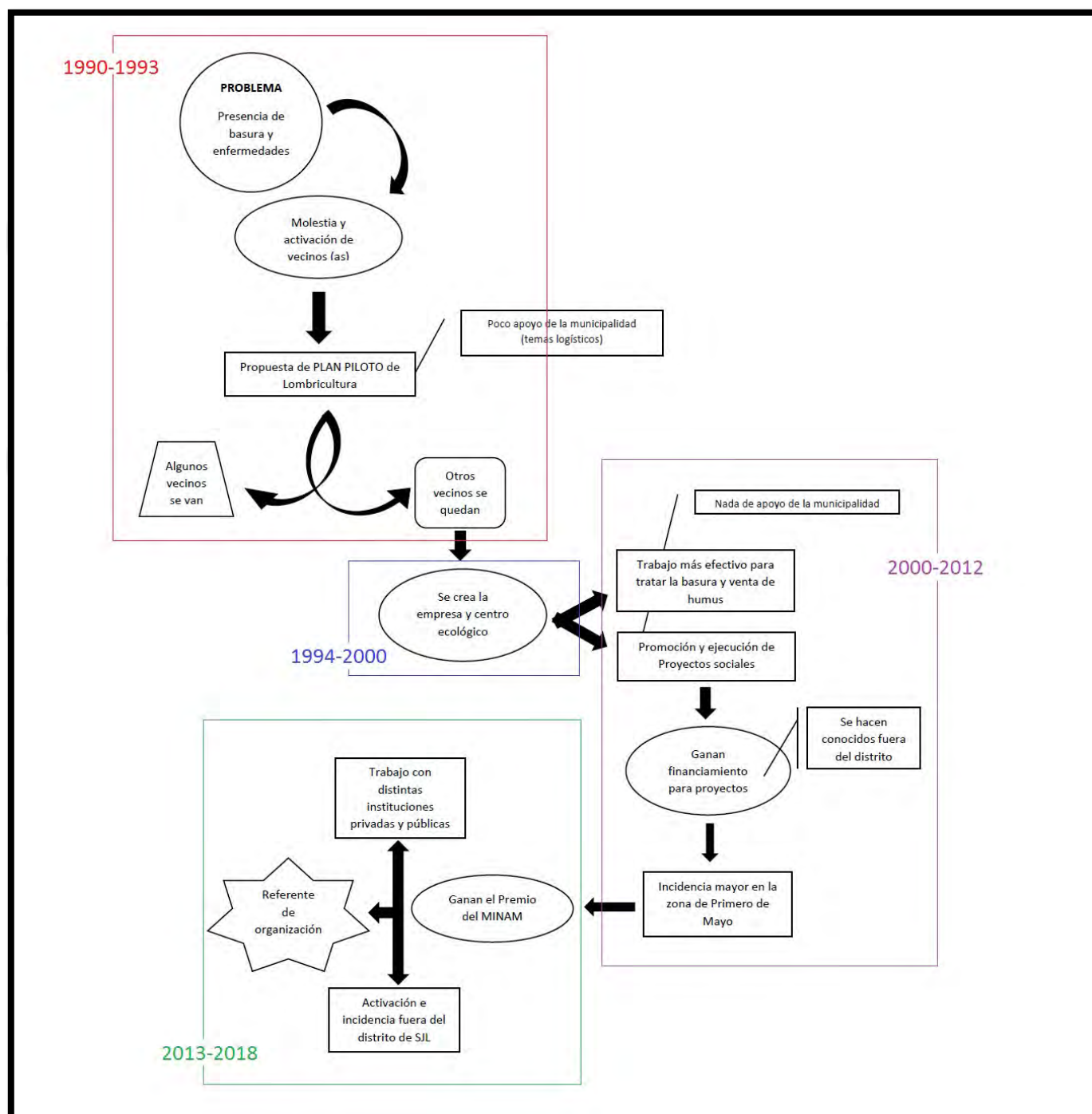
El año 2013, a través de un concurso liderado por el Ministerio del Ambiente (MINAM), la asociación logró obtener el premio de Ciudadanía Ambiental. Desde este momento serán tomados en cuenta por el MINAM y el Ministerio de Educación (MINEDU), así como por otras municipalidades de Lima Metropolitana, para fomentar proyectos de desarrollo y educación ambiental. Además, desde el año 2018 vienen trabajando de manera conjunta en los proyectos de desarrollo de agricultura urbana de la FAO. Este último impulso y la necesidad de generar ingresos para el sostenimiento económico de la organización, ha llevado a que diversifique sus actividades.

Aparte de producir y vender humus, ahora se dedican a la crianza de animales menores, brindan guías y talleres en su centro ecológico sobre prácticas ambientales, promueven talleres para colegios y comedores populares y trabajan la agricultura urbana. Uno de sus últimos reconocimientos es haber obtenido el Certificado Agroecológico Urbano de parte de la Plataforma de Agricultura en Lima impulsada por la ONG canadiense CUSO Internacional. CUSO argumenta: “se ha diseñado este sistema de certificación local para productos agroecológicos cosechados de manera justa, equitativa e inclusiva. El propósito es crear un lazo de confianza entre las y los agricultores urbanos y las personas que consumen sus productos. En La Lombriz Feliz practican desde 28 años la lombricultura, además realizan diferentes actividades de sensibilización y capacitación en el tema ambiental” (CUSO América Latina, 2019).

La presidenta de la asociación, en el último aniversario de LLF celebrado el año 2018, reafirmó que el compromiso sigue siendo social y quieren incidir para crear una ciudadanía con sensibilidad ambiental y comunitaria. Varios de los actores entrevistados para esta investigación admiten que la LLF es todo un caso de éxito. Sin embargo, ese “éxito” y búsqueda por incidir en la sociedad y construir ciudadanía tiene sus contrastes y características que se van construyendo desde lo pequeño y cotidiano, las cuáles se desarrollaran a continuación.

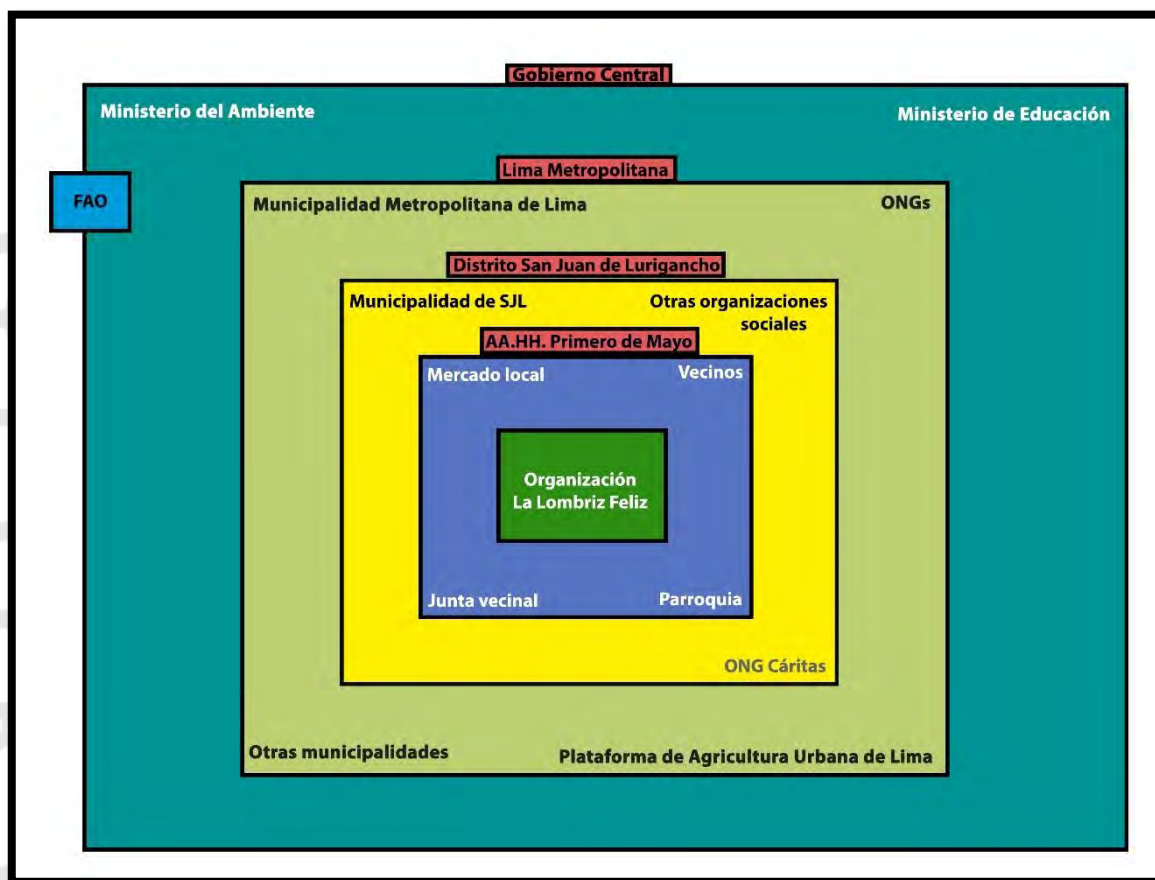
Finalmente, antes de pasar al desarrollo y análisis de los hallazgos de esta investigación, para contextualizar el proceso histórico, los espacios geográficos y políticos donde ha ido posicionándose la organización, se presenta un gráfico (Figura 6) que enfatiza los momentos clave en la historia de LLF y un mapa de actores (Figura 7).

Figura 6- Proceso histórico de La Lombriz Feliz



Fuente: Elaboración propia

Figura 7- Contextualización y mapa de actores principales



Fuente: Elaboración propia

2.2. La Lombriz Feliz en su ecosistema: el recorrido de la organización La Lombriz Feliz

Para conocer el ecosistema de “la lombriz”; es decir, la historia, los detalles del accionar y el impacto de la organización, desde esta investigación hemos recurrido a observar el día a día de los socios y socias, es decir, su vida cotidiana. Para ellas y ellos el día comienza muy temprano⁸.

⁸ El día relatado corresponde principalmente al que se vive entre lunes y sábado. Las actividades del día domingo son variadas, ya que es el día donde todos los socios pueden reunirse y hacer faenas.

Entre las 5:00 am y las 8:00am- La lombriz empieza a recibir su comida

Antes de las 6:00 am por lo menos 20 familias ya han dejado sus bolsas con residuos en la puerta del local de LLF (Figura N° 8). Como no hay depósitos en la calle para colocar las bolsas, los perros hacen sus perjuicios y desparraman algunas de ellas. María Nieto (Mary) cuenta que intentaron colocar depósitos en la calle, pero personas mal intencionadas las rompía o las robaba, así que ahora la gente deja sus residuos entre los muros o la reja del local.

Figura N° 8- Basura arrojada en el frontis del local de La Lombriz Feliz



Fuente: fotografía propia

Entre las 8:00 am hasta las 12:00 pm: Se abre el centro

Mary llega...

A las 8:00 am, la presidenta de LLF (Mary) llega al local, pero primero visita a la hermana de la señora Teodosia (socia de LLF), para pedirle la llave de la reja principal del centro ecológico. Ella deja la llave en la vecina porque el local tiene alarma y puede estar atenta ante algún suceso o activación de la alarma. Han tenido que poner seguridad porque hace algunos años les robaron sus cuyes y otras cosas materiales como en 4 oportunidades.

Figura N° 9- Centro ecológico La Lombriz Feliz desde adentro.



Fuente: fotografía propia

Al llegar, Mary abre todas las puertas del local: la oficina, los baños, cocina, corral de animales, huertas y lugar de empaque del humus de lombriz. Luego de abrir las puertas, como es la primera en llegar hace la limpieza de la entrada, pues muchas bolsas están rotas. Ella ubica cada residuo en los tachos que tienen dentro del local. Después, ordena las cosas que va a necesitar para atender a los animales menores de la pequeña granja: cuyes, conejos y una gallina (Figura N° 10).

Figura N° 10- María Nieto haciendo limpieza del centro



Fuente: fotografía propia

María Nieto intenta alimentar a los animales con comida natural: panca de maíz, alfalfa y cebada; todo ello a manera de concentrado, mezclado con un poco de agua. En la granja de cuyes dice que han llegado a tener como 150 (Figura N° 11), pero el último año les dio una enfermedad y se murieron más de la mitad. Ella ha tenido que investigar por su cuenta la manera de sanarlos, ya que ningún veterinario, dice ella, podía encontrar la cura. Al final lo que hizo, comenta de manera orgullosa, es bañar a los cuyes con un poco de shampoo para perros y eso permitió que la enfermedad les pasara. Los cuyes son muy pedidos por vecinos de la zona.

Figura N° 11- Espacio de la crianza de cuyes



Fuente: fotografía propia

A los conejos también les da el concentrado de comida natural y tienen alrededor de 30. Con respecto a los conejos, este animal no se comercializa mucho y lo consumen los mismos socios (Figura N° 12). La única gallina que tienen es ponedora de huevos y los comparten entre los socios, en desayunos o comidas de los domingos de faena.

Figura N° 12- Espacio de crianza de conejos



Fuente: fotografía propia

A Mary le gustaría cuidar y reproducir más sus animales, pero no tiene el suficiente tiempo para estar con ellos (además del apoyo de todos los socios de la organización). A parte de cuidar los animales, ella tiene que ver toda la parte administrativa del centro; tiene que responder los correos; ir a reuniones con el Ministerio del Ambiente y ONGs; armar los proyectos para concursar por presupuesto y atender las visitas de organizaciones que llegan a conocer LLF. Las visitas son constantes, fundamentalmente de colegios de la zona, municipalidades y organizaciones que escuchan de LLF y desean conocerlo. A parte de ello, María Nieto (junto a su compañera Andrea) también se hace cargo de la venta a los vecinos y personas que llegan a comprar plantas, semillas y humus.

A las 9:00 am: Llegan los refuerzos

Mientras Mary va atendiendo a los animales, a las 9 de la mañana llega Juan y la señora Andrea (socio principal de la organización). Juan es el encargado de la producción del humus, él recoge los residuos de los mercados, trabaja las camas de residuos que luego serán la comida de las lombrices, procesa el humus y algunas veces empaqueta. Su trabajo es de lunes a viernes. Juan tiene habilidades diferentes y fue Mary quién lo invitó a trabajar (no es socio). Mary, junto a Andrea y los practicantes universitarios monitorean su trabajo, porque algunas veces se descuida. Él trabaja desde

las 9 de la mañana hasta las 5 de la tarde. En las primeras horas del día se encarga de procesar el humus hasta el mediodía, momento en el que almuerza y tiene tiempo libre hasta la 1 de la tarde.

Figura N° 13- Juan, trabajador de La Lombriz Feliz, tomando un descanso



Fuente: fotografía propia

Andrea se encarga de todo lo que es el empaquetado y sellado de las bolsas de humus (Figura N° 14). Ella tiene una labor variada, pues su dinámica de trabajo depende de los pedidos que tiene que atender. Por ejemplo, dice ella, *“algunas veces solo tengo que armar 7 paquetes de humus, los cuales pesan 25 kilos; pero otras veces han llegado a pedir 25 o 30 paquetes de humus”*.

Figura N° 14- Andrea y María empaquetando humus



Fuente: fotografía propia

Andrea también supervisa y toma nota de los kilos de residuos que llegan procedentes de los mercados y los vecinos. Se debe mencionar que, a parte de la producción de humus, LLF también procesa compost (el cuál es la comida de la lombriz, pero que también se utiliza como fertilizante natural para las plantas). Cuando no tiene mayor trabajo en el empaquetado, Andrea ayuda a mover las camas de residuos a Juan y se encarga del cuidado de las plantas ornamentales que tiene el centro. A ella le gusta mucho cuidar y reproducir las plantas, pero por falta de tiempo no puede trabajar mucho en ello.

Figura N° 15- María vendiendo plantas a visitantes del centro



Fuente: fotografía propia

A la 1:00pm: van por más comida para las lombrices

Juan baja con los sacos para recoger los residuos de los vendedores de fruta y verdura del mercado de la zona de Cruz de Motupe. Juan recoge los residuos y luego espera a Daniel, quién es una moto-taxista que ha sido contratado por LLF para que le ayude a recoger los desperdicios todos los días (Figura N°16). Además, dos días por semana Daniel acompaña a otra socia (Gladys) al Mercado de Flores de Acho para llevar paquetes de humus que han hecho pedido los comerciantes. El año 2018, LLF ganó un proyecto por el cual recibirá un presupuesto específico para pagar a una persona que se dedique exclusivamente de las ventas; ya que Gladys no recibe un sueldo por su labor y Daniel solo maneja la mototaxi, no es trabajador ni socio de la organización.

Figura N° 16- Daniel lavando la mototaxi después de cargar los residuos del mercado



Fuente: fotografía propia

Mientras tanto, Mary y Andrea...

Terminada la hora de almuerzo de Juan; Mary y Andrea se turnan para supervisar el trabajo en la recolección de residuos en el mercado. Andrea suele almorzar en su casa y Mary a veces lo hace en el mercado, después de ayudar a Juan.

A las 2:30 pm: terminado el almuerzo a seguir con las lombrices

Después de almuerzo Andrea ya está en el centro y junto a Juan pesan los residuos recolectados (Figura N° 17), además mueven las camas de residuos almacenados y riegan con agua la tierra de las lombrices. En este proceso, Mary también les ayuda.

Figura N° 17- Andrea y Juan pesando los residuos del mercado



Fuente: fotografía propia

Después de estas labores se continúa empaquetando el humus y viendo las cosas pendientes que tienen por hacer: actividades (como eventos) a los cuales asistir; reunirse con funcionarios del Ministerio del Ambiente; coordinar actividades con la plataforma de ONGs de agricultura urbana de Lima; preparar las visitas de los colegios que empezarán a llegar en cuanto comiencen las clases; comprar alimento para los animales; ver la siembra de hortalizas para el otoño e invierno, que es la fecha en la que pueden utilizar mejor el agua, ya que en el verano es escasa y no la tienen de manera formal.

A las 5:30 pm: se cierra el centro, pero la mente sigue trabajando.

Juan termina su trabajo. Entre las 5:30 y 6:30 de la tarde, Mary y Andrea cierran con alarma el centro y se retiran. El día que yo les acompañé en una jornada completa de trabajo, María me comentó: “mañana tengo que ir a la Universidad Pacífico porque un profesor me ha buscado para asesorar emprendimientos sostenibles de sus alumnos; estoy contenta, pero también me preocupada porque le queda lejos”. El día no acaba, y si se oculta el sol, la lombriz sigue comiendo, sigue su recorrido.

Así es un día cotidiano en LLF. Esta actividad diaria evidencia el esfuerzo constante que ha realizado este grupo de personas para sacar adelante un proyecto que surgió como una necesidad, pero que luego solo se pudo mantener por la voluntad de los socios actuales, como podemos denotar en el relato, las socias constantes en el centro se quejan siempre de su falta de tiempo, pero curiosamente no de su falta de necesidad económica. Esta acción voluntaria no es remunerada, y tienen que valerse de sus propios recursos (muchas veces escasos) para mantener un centro ecológico y diferentes actividades con diferentes organizaciones y grupos humanos.

A través del relato presentado se pretende mostrar que la acción con impacto social y político tiene sus raíces en el quehacer diario, en lo cotidiano, en lo que parece insignificante; como lo mencionada Auyero (2001) para el caso argentino. Ahí donde todo parece marginal, lejano u olvidado, se hace política y las relaciones de poder están presentes; tales situaciones lo demostraremos en las secciones siguientes.

De otro lado, desde el argumento de Sassen (2015), los procesos ciudadanos se dan en lo local, pero estos no se quedan ahí, sino que tienen repercusión en un espacio mayor. Es este esfuerzo y resistencia constante la que permite a la organización y a sus socios empoderarse y llenarse de un bagaje de capital social que hace posible que interactúen con otros actores sin importar distinción y territorio. Los socios y socias han

creado día a día algo que les permite mostrar y decir a la comunidad local, y a la sociedad en general, que su trabajo no es insignificante, sino importante; y que a través de esto pueden incidir.

2.2.1. 1990-1993: las redes iniciales

Entonces, desde lo cotidiano, ahora vamos a la historia y al por qué y cómo surgió la organización La Lombriz Feliz. A partir de esta sección, la estructura del texto está dividida a través fechas o épocas importantes para la historia de la organización, siguiendo de alguna manera lo presentado en la Figura N°6- Proceso histórico de La Lombriz Feliz.

2.2.1.1. Basura, enfermedades y la lombriz

“Llegamos durante los 80 y no llegaba hasta aquí el carro recolector. Teníamos muchos temores por las epidemias como el cólera. Empezamos a hablarles a los pueblos colindantes como Motupe y Montenegro. También a Nueva Jerusalén, pero no estaban organizados. Entonces, se propone a Primero de Mayo hacer un plan piloto y se empezó a trabajar con 65 familias. Yo era dirigente y también trabajaba en la parroquia, eso ayudó mucho.” empieza su relato María Nieto, cada vez que tiene una visita en el centro ecológico.

A inicio de los años 90, alrededor de la zona había un relleno sanitario donde se arrojaba la basura y el carro recolector no llegaba hasta la zona, ya que éste era el lugar más apartado del centro del distrito y la gente, ante el problema, se comenzó a organizar.

Cuando empezaron a organizarse hubo 30 personas que se apuntaron y trabajaron junto a algunos ingenieros que contrato la parroquia de la zona. Comenzaron así a recoger la basura de la calle, mercados y algunas casas, para luego procesarlas. Las personas que estaban trabajando en el proyecto eran en su mayoría mujeres, los hombres solo estaban los fines de semana. Todo estuvo muy organizado, tenían elecciones para elegir a su presidente, tesorero y secretaria.

Una de las alternativas más tentativas que presentaron los misioneros (religiosos) de la parroquia fue criar lombrices a partir de residuos orgánicos que podían obtenerse de la basura domiciliaria. María Nieto recalca que se buscó trabajar con los vecinos porque ellos eran los que generaban más basura, contaminación y desorden. Al

no haber un servicio de recojo municipal de la basura, la gente ponía todos sus desechos en la calle.

Con todo el esfuerzo, en los meses siguientes empezaron a producir su propio abono. Lo importante de rescatar durante este tiempo es que existía una buena amistad entre los vecinos. Todo esto, desde sus mismos comentarios, les ha dado fuerzas para enfrentar sus problemas.

Con respecto a lo mencionado, cuando un problema concierne la comodidad o perjudica la condición de vida de un grupo humano, éste tenderá a reaccionar. El caso de la comunidad de Primero de Mayo en San Juan de Lurigancho parece particular, ya que el problema lo convierten en solución. La basura que ocasionaba problemas de salud y bienestar en la población, luego se convertirá en humus que podrá ser vendido o utilizado para fomentar las áreas verdes de su zona y generar también un ingreso económico. En ese sentido, como lo menciona Holston (2008) la creatividad es una de las formas más evidentes que utilizan las poblaciones pobres para contrarrestar y adaptarse a situaciones límites.

Por otro lado, esta reacción contra un problema, y la búsqueda de la mejor respuesta no hubiera sido posible, como lo veremos más adelante, sin la ayuda de actores externos. En el caso de LLF, la Iglesia Católica tendrá un rol importante en su desarrollo. Además, se empieza a destacar el papel fundamental de la mujer para la acción social (Holston, 2008; Joseph, 1991). Serán ellas las que afianzarán y mantendrán, en este caso, el proyecto de la organización.

2.2.1.2. Compost para la lombriz: el apoyo de las ONG y la Iglesia

“Los principales representantes al inicio de la organización fueron: la parroquia y la asociación de trabajadores. Además, ayudaron mucho los misioneros alemanes y un profesional en temas ambientales y también un economista. Además el CEAS⁹ también apoyó mucho al inicio, a través de la economía solidaria.” (Entrevista a María Nieto, 2017)

Los misioneros alemanes estuvieron siempre pendientes de la comunidad Primero de Mayo, se preocuparon de que la gente no se vaya a contagiar de la epidemia del cólera y buscaron alternativas de solución. Una de sus alternativas fue criar

⁹CEAS: Centro Episcopal para la Acción Social (organización no gubernamental de la Iglesia Católica ligada a proyectos sociales).

lombrices a partir de residuos orgánicos domiciliarios. Para ello instalan una planta piloto en 1991. En un inicio se llamó Centro Piloto de Lombricultura- 1ro de Mayo (CEPILOM). Piloto porque era la primera vez que se iba a trabajar con esto y no sabían muy bien qué iba a pasar. *“Nace como una empresa (SRL) solo para la producción de abono natural (Humus) y no para huertos, ya que se buscaba solo contrarrestar la basura”*, comenta José, socio principal de la organización.

En un inicio, la basura solo se organizaba en dos grupos: lo orgánico y lo no orgánico, que eran depositados en cilindros. En 1991, se dio la aprobación del grupo de trabajo, el cual se organizó en una asamblea, en conjunto con la parroquia y algunos líderes de la zona. María Nieto argumenta que sabían que iban a trabajar con la basura, pero no conocían cómo, ni si iba a funcionar. Esto lo hacían por el problema de la basura, ya que tenían niños pequeños y se sentían responsables de trabajar por ellos; aunque también se les comentó sobre la posibilidad de crear una empresa a partir de esta iniciativa. Empezaron a preparar el terreno con la ayuda de los vecinos de la zona, a quienes se les daba alguna propina como incentivo, comenta Nieto.

De lo mencionado, se puede visibilizar que la motivación inicial de los vecinos fue la premura por solucionar un problema, la cual se convirtió en una acción con vocación de servicio para las nuevas generaciones que iban a habitar el lugar. Sin embargo, esta actividad y motivación no lo hubieran podido ejecutar de la misma manera sin el apoyo de las organizaciones externas: en este caso, de la Iglesia y de la ONG CEAS. Como lo mencionan Joseph (1999) y Tanaka (1999), los actores externos a los lugares periféricos en la ciudad de Lima fueron fundamentales para crear y fortalecer organizaciones sociales que serían las promotoras de una nueva ciudadanía. A su vez, es importante recalcar que uno de los principales gestores o protagonistas de los cambios sociales y la búsqueda de mejores condiciones de vida en la periferia urbana en Lima fue la Iglesia Católica y los diferentes religiosos y religiosos que acompañaron de cerca la situación de las personas (Piazza, 1999).

2.2.2. 1993- 2000: la empresa

“Una de las alternativas que tuvimos fue crear una empresa, yo fui parte del equipo, junto a 16 voluntarios. Sin embargo, se podía perder la empresa si no se continuaba como una organización, esto se hace en 1993. Se elige para ello a dos representantes de la asociación de trabajadores y a dos representantes de la población” (Entrevista a María Nieto, 2017).

Aunque el socio José Venancio argumentaba que la principal motivación era contrarrestar la basura; para la presidenta de la organización María Nieto, muchas personas se comprometieron a trabajar porque vieron una forma de generar ingresos. En estos años, argumenta ella, *“la gente se motivaba porque iban a ser empresarios”*.

En marzo de 1993 se crea la empresa. Por mucho tiempo, según los socios y socias, no sabían qué era tener una empresa, pero fueron aprendiendo. Con la ayuda del primer dirigente, el trabajo de la organización se intentó sacar adelante. Aunque él ya no está presente, ellos agradecen su trabajo. Además, afirman que intentaron trabajar con la Municipalidad, ellos les trían agua durante los primeros años. Luego ya SEDAPAL les empezó a dar directamente, bajo compra de cisternas.

También en el 93' los sacerdotes de la parroquia elaboraron un plano y les ayudaron en el tiempo de las invasiones. Tenían plantas de lombricultura en las zonas de Primero de Mayo y Desarrollo. *“Los niños venían por la tarde a jugar y ayudar, ahora vienen sus hijos a regar las plantas”*, comenta con nostalgia Andrea. A lo largo de 25 años, La Lombriz Feliz seguirá teniendo estas dos perspectivas de su organización, lo social y económico, haciendo más hincapié en lo social como lo veremos más adelante.

Es importante recalcar que, aparte de solucionar el problema de la basura, la gente se motivó por la idea de crear su propia empresa para obtener ingresos. Este hecho refuerza el argumento de Vergara (2018), quien afirma que a inicios de los años 90 se fomentó la visión empresarial y fueron los grupos más necesitados quienes bajo la noción de ser “emprendedores” obtuvieron algunos beneficios, que luego se volverán derechos sociales. De esta forma el sistema económico neoliberal, instaurado por el expresidente Alberto Fujimori, logró ser el mecanismo más efectivo para ser ciudadano, que la democracia en sí. *“Tenemos más ciudadanos que nunca antes en nuestra historia. Una ciudadanía impulsada por el músculo económico más que desde la virtud pública. Pero el individuo enriquecido o desempobrecido es ya más ciudadano que nunca antes”* (Vergara, 2008, p. 41).

En 1994 empezaron a recibir denuncias. Algunos vecinos aledaños se quejaban de los olores que emanaban de las camas de residuo orgánico. Los denunciaban, llegaban las autoridades a la zona de Primero de Mayo y al ver tanta basura alrededor, terminaban dándole la razón a la organización y felicitaban su trabajo para reducir el

impacto de la contaminación. *“En las reuniones ellos (la policía) nos decían que teníamos una mina de oro y era para beneficio de la población, ya que la municipalidad no recogía y nosotros estábamos dando una nueva opción”*, menciona María Nieto.

De otro lado, cuando cambiaron el servicio de agua a SEDAPAL tuvieron que empezar a comprarla. Además, se empezó a tecnificar su sistema de trabajo; ya no usaban vísceras de pescado o pollo por el mal olor que emanaban (y los nuevos vecinos que habían llegado por invasión podían reclamarles), sino corteza natural de verduras.

“En 1994 empiezan los problemas, pues no habían beneficios inmediatos. Muchos de los socios empezaron a trabajar con nosotros con el sueño de ser empresarios, pero no hubo dinero en 3 años. Aunque en 1995 se hizo un primer video y se participó en la Agraria (la universidad), hasta 1997 los vecinos socios se empiezan a ir, también los representantes legales, solo quedaron algunos trabajadores”, comenta Gladys.

La organización hasta el año 2000 no logró un respaldo legal que acompañase su trabajo. Muchos de los dirigentes les habían puesto trabas porque deseaban apoderarse del terreno y, según José Venancio, para lotizarlos y luego venderlos. También queda claro, desde el relato de los socios y socias, que la municipalidad, ni el gobierno central, se interesó por estos espacios. Ante esta situación, Andrea comenta: *“al tratar de recordar cosas y personas que han trabajado con nosotros, me asombro por todo lo que hemos hecho hasta ahora”*.

Como podemos denotar, la visión empresarial no logró consolidarse con el primer grupo, o mejor dicho, los frutos no se vieron de manera rápida. Esto también demuestra que la gente no podía esperar, la necesidad era grande y debían buscar la forma más efectiva de generar ingresos. Un grupo de personas se queda trabajando, a pesar de las dificultades, y el reto se vuelve doble: sacar adelante un emprendimiento con impacto social y también buscarse los propios ingresos económicos. Como afirma Fraser (1992) la labor social de los pobladores pobres en la periferia territorial es doble, porque aparte de trabajar por un bien común, tienen que buscar su sobrevivencia personal. De esta forma, por temas económicos y sociales, se profundiza la marginalización de este grupo humano de la esfera pública, de poder contar con los mismos derechos y oportunidades que personas con mayores recursos económicos (Arendt, 1973; Frasser, 1992).

2.2.2.1. El sueño de ser empresarios se desvaneció

Hasta el año 1994 el proyecto no avanzó de la mejor manera. Como mencionamos, muchos de los vecinos a parte de solucionar su problema de la basura se habían sumado a trabajar porque creyeron que podían hacerse empresarios; según María Nieto ese discurso económico también manejaban los sacerdotes e ingenieros que apoyaron el proyecto. Mucha gente se va, la coordinación cambia y se enrumba otra manera de trabajar, mucho más organizada y sin la presión de lo económico. Aunque esto no será algo sostenido, ya que no había mucho personal. Además, desde ese momento María Nieto empieza a tener el liderazgo de la organización y asume muchas tareas que la harán imprescindible dentro de LLF.

“Ante el problema que teníamos de no ser legales, de seguir avanzando, la Iglesia entra como mediadora y forman una comisión para investigar y ver qué hacer. Como conclusión llegamos a que la empresa estaba en baja”, menciona la presidenta de la organización La Lombriz Feliz.

El sueño empresarial se desvaneció. La gente que integró la organización durante estos años tendrá que buscar otros mecanismos para seguir adelante. Varios actores sociales veían que su trabajo era importante y significativo para la zona, pero no recibían el apoyo necesario. Sin embargo, los sacerdotes de la parroquia local y algunas ONGs católicas fueron los actores que siempre estuvieron apoyándolos. Los sacerdotes harán un intento más por fortalecer el grupo y pondrán su apoyo en las personas que verdaderamente querían trabajar. De esta manera, LLF se llegó a configurar como una organización que buscaba esencialmente trabajar proyectos sociales para los vecinos de la zona y utilizar la venta del abono de lombriz para mantener el centro ecológico y pagar los gastos que originaban los proyectos comunales.

Estas nuevas perspectivas irán configurando una experiencia de esfuerzo que será una de sus principales cartas de presentación y su núcleo de capital social. Asimismo, es evidente que las búsquedas y demandas del grupo, más allá de las económicas, fueron por derechos sociales (benéficos para una vida digna) y no estaban relacionadas a demandas por derechos civiles (elecciones, representación). Tal como lo proponen López (1997), Jelin (2004) y Calderón (2016), la lucha por los derechos sociales anticipa a la de los derechos civiles; en el caso de la organización LLF claramente por la situación de pobreza en la que vivieron.

2.2.2.2. Quedamos los que creímos en el proyecto

Durante 1994 y 1995 el grupo se redujo y quedaron los que deseaban tomar más riesgos, no solo económicos y de tiempo, sino también de seguridad; ya que, ante las nuevas invasiones y el terrorismo, los socios tienen que turnarse durante el día y la noche para cuidar el terreno y sus pertenencias ante amenazas de vecinos y terroristas que les pedían cupos. Además, el problema del agua se vuelve cada vez más crítico, éste escasea y su costo es muy elevado. Además, al no tener el título de propiedad del terreno, algunos dirigentes amenazan con tomar el centro ecológico y tienen que empezar a defender legalmente su propiedad.

Como mencionamos, se empezó a solucionar el problema que originaba la basura y la empresa no dio los frutos esperados. Ante esto, los vecinos que quedaron tomaron la posta y creyeron en el trabajo que habían realizado por más de 6 años (en ese momento histórico). Entonces, se propusieron empezar a participar de manera más continua en la comunidad, formando a nuevos vecinos en prácticas ambientales. Las actividades proyectadas sobre la comunidad empezaron a obtener respuesta de los vecinos y la ilusión volvió a crecer entre los nuevos socios de LLF. Este nuevo replanteamiento les supuso interactuar y buscar nuevos nexos con el sector privado y público, a través de reuniones y asambleas.

Podemos argumentar que esta etapa de transición de LLF, hacia una acción más social y comunitaria supuso que la organización empiece a interactuar en la esfera pública (Habermas, 1962; Arendt, 1973). Por las condiciones aun precarias de la organización, debemos entender que su participación en la esfera pública no era del todo plena. Sin embargo, este es ya un atisbo de lo que logrará desarrollar en los años siguientes. Además, esta participación en la esfera pública supone la creación de redes, tanto de supervivencia (ante la necesidad) como de seguridad (mafias y terroristas), que será el tejido social inicial de una red mucho más grande de ciudadanía (Lynch, 2000).

2.2.3. 2000-2012: profundización de las redes

“A partir del 2000 el grupo empezó a trabajar distinto, nos innovamos, empezamos a integrar más gente, diversificamos actividades. Aunque no teníamos mucho apoyo y existían aún roces con los vecinos. Hasta el 2007 en algunas oportunidades nos tocaba propina, a partir del primer proyecto se empieza a dar algo a las personas que

apoyaban. Antes todo era voluntario; quizás nos gustó la actividad y nos metimos mucho en ese trabajo” (Entrevista a María Nieto, 2017).

Como podemos denotar, la experiencia de La Lombriz Feliz ha tenido sus complicaciones, entre las principales tenemos: el trabajo poco continuo de los primeros miembros que trabajaron en la organización, problemas con los vecinos, poca ayuda de las instituciones y la precariedad en algunas partes de su infraestructura. Sin embargo, María Nieto también resalta que desde el inicio, el grupo de socios que aún se mantiene, no le interesó mucho el dinero y la creación de una empresa, sino afrontar el problema que originaba la basura para su salud. Esta actitud y liderazgo fue una de las cosas que permitió que sus redes empezaran a crecer, sumando más actores y espacios (Lynch, 2000; Tanaka, 2000).

2.2.3.1. El activismo desde la periferia: las narraciones de una decisión

Entre el 2002 y 2003 se desarrollaron nuevas invasiones en la zona, lo que supuso nuevos problemas territoriales para la organización. Además, se debe recalcar que para esta fecha la parroquia aún tenía injerencia en las decisiones de LLF. En esa línea, la parroquia propuso crear una comisión técnica, junto a profesionales, trabajadores y vecinos; donde se les planteó una visión hacia futuro y surgió la pregunta: “¿*deberíamos avanzar o dejar el proyecto que hemos emprendido hace 10 años?*” (Entrevista a María Nieto, 2017). Los siguientes años seguirán produciendo humus, pero siempre con el cuestionamiento de a dónde iba la organización y cuál era su sentido social.

En el 2005, el párroco vio que los miembros de la población que pertenecían a la comisión creada no querían trabajar más por el proyecto y propuso que la administración del centro pasara a los trabajadores, es decir, a los socios actuales; y que la parroquia dejara de manera autónoma a este nuevo grupo. Desde ese momento, los socios y socias, tuvieron que afrontar solos las dificultades que teníamos con la población, quiénes desde el 2001 querían aburrirlos botando y quemando desmonte, sostiene en una entrevista el socio José Venancio.

De otro lado, los nuevos socios se dieron cuenta que la empresa ya estaba de “baja”, es decir, discontinuada; ya que los responsables legales debían renovar cada 3 años la licencia y no lo hicieron.

“Si queríamos retomar la empresa debíamos tener nuevos representantes (actualizarnos) o que la asociación (nosotros) lo administre. Se tomó la segunda opción, ya que los trabajadores nunca abandonaron el proyecto; mientras que los responsables legales se fueron. Nos dijeron que si lo asumíamos íbamos a enfrentar muchos problemas, y así fue”, comenta José Venancio, como si hubiera sido el momento más importante en su vida.

El año 2006, después de que perdieran un espacio de terreno del centro ecológico por la invasión, las dificultades empezaron a disminuir. Los vecinos ya les dejaban trabajar y estaban más tranquilos. Es mismo año también empezaron con los proyectos para la zona. Se esforzaban mucho, comentan todos los socios; pues las dificultades a veces los desanimaban, pero ya sin problemas con los vecinos podían trabajar más. Empezaron a hacer el servicio casa por casa de recolección de basura; esto les dio más acogida.

Además, en el 2006, la Comunidad Europea y el gobierno peruano (con municipalidades) sacaron un concurso con PROPOLI¹⁰. Les animaron a hacer un proyecto y pudieron ejecutarlo. El 2008 como organización se presentaron también a otros concursos y ganaron. *“No nos daban un premio, solo un reconocimiento, pero esto nos reconfortaba”,* comenta María.

Asimismo, a partir del 2006 empezaron a clasificar los residuos en tres grupos: orgánicos, inorgánicos y no útiles. En el tiempo que se ha recolectado la basura casa por casa, han recogido todo tipo de desperdicio y no solo lo que les interesaba (orgánico). Lo orgánico iba a la preparación del abono, lo reciclable lo vendían y lo no usable le daban a la Municipalidad. Ahora, lo reciclable es dinero para la gente, pues lo venden a recicladores de papel, plásticos, botellas. También, LLF con un grupo de mujeres y jóvenes empezó a crear artículos caseros a partir del reciclaje.

El 2008 cambiaron de nombre a “La Lombriz Feliz”, tal como se llama hasta la actualidad; ya que la asociación seguía autodenominándose CEPILOM (Centro Piloto de Lombricultura), nombre que asumieron en 1991. María Nieto argumenta que decidieron ponerse de nombre “Lombriz Feliz” porque se dieron cuenta que cuando se reunían para trabajar todo era risas y bromas, juegos entre ellos y ellas. De otro lado, el año 2008 también hicieron su primer proyecto de manera independiente, pues los

¹⁰ Programa de lucha contra la pobreza en Lima Metropolitana.

anteriores habían sido organizados por ONGs o la iglesia. El 2009, Luis Sarmiento (amigo de la organización y funcionario del Ministerio del Ambiente) y el socio Melchor, sugirieron a la organización presentarse al concurso de ciudadanía ambiental, en la categoría de eco-negocio que promovía el MINAM. Llenaron su cuadernillo y quedaron entre los 5 primeros puestos (mención honrosa).

En el 2011 empezaron difundir su trabajo por las redes sociales y comenzaron a hacerse más conocidos. También en ese año se construyó la infraestructura del centro ecológico de material noble (oficina, baños, cocina y sala de reuniones) con el apoyo de la parroquia. El 2013 concursaron, por segunda vez, al premio del MINAM; se presentaron en la categoría de participación ciudadana, ganaron el premio y les dieron un diploma, un trofeo y 5000 soles.

Con todo, el 2016, cumplieron 25 años. La presidenta María hace un recuento de lo vivido:

“Haber llegado a 25 años es un gran trabajo y esperamos llegar a los 50. Hemos asumido grandes dificultades durante estos años. A veces los problemas venían de los mismos socios de la organización que tenían otros intereses; pero esto felizmente se superó. Otra cosa destacable, es que a partir del 2000 el grupo empezó a trabajar distinto, nos innovamos, empezamos a integrar más gente, diversificamos actividades”.

Después de hacer un recuento específico de la historia más cercana de La Lombriz Feliz y conocer los motivos por el que se formó, en las siguientes secciones vamos a dar a conocer las principales motivaciones personales que tuvieron los socios y socias para participar de la organización. Para ello, se han agrupado dos grandes características que se encuentran entre los socios, quienes son de sexos distintos, algunos son más activos que otros y tienen diferentes funciones, mientras que otros actualmente no están muy presentes. De esta forma podremos tener una visión general de las motivaciones de los socios para seguir trabajando en La Lombriz Feliz y responder al objetivo de conocer sus motivaciones para tomar decisiones por la organización. A continuación se presentan estas dos grandes características

2.2.3.1.1. Socio líder en la comunidad, con trabajo dependiente y poco activo en La Lombriz Feliz

José Venancio tiene 62 años y es de Cajamarca. Llegó a Lima a mediados de los años 70', con 21 años, para conocer y se quedó. Lima le ofreció varias oportunidades

para mejorar su condición de vida, ya que siempre se ha pasado la vida trabajando. De Cajamarca recuerda mucho la agricultura, actividad que aprendió de sus padres y los carnavales. El ser de Cajamarca le da a él la sensibilidad por la tierra y el agua. Carlos dice que *“la tierra es un valor importante. Es nuestra madre tierra, nos da la vida.”*

A San Juan de Lurigancho llegó por contactos, ya que primero vivía en el distrito de Independencia. Él comenta que cuando hay nuevos terrenos siempre se pasan la voz para vender, así pudo conseguir su terreno en San Juan de Lurigancho. En La Lombriz Feliz tiene 25 años, es decir, está desde sus inicios. Él estuvo comprometido con la organización porque era vecino de la zona y además tenía un liderazgo importante, el cual lo llevaba a motivar a los demás para solucionar el problema de la basura en los años 90.

Actualmente no tiene un sueldo fijo, pues depende de cuánto trabajo hay. En su familia es el único que tiene trabajo, pero sus hijos ya no dependen de él, son independientes. No ve con buenos ojos emprender un negocio alternativo desde La Lombriz Feliz, ya que se ha acostumbrado al trabajo independiente.

El caso de José Venancio se une al caso del socio Melchor y la socia Gladys, que son de otras regiones de la sierra del país (de Puno y Cajamarca, específicamente) y que también ponen más atención a su trabajo fuera de LLF; ya que necesitan de un trabajo externo para mantener a su familia y esto les imposibilita estar presentes en todas las actividades de la organización. Sin embargo, para decisiones importantes ellos siempre están y comentan que confían plenamente en el trabajo que realiza la presidenta de la asociación.

2.2.3.1.2. Socia activa y líder en la organización de La Lombriz Feliz

María tiene 53 años y nació al igual que Andrea en Cajamarca. En realidad, todos los socios de La Lombriz Feliz han nacido fuera de Lima. Ella llegó a Lima a finales de los 70', muy pequeña, para acompañar a su familia. Luego, se independizó.

De sus primeros años en Cajamarca recuerda la siembra, el pastoreo y cosechas que hacía junto a sus padres, además de participar en la fiesta religiosa a la “Virgen de Las Mercedes”, que siempre celebra. Ella cree que tiene ese gusto por la agricultura porque su familia se ha dedicado a eso. De esta familiaridad con la naturaleza le surge

también el valor del cuidado por la tierra y el agua, los cuales para ella son valores importantes.

Llega a San Juan de Lurigancho porque un familiar le comunicó que había la posibilidad de conseguir un terreno por esta zona. Al igual que José Venancio, admite que es muy común que un familiar siempre avise a otros para que vengan y aprovechen la oportunidad de conseguir su terreno, ya que son baratos o la mayoría de veces los invaden. En La Lombriz Feliz tiene 25 años. Estuvo en un primer momento representando como dirigente de la zona y luego de dejar el cargo, siguió trabajando porque le pidieron que estuviera en la organización de LLF representando desde la parroquia. Luego se quedó como socia principal.

En la actualidad, ella no tiene un sueldo fijo (aunque el nuevo proyecto que han ganado le da posibilidad de tener un sueldo mínimo por un tiempo), pero trabaja a tiempo completo en la organización. Su ingreso se genera básicamente de los talleres sobre gestión de residuos sólidos, agricultura, etc. que puede ofrecer a otras personas o entidades y del alquiler de su casa. Puede lograr un mayor ingreso cuando hay financiación para ejecutar proyectos.

Ella ve con buenos ojos impulsar un eco-negocio en La Lombriz Feliz para generar mayores ingresos, pero su tiempo y fuerza no le ayudan a realizarlo. Solo ella y Andrea se hacen cargo de toda la organización de La Lombriz Feliz en el día a día. María motiva a sus compañeros socios para que creen algún negocio dentro de la organización para generar ingresos para ellos mismos y La Lombriz Feliz, pero no se atreven a realizarlo. Ella se siente poco apoyada en este aspecto tan importante como es el tiempo y las fuerzas para trabajar.

Las únicas socias que pueden apoyarla durante la semana son Andrea y Teodosia. Andrea es de Ayacucho, llegó muy pequeña a Lima por la violencia terrorista. Ella está todos los días con Flor, pero se siente limitada para trabajar temas administrativos, así que se encarga de toda la logística en el centro ecológico y da también visitas guiadas. Teodosia, prima de María, es de Cajamarca y está encargada durante los tiempos de buena cosecha de vender las hortalizas en el mercado de la zona.

Como ya se ha mencionado anteriormente, los socios y socias empezaron a trabajar porque como vecinos se sentían movilizadas a hacer algo por el problema de la basura, y mucho más porque eran líderes en su comunidad. A pesar de esta motivación

inicial debemos destacar algunas particularidades en la mirada inicial que tenían los socios sobre el proyecto. Por un lado José Venancio, esperaba también desde un inicio que La Lombriz Feliz sea una empresa que pueda producir sosteniblemente, es por eso que se ha tenido que buscar varias actividades para seguir produciendo, según él. Por otro lado, María, además de su responsabilidad como líder, veía a la organización como un proyecto nuevo y que le gustaba porque se trataba con el medio ambiente.

Cuando se les pregunta sobre la función principal de La Lombriz Feliz, María puede detallar con más especificaciones la labor de la organización que José. Los dos coinciden que su función principal es ofrecer servicios y productos, pero María Nieto comenta que actualmente no son una empresa sino solo una organización sin fines de lucro, que dentro de ella funciona una micro-empresa.

María detalla las funciones de su organización de esta forma:

“Como ves, producimos humus, compost, vendemos algunas verduras durante cosecha, plantas ornamentales; y además ofrecemos talleres y guías en el centro para mostrar lo que tenemos. Tenemos un objetivo también a nivel educativo, ofrecemos cursos a diversos grupos y personas que requieran aprender sobre la fabricación de compost, humus y huertos. Nuestro objetivo también es social, intentamos trabajar proyectos para la población.”

Es importante recalcar como la presidenta logra enfatizar que La Lombriz Feliz tiene un objetivo social y trabaja por la comunidad. Es decir, el principal motivo que se tuvo para comenzar como grupo no se ha perdido; a pesar que ya no están todos los que iniciaron el proyecto. Además, se tiene aún una perspectiva de empresa, ya que necesitan generar ingresos para mantenerse, pero sin dejar de pensar las actividades para el bien de la comunidad.

Otros temas importantes para identificar de dónde se sostiene el trabajo y motivación de los socios de La Lombriz Feliz, que ha permitido su sostenibilidad en los años, están abocados a los gustos, potencialidades y dificultades que pueden percibir de su trabajo y relaciones. Por ejemplo, a Andrea le gusta mucho lo que ha aprendido con respecto a la técnica de la lombricultura, el ver cómo se puede ir transformando la basura. Pero, por su lado, a Melchor le gusta mucho la idea de ir innovando y transmitiendo sus conocimientos sobre educación ambiental, además de su gusto por las plantas.

Con respecto a las dificultades, éstas son muy distintas, ya que parece ser que Venancio, Gladys y Melchor no pueden percibir muy bien las dificultades en el trabajo que tienen en el día a día María, Andrea y Teodosia. Venacio solo enfatiza los problemas que han tenido con los vecinos y autoridades en los primeros años de su consolidación. Mientras que María ve la dificultad en los pocos recursos que tiene. Afirma que tienen muchas iniciativas, pero les faltan recursos. Además, pocos socios pueden trabajar en La Lombriz Feliz porque no hay una buena remuneración, y a las dos socias (María y Andrea) que están más presentes les falta tiempo para hacer los proyectos. Los otros socios no tienen la apertura para dar charlas a otras instituciones, y aunque tengan invitaciones no pueden participar a todas, nuevamente por el limitado tiempo. Aunque en el año 2017 un grupo de estudiantes universitarios realizaron sus prácticas pre-profesionales y esto les ayudó mucho. Actualmente tienen solo un estudiante haciendo sus prácticas, pero es un gran apoyo, argumenta María.

En torno al trabajo en grupo, Venacio siente que se trabaja bien, a pesar de que hay diferencias siempre se llega a los objetivos trazados. Por su lado, María, dice que la coordinación, en el día a día, es entre dos o tres socias. Ella siente que no hay mucho compromiso entre los socios, aunque en las asambleas todos reconocen que hay problemas, pero no logran llegar a soluciones donde todos participen. A pesar de eso, María se siente parte de una comunidad que hace todo lo posible por cambiar las cosas, no quedarse pasivos y buscar ser actores de cambio.

Entonces, como podemos apreciar, las motivaciones, potencialidad y limitaciones que han tenido los socios y socias de LLF, durante los años, están acompañadas de experiencias personales y comunitarias, que básicamente los han movilizado a cuestionarse la razón de ser como grupo y sujetos. Esta movilización interna organizacional viene a ser el origen o punto inicial de la red de ciudadanía que vendrán a desarrollar con otros actores. A pesar de las dificultades que tienen para trabajar en el día a día, la decisión radica de continuar con el proyecto de estos siete socios (as) y sus familias, junto a otras personas que los han acompañado en este proceso, define el potencial que tiene frente a otros actores. Sin dejar de lado el liderazgo y entrega de las socias que pueden dar más de su tiempo.

En la línea de lo mencionado, Díaz Albertini (2010) argumenta que las redes de interacción social en una sociedad como la limeña tienen que ver con la forma de su interacción entre actores y el capital social que muestran ante los demás. Desde la

experiencia de LLF, se puede afirmar que las experiencias comunes vividas y la identificación dentro de una misma comunidad, les permiten sentirse unidos, a pesar de sus diferencias (y conflictos); y su capital social hacia otros actores se fundamenta, desde una perspectiva social, en un voluntarismo y vocación social, que determinan su activismo constante.

De otro lado, este punto inicial de red tiene su consistencia en plataformas o medios de resistencia cultural. Al ser todos los miembros de la organización “provincianos” y compartir costumbres y gustos similares, permite una mayor cohesión, pero que se muestra también como una resistencia ante las dificultades y ante grupos diferentes (los capitalinos) (Ávila, 2003).

Por último, podemos inferir que a pesar de los problemas y limitaciones como organización no han desarrollado situaciones de máxima frustración, sino que a través de la creatividad y el compañerismo han logrado subvertir las dificultades (Holston, 2008). Además, LLF no entraría dentro de las organizaciones o movimientos sociales que Grompone (1999) cataloga como grupos que, durante los 90’, no tuvo otra alternativa que esperar el apoyo del Estado. Por el contrario, ellos y ellas asumen sus propios retos y aprovechan los recursos que tienen para dar soluciones ante la ausencia del Estado. Con respecto a este último punto, la relación de la organización LLF con el Estado, la veremos en las siguientes secciones.

2.2.3.2. El activismo como red de resolución de problemas que el Estado no resuelve

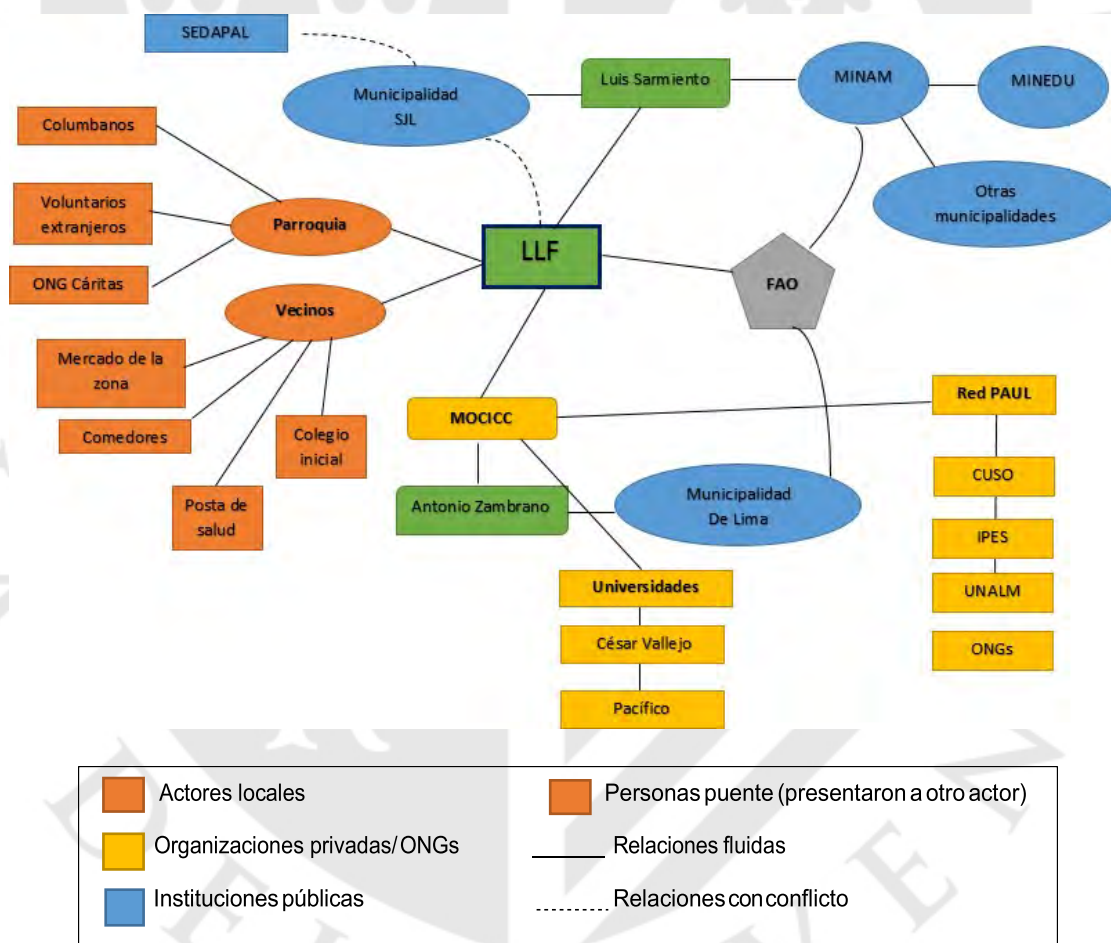
La organización La Lombriz Feliz actualmente no tiene un trabajo sostenido con la Municipalidad de San Juan de Lurigancho, sin embargo, esto no fue siempre así.

“Con la municipalidad teníamos un trueque al principio: abono por maleza y agua (cisterna grande o chica, dependiendo dábamos 2 o 4 sacos de abono)”, comenta María Nieto como añoranza de los primeros años de trabajo conjunto con algunos funcionarios de la municipalidad del distrito.

El trabajo no fue continuado por los nuevos funcionarios, y su presencia se hizo escasa o nula, a partir del año 1995. No obstante, como hemos visto LLF no dejó de hacer sus actividades. A través de las redes con diversas instituciones públicas (más allá del gobierno local) y privadas pudieron hacerse cargo de obtener beneficios o derechos

básicos que la municipalidad no brindó; es decir, la acción organizadora y activista de los socios y socias de La Lombriz Feliz, a través de los años y ante la falta de apoyo estatal, fue la promotora de una red de ciudadanía cada vez más amplia y con diversos actores. El siguiente gráfico (Figura N°18) muestra la red de ciudadanía que promovió y sigue promoviendo el accionar de LLF (el gráfico solo contiene a los actores más relevantes de la red y que ayudan a entender las interrelaciones y trabajo que tiene la organización con actores privados, públicos y de la sociedad civil).

Figura N° 18- Redes de ciudadanía desde La Lombriz Feliz



Asimismo, se debe destacar el activismo que ha desarrollado LLF a través de proyectos externos a la organización, profundizando así su incidencia en la zona. Estas actividades se han financiado a través de concursos, alianzas y muchas veces solo de voluntarismo de los socios. Es interesante ver que, en muchos casos, estas actividades se presentan como un símil de políticas públicas de educación ambiental que la Municipalidad de San Juan de Lurigancho no ha realizado, por lo menos en la zona de Primero de Mayo.

2.2.3.2.1. Fomento de un espacio y formación ecológica para los vecinos de la zona

El año 2007 la organización, a través de un financiamiento que le otorgó un proyecto de los religiosos combonianos que llevaban la parroquia de la zona, lograron construir la infraestructura de una oficina, cocina, baños, sala de reuniones y cercar parcialmente el lugar donde se instaló el plan piloto el año 1991. De esta manera el espacio se convirtió en un centro ecológico donde se recibían a los niños diariamente para enseñarles sobre la crianza de lombrices, sembrar y cosechar. Así, durante los años 2007-2008, funcionó el Club Ecológico La Lombriz Feliz para niños. Andrea, con gestos de nostalgia, recordando este tiempo dice: *“esos días eran muy bonitos, aunque ya no hay más ese espacio, lo más bonito es que los niños que eran antes, ahora vienen ya mayores con sus niños, sus hijos. De generación en generación vienen por aquí”*.

La presidenta de LLF comentó que esta iniciativa de la organización fue una estrategia para que, a través de los niños, los padres de familia o los adultos entendieran que el proyecto de construir un centro ecológico no era mala para la comunidad y que si apoyaban, tenían un espacio donde disfrutar y cuidar el medio ambiente. Lamentablemente varios dirigentes siguieron viendo el espacio como lugar para construir otra cosa y la comunidad en su conjunto no pudo comprometerse más con el espacio. Sin embargo, varias familias siguen hasta hoy apoyando y visitando el espacio y lo sienten con suyo. En una entrevista a la señora Evelina, vecina del local de LLF, comentó que la organización es parte de la historia de la zona; y a pesar de los olores que había en un principio por su trabajo, lo pudieron solucionar. *“Ellos siempre han velado por el bien común, nosotros apoyamos en lo que podamos y estamos agradecidos”*, terminaba la vecina señalando la infraestructura de LLF.

Por otro lado, durante los años 2007, 2013 hasta el 2015, la organización elaboró una serie de capacitaciones sobre el manejo y clasificación de residuos (orgánicos e inorgánicos) para las familias de la zona. De esa forma, comenta María Nieto, concientizaban a los vecinos para que no botaran sus residuos a la calle, sino que las tuvieran en casa y luego ellos (LLF) con un triciclo pasaban recolectándolos.

Este sistema de capacitaciones y recolección de residuos duró hasta el momento en que entró la municipalidad de SJL a recolectar la basura de la zona. Al no importarles la clasificación de los residuos (a los trabajadores de la municipalidad) y verter en un solo depósito lo que clasificaban las familias; éstos (los vecinos) ya no

encontraban sentido en hacer el ejercicio de separarlos. Muchos vecinos dejaron de hacerlo, sin embargo, hasta el día de hoy algunas familias siguen dejando sus bolsas de residuos orgánicos en la puerta del centro ecológico. En algún momento de una visita de campo se le preguntó a una de las señoras de ¿por qué lo hacía?, a lo que respondió que ella había sido capacitada para llevar la basura ahí.

2.2.3.2.2. Expansión de actividades y hacia las calles

Durante los años 2012-2013, la organización no solo se centró en trabajar desde su local y con las familias vecinas, sino también salió a las calles. A través de varias coordinaciones con líderes locales se desarrollaron: la campaña de selección de residuos e instalación de tachos en las comunidades aledañas (más allá de la zona de Primero de Mayo); se llevó a cabo el concurso de calles “Mejorando mi barrio”, donde los vecinos se organizaron para pintar las calles, arreglarlas con plantas, limpiarlas y realizar lemas alusivos al cuidado del medio ambiente; y por último, se realizó la campaña de forestación urbana en la zona de Primero de Mayo, junto con la Municipalidad Metropolitana de Lima se sembraron más de 200 plantones de árboles. De esta manera, comenta la presidenta de LLF, la gente ahora tiene cuidado de sus calles. *“Me da mucho gusto visitar otras zonas cercanas y ver cómo sus parques los mantienen verdes desde la primera vez que intervenimos, algunos tienen aún hasta los tachos que les dimos”*, termina afirmando con una sonrisa María Nieto sobre su incidencia a través de campañas en la calle.

2.2.3.2.3. Trabajo interinstitucional para promover el cuidado del medio ambiente

Durante el año 2017-2018, y al haber alcanzado un prestigio dentro y fuera del AAHH Primero de Mayo, la asociación buscó desarrollar proyectos sociales en colaboración con otras organizaciones de la zona. LLF junto con las coordinadoras de los comedores populares y el apoyo de la asistente social de la parroquia, lograron llevar a cabo la implementación de compost y huertos, además de capacitarlos en gestión de residuos. Este proyecto, aún es vigente, y tiene la finalidad de crear espacios limpios en los comedores, así como proveer de alimentos ecológicos en la dieta de los usuarios.

Además, la asociación ha trabajado en coordinación con la representante del Establecimiento de Salud y la encargada de salud de la parroquia para realizar una serie de capacitaciones en salud pública y gestión de residuos a las 20 técnicas de enfermería

que atienden la zona de Primero de Mayo. María Nieto, mientras contaba la experiencia de trabajo con las técnicas, mencionó que *“sin querer queriendo, por los contactos que tenemos, hemos llegado a tener presencia en varios espacios, quién va imaginar que nosotros somos ahora los que capacitamos a la gente del Estado”*.

Así mismo, la organización logró un convenio con una institución educativa inicial para la construcción de un huerto escolar y promover la agricultura urbana, junto a la promoción de valores para el cuidado del medio ambiente. La directora de la escuela en una entrevista comentó que conocieron a la organización LLF por los padres y madres de familia de la institución, quienes afirmaron que los expertos en el tema sería la asociación. A través de este proyecto, la presidenta de LLF comentó en una entrevista para esta investigación que esto les motivaba porque podían estar en casi todos los campos de la sociedad: en lo social, la salud y la educación.

2.2.3.2.4. Proyección social a nivel nacional

Como hemos podido notar, las actividades que han ido realizado la organización LLF podrían sistematizarse y constituirse en programas o políticas públicas que un gobierno local puede replicar en varios espacios. Así lo han hecho ya algunos municipios como Carabayllo y Chosica, hasta el Ministerio del Ambiente está interesado en sistematizar su experiencia; pero el gobierno local (SJL) no ha tenido el mismo interés. Adicional a este panorama, el año 2018 la asociación ha logrado ganar un presupuesto por 2 años (renovables), gracias al financiamiento de la congregación religiosa comboniana, para trabajar un proyecto de formación ambiental local (distrito de San Juan de Lurigancho) y nacional (otros espacios fuera de Lima). De esta forma, a través del reto de buscar un impacto nacional, LLF se va configurando como una organización social y periférica que ha llegado a posicionarse en la esfera pública y va supliendo el rol que muchas veces le toca hacer al Estado.

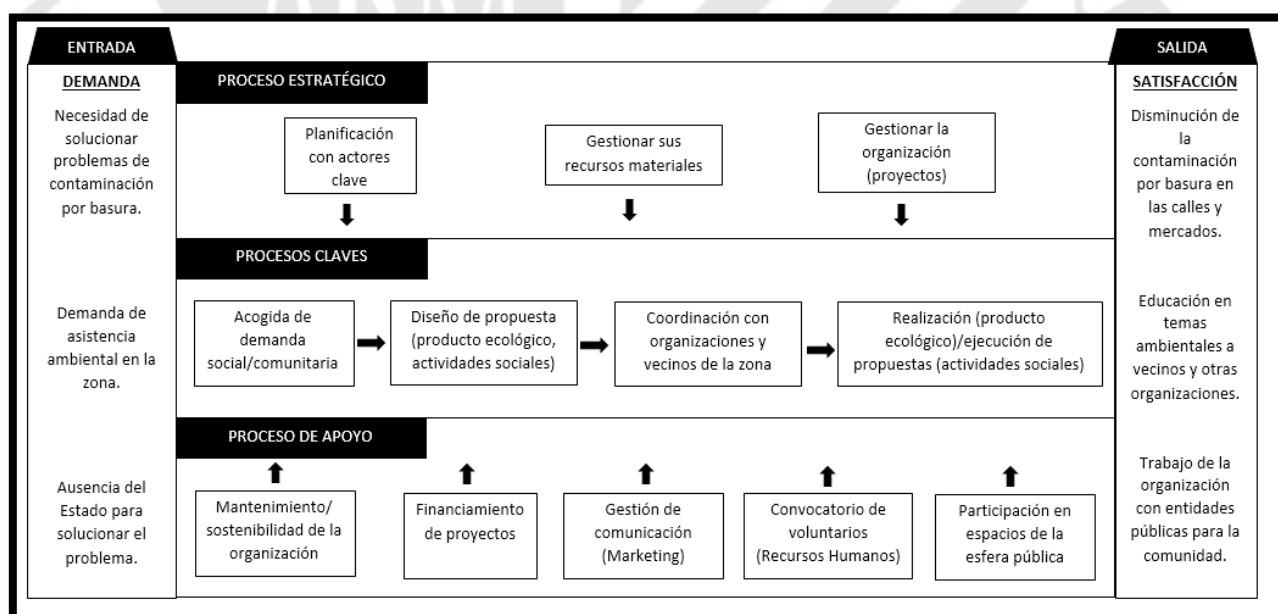
Sin embargo, aunque el impacto nacional o fuera del distrito parece un reto para la organización, se debe tener en claro que La Lombriz Feliz ya tiene redes de contacto con otras instituciones externas (públicas y privadas) con quienes está coordinando actividades para accionar en otras partes de Lima. Además, se debe tener en cuenta que las coordinaciones y acciones fuera de su distrito las hace con instituciones como ONGs, Ministerios o Municipalidades de otros distritos. El siguiente Cuadro N° 1 muestra las actividades que tienen injerencia en otras zonas. Asimismo en la Figura N°

19 destacamos cuál es el proceso que desarrolla la organización para ejecutar un proyecto, a modo de un mapa de procesos.

Cuadro N° 1- Actividades con injerencia en otras zonas a San Juan de Lurigancho

ORGANIZACIÓN	ACTIVIDAD
Municipalidad de Lima (recién a partir de Marzo del 2017)	Capacitaciones en la zona de San Juan de Lurigancho sobre Agricultura Urbana y ayudar a replicar su experiencia de trabajo con el mercado local, en el mercado de Santa Anita.
Municipalidad de Carabaylo y Municipalidades de Arequipa	Capacitación a trabajadores/funcionarios de la municipalidad.
Ministerio del Ambiente	Se les ha pedido que sean los consultores de las municipalidades de la zona sobre la gestión de residuos sólidos. Además que participan en la formulación de un protocolo de gestión de residuos impulsado por el MINAM. El MINAM ha capacitado a los practicantes que están laborando en LLF.
Cáritas Chosica	Les piden servicio de capacitación para grupos de personas y funcionarios.
MOCICC y Plataforma de Agricultura de Lima (PAUL)	Se prestan ayuda mutua para capacitaciones. A veces MOCICC capacita a La Lombriz Feliz, y en otros momentos MOCICC pide a La Lombriz Feliz capacitaciones.
Universidad César Vallejo	LLF acoge a practicantes de la carrera de ingeniería ambiental, de tal forma que ellos aprenden de las actividades, así como LLF se beneficia del apoyo de los estudiantes.

Figura N° 19- Mapa de procesos de la organización la lombriz feliz



Fuente: elaboración propia

Como podemos observar, y lo mencionamos anteriormente, La Lombriz Feliz ha tenido que contactarse con instituciones fuera de su espacio para poder activar de manera efectiva. La Municipalidad de San Juan de Lurigancho, desde hace más de 10 años, ya no es un actor aliado, sino, en muchos casos, una amenaza. A pesar de esto, la organización ha sabido posicionarse como una institución que es referente en educación ambiental, de tal forma que instituciones del Estado y del sector privado trabajan continuamente con ellos. A pesar de que no tienen elevados ingresos económicos desde la producción de humus y la venta de animales o plantas, estas actividades los mantienen activos y en algunos casos es una fuente también de ingreso personal.

La serie de actividades y contactos que hemos presentado demuestran que la organización tiene una red de trabajo activa y potente; y desde nuestra conceptualización teórica, LLF al buscar la obtención de beneficios sociales o derechos para la comunidad, supone la presencia de una Red de Ciudadanía. Es una red de ciudadanía porque desde la plataforma que activa, desarrolla mecanismos de cooperación para posicionarse frente a otros actores como los vecinos, autoridades privadas y públicas. En el caso de la red que desarrolla LLF sí incluye a instituciones estatales, aunque no necesariamente al gobierno distrital, pero esto no es una desventaja porque lo que dinamiza esta red es básicamente la acción social, junto a otros actores de su territorio.

Sus actividades tienen una perspectiva social y están orientadas a buscar el desarrollo de capacidades de diferentes grupos. LLF se ha posicionado a través de su experiencia, de tal manera, que organizaciones y hasta el mismo Estado, a través de ministerios y diversas municipalidades requieren de sus servicios. Sin embargo, el clientelismo también se puede denotar en estas acciones, pero también se puede inferir que la organización tiene tal poder y capacidad, que no depende del Estado para hacer algo, sino que ha llegado a negociar con él. En las siguientes secciones detallaremos la relación con las instituciones estatales y privadas.

2.2.4. 2013- 2018: consolidación de la red e identidad

El trabajo de la organización, como hemos visto, desde un comienzo ha tenido una interacción con la población (e instituciones públicas y privadas), la cual hasta el día de hoy se mantiene. Aunque debemos recalcar que las relaciones han cambiado, los vecinos no son los mismos, no todos participan de las actividades de La Lombriz Feliz,

se han sumado nuevos actores estratégicos y se han perdido otros como la Municipalidad de San Juan de Lurigancho. Algunos de estos cambios se han dado, básicamente, por los intereses que van teniendo los diferentes actores.

Los cambios también se han dado dentro de la misma organización y, aunque tienen una microempresa inscrita en registros público, el terreno de su centro ecológico aún es ilegal; además, varios trabajadores y socios no tienen un contrato legal. Es interesante como la organización logra convivir con la informalidad y realizar trabajos formales con varias instituciones. A continuación se muestran algunos detalles.

2.2.4.1. Redes formales desde la informalidad

Como se ha mencionado no todos los socios y socias se encargan del trabajo de la organización durante toda la semana. Varios de los socios tienen otros trabajos y solo dedican los domingos al trabajo en grupo. Ellos tienen un organizador de las tareas específicas que le toca a cada uno. A continuación presentamos un cuadro (Cuadro N° 2) donde está especificado el compromiso que tienen algunos socios en la administración del centro. Cabe recalcar que el hecho de ser socio de la organización te responsabiliza de cancelar mensualmente 10 soles.

Cuadro N° 2- Lista de cargos en la organización La Lombriz Feliz

CARGO	NOMBRE
Presidenta	María Nieto
Secretaría de economía	Gladys
Secretaría de actas	José Venancio Delgado
Secretaría de organización, prensa y propaganda	María Nieto

Las actividades están divididas, por ellos mismos, en 4 grupos: el mantenimiento del lugar, la crianza de animales menores, la producción de abono y su venta, los bio-huertos (hortalizas) y el vivero (plantas ornamentales). Esta clasificación les permite identificar claramente las actividades a las que está abocada la organización; teniendo en claro que está registrada como empresa e intenta que sus actividades tengan como objetivo producir para el mercado.

Este organizador de actividades tendría que llevarse a cabo bajo la responsabilidad de los socios, pero en realidad no es así porque la mayoría de ellos no tienen mucho tiempo disponible, su situación laboral es precaria y tienen que agenciarse de trabajos esporádicos. Solo dos socias (más el trabajador a tiempo completo y el

apoyo a medio tiempo de otra socia) se hacen cargo de casi todas las tareas de la organización; lo cual evidencia que hay dificultades en el trabajo interno de la empresa, y las socias están asumiendo responsabilidades de otros o, en el mejor de los casos, se están buscando alternativas para solucionar tal problema.

María Nieto comenta que la organización tiene un cronograma (Cuadro N° 3) con responsabilidades que cada uno de los socios debe cumplir, pero en la práctica no se da. Cada uno de los socios hace todo lo posible, pero siempre faltan manos. José Venancio, en casi toda la entrevista que se le hizo y el taller, agradeció a María por la labor que hace, ya que siempre está pendiente de lo que falta en el centro. En la toma de decisiones todos los socios participan, ellos tienen voz y voto. Cuando hay que tomar decisiones hay asamblea, se vota por mayoría; pero siempre intentan buscar el consenso, afirma la presidenta.

Cuadro N° 3- Cronograma de actividades de la organización La Lombriz Feliz

ACTIVIDADES	CRONOGRAMA							RESPONSABLES
MANTENIMIENTO DEL CENTRO	L	M	M	J	V	S	D	
Limpieza del centro	X	X	X	X	X	X		Mary
Riego y mantenimiento de áreas verdes						X		Andrea
CRIANZA DE ANIMALES MENORES	L	M	M	J	V	S	D	
Alimentación de animales	X	X	X	X	X	X	X	Mary
PRODUCCIÓN DE ABONO	L	M	M	J	V	S	D	
Recojo de residuos	X		X		X			Juan (le hacen seguimiento las socias y voluntarios)
Preparación de camas	X		X		X			Juan (Andrea lo apoya)
Volteo de camas		X		X			X	Juan- Melchor
Saturado de camas		X		X			X	Andrea
Alimentado de lombrices	X		X		X			Juan (Andrea lo apoya)
Riego de lechos	X		X		X			Juan
Cosecha de humus			X					Andrea y Juan
Cernido de humus	X	X	X	X	X			Juan
Embolsado y pesado de humus				X	X			Andrea (A veces apoya Gladis)
Sellado de humus				X	X			Andrea (Mary la apoya)
Empaquetado de humus				X	X			Andrea, Mary
Venta					X			Gladys (Apoya Mary, Andrea o Teo)
BIO-HUERTOS	L	M	M	J	V	S	D	
Preparado de terreno		X						Mary
Germinación de almácigos						X		Mary, Andrea

Sembrado de andenes		X				X		Mary
Riego	X	X	X	X	X	X		Mary
VIVERO	L	M	M	J	V	S	D	
Trasplantado				X		X		Andrea y Mary
Venta				X		X		Andrea y Mary
Riego		X		X		X		Andrea y Mary

Fuente: documentos de la organización La Lombriz Feliz

“Nos reunimos para planificar actividades donde todos debemos trabajar (infraestructura) o para concursar. Ya de las decisiones cotidianas del centro Mary se encarga, nosotros confiamos en ella”, admite Venancio, con respecto al trabajo de María y la otra socia activa, Andrea. Él es consciente del papel fundamental que cumplen las mujeres en la organización.

Venancio comenta que la mayoría en la organización son mujeres y tienen para el grupo un valor importante, ya que hacen la mayoría del trabajo (hasta el trabajo fuerte, enfatiza). *“Ellas cumplen un trabajo muy esforzado y lo valoro mucho. Tienen mucha capacidad e inteligencia para realizar documentos, para cuidar las plantas, trabajar duro en la faena. Ellas hacen un trabajo importante.”*, sentencia José Venancio.

De manera interna la organización ha logrado consolidar un trabajo ordenado, además de agenciarse de medios para trabajar con otras organizaciones. Sin embargo, este orden y aparente formalidad convive con la informalidad; por ejemplo, desde el año 1999, LLF enfrenta un proceso judicial buscando obtener el título de propiedad del centro ecológico.

Esta informalidad, para la organización, no será un problema para trabajar de manera formal con otras instituciones. A continuación se expondrá la relación de poder que tiene La Lombriz Feliz con respecto a otras instituciones; principalmente nos basaremos en su relación con la Municipalidad de San Juan de Lurigancho y el Ministerio del Ambiente. Para el detalle de la información hemos tomado las declaraciones en las entrevistas hechas a los socios Venancio, Andrea y María y de los funcionarios de la Municipalidad de SJL y el MINAM.

2.2.4.1.1. Relación con la Municipalidad de San Juan de Lurigancho

“El 2012 ingresa la municipalidad, ellos entraron a recoger los residuos pero con el servicio tradicional, ya que a ellos no les interesa reciclar. La gente empezó a dejar de traer sus residuos, decían “¿por qué vamos a ordenar nuestra basura si los de la

municipalidad lo mezclan todo junto?”. Pero igual siguen trayéndonos, serán más o menos 100 familias, ellas y otras están concientizadas.” (Entrevista a María Nieto, 2017)

Tanto José Venancio como María Nieto son críticos de las gestiones de los alcaldes que han pasado por la Municipalidad de SJL. Venancio argumenta que ellos solo buscan beneficiarse económicamente, al igual que muchos dirigentes de su zona. En sus propias palabras: *“No le dan importancia a lo que es necesario. Ningún alcalde ha venido por acá. Ellos no tienen conciencia para cuidar las áreas verdes. Pero, a pesar de ello, debemos batallar.”*

Para Venancio, la relación con la Municipalidad de SJL, es un peso más que un aliado. Él no tiene confianza en las acciones de los alcaldes, pero a pesar de ello sabe que debe esforzarse por incidir y buscar el título de propiedad para el local de LLF. Por eso, también como dirigente de su zona, en las asambleas comunales siempre busca defender los beneficios comunes y los de la organización.

Por otro lado, cuando se le pregunta a Andrea si tienen a alguna persona en la Municipalidad de SJL que los pueda ayudar, afirma: *“que yo sepa no tenemos ningún aliado, a no ser que María sepa, ya que ella tiene paciencia con esa gente”.*

María Nieto, por su lado, admite que a los funcionarios de la Municipalidad de SJL no les interesa resolver el problema real. De sus propias palabras de indignación se puede rescatar: *“a ellos les interesa más la cuestión política. Lamentablemente cuando hay personas que quieren trabajar bien, hay otras que las opacan. Eso hace difícil la coordinación.”*

Cuando se le pregunta a la presidenta si desearían que la Municipalidad de SJL los apoyase en lo que están haciendo, ella comenta que sí, pero que los apoyen solo en cosas concretas, como el tema de servicios y no de logística (ya que la municipalidad utiliza métodos tradicionales que no son sostenibles para los vecinos). Según Nieto: *“Si se meten en más actividades, ellos no quieren hacer nuestro trabajo, solo quieren figurar a costa de nuestro nombre.”*

María Nieto, entre todas sus experiencias de resistencia a los alcaldes de SJL comenta que uno de ellos, Carlos Burgos, quería que le vendiesen el humus para luego él empaquetarlo con su nombre y rostro y así venderlo a los vecinos. En otros

momentos, algunos alcaldes han lanzado propagandas diciendo que trabajan con ellos, poniendo fotos y videos, cuando no fue así.

Al profundizar en el tema, María es crítica y nos comenta que el apoyo real y horizontal, donde las otras instituciones fuertes los vean como un actor valioso es difícil. Más allá de la Municipalidad de SJL, comenta que el MINAM los ha buscado para crear un documento sobre su experiencia y compartirlo a otros (buscando ver la posibilidad si se puede replicar). Ella comenta que eso está bien (y agradece el trabajo continuo con ellos), pero refuerza que también necesitan que los ayuden a fortalecerlos y a formalizarlos. *“Si creen que es importante, que nos apoyen. ¿Acaso se quieren hacer cargo de nuestros problemas?, pues no. Solo lo ven bonito por fuera, pero no quieren apoyar a los problemas más grandes. No apuestan por nosotros.”*, enfatiza María.

La mirada del funcionario de la Municipalidad de San Juan de Lurigancho

Para la investigación se contactó al señor Oropeza, subgerente de Limpieza Pública de la Municipalidad de San Juan de Lurigancho, quien lleva a cabo el plan de manejo de residuos sólidos del distrito. Viene trabajando como funcionario en varios gobiernos y varias gerencias. De profesión es exmilitar, pero afirma que ha recibido diplomados en temas ambientales en la Pontificia Universidad Católica del Perú y en ESAN. Tiene una casa en San Juan de Lurigancho, pero vive, junto a su familia, en Pueblo Libre.

El señor Oropeza comenta que conoció a LLF hace más de 12 años, porque las “señoras” de la organización venían recurrentemente a la subgerencia a pedir apoyo, pero el exfuncionario de ese tiempo no tenía interés en apoyarles y mucho menos en el gobierno del exalcalde Burgos, confirma.

Según el funcionario el último contacto que han tenido con la organización fue a partir de una propuesta que se le hiciera desde la Municipalidad para procesar toneladas de residuos en su centro ecológico (en el mes de agosto del 2018), ya que el MINAM estaba pidiendo el cumplimiento de una meta (porcentaje). Afirmó que LLF quedó en confirmarles, pero se demoraron más de 20 días en responder y él buscó una forma, personal, de hacer un plan piloto en el vivero de Motupe (sector donde pertenece el AAHH Primero de Mayo). Además, comenta que la capacidad de procesamiento de LLF es muy baja para todo el residuo que produce SJL.

Asimismo, comentó que el plan piloto estaría en peligro ante el cambio de gobierno municipal, sin embargo, afirma que no sería problema para él porque podría hacerlo por su cuenta (como un proyecto personal), ya que hasta esa fecha contaba con 10 socios que querían trabajar el proyecto.

El señor Oropeza, ante la pregunta si ha visto otras experiencias como LLF en SJL, dice que no ha visto, que parece ser la única; y que su principal valor está en que logra producir abono a partir de los residuos y que hacen actividades comunitarias. Otro aporte de la LLF es la instalación de áreas verdes para la zona, argumenta el subgerente.

Por último, el mismo funcionario hace una crítica de los gobernantes municipales. Él argumenta que en SJL *“hay un gran problema con la dejadez de las autoridades, ya que ellos se dejan quitar (o venden) las tierras para parques o viveros de traficantes de terrenos. Así se han perdido varios espacios.”* Además, termina comentando que los políticos, los gerentes o funcionarios de las municipalidades no tienen motivación en trabajar temas ambientales porque no se ve o no vende: *“vende más tener una calle, un parque de cemento, que la gestión de residuos porque la gente no lo ve”* (Entrevista a Carlos Oropeza, 2018).

2.2.4.1.2. Relación con los vecinos y el mercado de la zona

Como estamos refiriéndonos a actores locales (al mencionar anteriormente a la Municipalidad de SJL), hacemos un corte en el desarrollo de la relación de LLF con instituciones públicas para mencionar a un actor muy importante en el entorno de La Lombriz Feliz, estos son los vecinos y comerciantes del mercado de la zona. Los vecinos son actores importantes porque el local de la organización se encuentra en medio del barrio del Asentamiento Humano “Primero de Mayo” que hoy en día ha crecido y tiene varias extensiones. Por otro lado, los comerciantes del mercado también son importantes porque son ellos los que proveen una cantidad considerable de residuos orgánicos para alimentar a las lombrices.

Venancio afirma que la situación con los vecinos está más tranquila; ya que antes tenían muchos problemas. *“Si no era los olores, era porque querían invadir”*, comenta. Él dice que lo que más le indigna es que varios dirigentes de la zona se prestaban para buscar la forma de invadir el territorio de LLF, por eso hasta ahora sigue participando en las asambleas de la zona para defender los derechos de la organización cuando se amerita.

Venancio termina la entrevista contándonos una de sus anécdotas:

“Una vez un dirigente quiso venir aquí como a meter miedo para invadirnos, me pasaron la voz y al toque vine. Le grite, yo sí le grite, y le dije que sobre mi cadáver iba a pasar aquí al centro. No paso, tuvo miedo. No, esos son unos sinvergüenzas hay que ponerles el pare. Pero, ahora, si en general está más tranquilo el tema que digamos” (Entrevista a José Venancio, 2017).

Con respecto al trabajo en conjunto con los vecinos, la presidenta de LLF comenta que ahora sí los apoyan, y ya no los incomodan mucho como en los primeros años. Ella afirma que el apoyo se ha dado desde que han comenzado a capacitar a varias familias de la zona para seleccionar el problema de la basura en sus casas y calles. Lo que llama la atención es que muchos de los vecinos, a pesar de los años, vienen de lugares lejanos para dejar sus bolsas de residuos.

Además, cabe mencionar que el trabajo colaborativo se da a través de los comedores populares del sector; donde, con el apoyo de la parroquia local, se ha implementado una serie de huertos y lugares de compostaje para brindar mayor seguridad alimentaria a los usuarios de 4 comedores. María Nieto comenta que este proyecto ha permitido acercarlos más a las familias; y muchos dirigentes de la zona están a la expectativa de que esta iniciativa continúe y se pueda replicar en otros espacios de la comunidad, como la casa comunal, parques, etc.

2.2.4.1.3. Relación con el Ministerio del Ambiente y el Ministerio de Educación

La presidenta de LLF menciona: *“El MINAM nos abrió el trabajo con municipalidades y organizaciones. Nos ha ayudado también a raíz de los nuevos videos que nos han hecho (después de los videos nos han empezado a llamar). Ahora recién nos han hecho un video en canal 7, en el programa Presencia Cultural”*. Después de ganar el Premio Ciudadanía Ambiental el año 2013, la relación con el Ministerio del Ambiente fue muy fluida.

Luis Sarmiento, funcionario del MINAM argumenta:

“recién desde que ganó un premio fue reconocida, entonces ya no fue cualquier institución. El mismo MINAM fue y ha conocido la experiencia y les ha parecido interesante, con el tema de que promueven la participación ciudadana y que son ellos mismos los que solucionan un problema que ahí se genera.”

El MINAM presenta a La Lombriz Feliz como una experiencia a seguir y le da todos los medios para difundir su proyecto, a su vez también capacitaba a los socios y voluntarios que activaban en la organización.

De otro lado, Sarmiento vive en San Juan de Lurigancho, conoció a LLF desde que era practicante en la Municipalidad de SJL durante los 90' y comprende el proceso que ha llevado la organización y sus relaciones con los gobiernos locales. Luego, desde su trabajo en el MINAM ha buscado siempre conectar a la organización con diferentes áreas y personas, es un apoyo y tiene la estima de los miembros de LLF. Él afirma que: *“la municipalidad no los entiende, debe haber personas que entiendan más su trabajo para que haya más contacto, no hay en ninguna gestión”*. Para neutralizar ese poco interés del gobierno local de San Juan de Lurigancho, el MINAM los invitó el año 2017 a ser parte de una ponencia sobre sostenibilidad ambiental a 30 municipalidades del país; este evento les abrió muchos contactos, de tal forma que empezaron a recibir visitas de funcionarios municipales para que sean capacitados por LLF en materia de gestión de residuos.

Estas redes y el trabajo colaborativo de la organización con el MINAM ha llamado la atención de otras instituciones del Estado. Por ejemplo, los funcionarios del área de educación ambiental y ciudadanía del Ministerio de Educación al ver que LLF fomentaba la formación ambiental desde una perspectiva social, la invitó a participar de sus espacios de coordinación, afianzando y visibilizando aún más la presencia de la organización en el ámbito estatal. En esa línea María Nieto comenta: *“ahora nuestros contactos en el MINAM son otros, ya conozco a varios del MINEDU y ya me llaman. He empezado a conocer a otros. Le digo a Luis Sarmiento “tú ya fuiste” (risas), pero con Luis estamos siempre en contacto”*.

Por último, actualmente La Lombriz Feliz es parte del comité de normalización del compost a partir de residuos orgánicos que impulsa el MINAM, el cual tendrá como producto una norma técnica que va a regir a las municipalidades nacionales. Dentro de esa comisión LLF es representante de la sociedad civil.

2.2.4.1.4. Relación con la Municipalidad Metropolitana de Lima

Cuando se les preguntó a los socios y socias sobre la relación que tenían con la Municipalidad Metropolitana de Lima (MML) todos recordaban con gratitud el apoyo que habían obtenido del gobierno de Susana Villarán, quien implementó el Programa de

agricultura urbana “Mi huerta”, además de firma la Ordenanza Marco de Promoción de la agricultura urbana N° 1629. Ellos y ellas afirman que el gobierno de Villarán les permitió tener acceso a semillas y herramientas, además que tuvo presencia casi constante en la zona a través de obras sociales; pero, al acabar el periodo del gobierno edil, la ayuda y presencia terminaron para la organización y la zona de Primero de Mayo. Después de ese gobierno municipal los miembros de la organización no conocen de algún trabajo conjunto con la Municipalidad Metropolitana, ni mucho menos alguna ayuda. Por el contrario, se mostraban críticos del gobierno de Luis Castañeda. José Venancio mencionó que: “los de la municipalidad de Lima vienen ahora a pintar de amarillo las escaleras que hizo antes Susana, son unos sinvergüenzas”.

Sin embargo, la presidenta de la organización menciona que durante los años 2017-2018 han tenido algunas reuniones de trabajo y posibilidad de una alianza con la Municipalidad de Lima, todo esto a través de una red de contactos. María Nieto comenta:

“A la Municipalidad de Lima los conozco por Antonio Zambrano (miembro de la ONG MOCCIC), porque él le habló al señor Hernández (funcionario de la MML) sobre nosotros y le interesó y vino a conocer. Con ellos y también el MINAN, estamos en el proyecto NADALI que se está haciendo a nivel de América Latina y el Caribe y también África que lo promueve la FAO, sobre seguridad alimentaria”.

De esta manera el contacto con la municipalidad de Lima ha sido más fluida aunque no se conoce si esto tendrá continuidad con el nuevo gobierno municipal del *alcalde Luis Muñoz*.

De otro lado, debemos mencionar que, para esta investigación intentamos tener una entrevista a profundidad con el señor José Hernández, pero por más coordinaciones que se tuvieron vía telefónica y por correo, el señor Hernández no confirmó su fecha ya que tenía que pedir permiso a los jefes del área (comentó en algún momento). A pesar de ello, mencionó, vía telefónica, que estaban muy interesados en el trabajo de LLF, y que deseaban que sea la organización la que formara a diferentes grupos sociales en Lima en temas de agricultura urbana y gestión de residuos orgánicos. “*Aunque nosotros quizás ya nos vamos, personalmente quisiera que el proyecto continúe*”, mencionó el funcionario. Con respecto a esto, María Nieto comentó que estarán abiertos a apoyar en

lo que desee la municipalidad, pero que no iban a estar sujetos a alguna respuesta, pues su trabajo se daba con el apoyo o no de la municipalidad metropolitana.

Como podemos denotar hasta esta parte, se visibiliza claramente las relaciones de poder que se han desarrollado entre la organización LLF y las instituciones públicas como la Municipalidad de San Juan de Lurigancho, la Municipalidad Metropolitana de Lima y el Ministerio del Ambiente. Con respecto a la relación con las instituciones públicas se evidencia que en varios episodios los funcionarios han querido sacar ventaja del trabajo o prestigio que tiene la organización, desde el clientelismo. Sin embargo, es interesante denotar que la organización ha podido sobrellevar estos embates, de tal forma, que ella negocia y tiene la capacidad de aceptar o no propuestas, y hasta de continuar proyectos sin su apoyo. En otros casos, LFF es la que obtiene mayores beneficios, para presentarse a concursos para presupuesto o realizar alguna actividad, donde se presenta como una institución aliada a la Municipalidad Metropolitana, el MINAM o el MINEDU; según le convenga, menciona María Nieto.

2.2.4.1.5. Relación con otras organizaciones privadas

Otro grupo de actores que comprende la red de ciudadanía de LLF y que, una vez más, demuestran cómo la organización ha desarrollado estrategias de cooperación y alianza, son las organizaciones privadas, algunas locales y otras nacionales (de origen internacional).

Con respecto a las organizaciones locales están la ONG católica Cáritas Chosica que tiene incidencia en el distrito de SJL, y que dentro de sus ejes de acción tiene uno relacionado a la gestión integral del medio ambiente. Es a partir de este eje que La Lombriz Feliz ha colaborado con diferentes talleres de gestión de residuos domiciliarios, los cuales se impartían primero a diferentes trabajadores de la ONG y luego ellos capacitaban en zonas pobres del distrito. Este trabajo conjunto ha llevado a que LLF, gracias a los nexos con los coordinadores de Cáritas Chosica (especialmente con el ingeniero Gones Abreu), puedan tener contacto con las municipalidades de Chosica y Carabayllo. En una de las conversaciones con el ingeniero Abreu, comentó que habían encontrado en LLF una aliada y aunque no había una rentabilidad económica por los nexos; los contactos y el apoyo entre las organizaciones permitían que éstos se afiancen, conozcan otros espacios y puedan tener un impacto social mayor.

Otra organización privada que durante el año 2017-2018 tuvo una alianza con LLF fue la Universidad César Vallejo- sede en SJL. Los estudiantes de la carrera de Ingeniería Ambiental, a través de un convenio, realizaron sus prácticas pre- profesionales en las distintas actividades que tenía la organización, ya sea en los proyectos sociales, la gestión de los residuos orgánicos, los talleres, mantenimiento de centro ecológico, etc. Aunque los estudiantes no obtenían un beneficio económico, más allá de pasajes y alimentación, ellos estaban muy agradecidos por el aprendizaje que les daba LLF y porque, en muchos de los casos, el centro ecológico estaba cerca a sus casas.

En una entrevista a Anthony, practicante durante el año 2017, comentó:

“estoy muy contento de estar aquí, sé que algunos compañeros están en instituciones que les dan un sueldo mínimo, pero aquí a ellos (LLF) nos les alcanza, pero de todas maneras creo que estoy aprendiendo mucho más que en otros lugares. Aquí aprendes a hacer cosas con pocos recursos, siempre hay una solución, ese es mi mayor aprendizaje”

Después de terminar su etapa de practicante, Anthony junto a otros compañeros y compañeras continuaron visitando y apoyando a la organización en los proyectos sociales y las charlas a otras instituciones. Ellos mismos, al terminar la universidad, han motivado a otros estudiantes universitarios a hacer sus prácticas o por lo menos conocer la experiencia. A finales del año 2018, con mucho esfuerzo (según comenta la presidenta de LLF), la organización ha logrado conseguir un ingreso para pagar un sueldo mínimo a 1 practicante. *“Poco a poco, avanzamos”*, comenta con una sonrisa María Nieto.

Por último, se debe mencionar el posicionamiento que ha logrado La Lombriz Feliz dentro de la primera red de agricultores ecológicos urbanos de Lima, llamada Plataforma de Agricultura Urbana en Lima (PAUL), que es liderada por una ONG canadiense CUSO Internacional y la ONG peruana IPES. Esta plataforma se define como “un espacio que propone transformar las políticas metropolitanas de promoción de la agricultura urbana, empezando por la ciudad de Lima para alcanzar posteriormente, una proyección nacional.” (PAUL, 2018). Entre las organizaciones más destacadas están: la Asociación Nacional de Productores Ecológicos del Perú (ANPE); Cáritas Chosica; Movimiento Ciudadano frente al Cambio Climático (MOCICC); Universidad Nacional La Molina (UNALM), etc. En este espacio LLF es un referente

en temas de gestión de residuos y educación ambiental, en esa línea es invitada a impartir talleres de formación a los miembros de la red, así como a nuevas organizaciones que se van adhiriendo al espacio. El año 2019 han recibido su certificación como organización que ofrece productos ecológicos y han sido formados como organización con enfoque de género por la ONG IPES.

“Claro, yo vi que sí tenían avanzando su proceso organizacional por los años que tienen. Tienen instrumentos de gestión, tienen estatuto, reglamento, libro de actas, tienen digamos reglamentos internos que regula un poco la vida entre ellos”, argumenta Noemí Soto, coordinadora de la ONG IPES, cuando habla sobre su primera impresión de La Lombriz Feliz y de por qué merecen su certificación.

Además, mencionó que su presencia en la red PAUL es importante porque demuestra que la creatividad y el saber pueden transformar una realidad difícil:

“los estigmas se caen con experiencias como éstas. Hay mucho prejuicio a los estudios, de separar a gente que ha estudiado o no ha estudiado, ellos demuestran que la habilidad existe para gestionar estos proyectos, lo veo en cómo están trabajando, esforzándose para comunicarse, para escribir sus correos, etc.”(Entrevista a Noemí Soto, 2019).

Entonces, ante la limitada acción del Estado local, más allá de su trabajo actual y activo con otras instituciones públicas, las organizaciones privadas u ONGs (dentro de este grupo también podemos incluir a la Iglesia Católica y su ONG) han sido los actores más cooperantes en la historia de LLF y que le han permitido, poco a poco, empoderarse y obtener ciertas credenciales que le ayudan hoy a visibilizarse ante la sociedad, ganar ese espacio en la esfera pública y hacer frente a los abismos de la desigualdad económica, social y hasta sexual (en el caso de las socias mujeres de LLF) (Arendt, 1973; Pareman, 1992; Frasser, 1992).

2.2.4.2. Activismo en segundo tiempo: la identidad

Por último, al revisar los hallazgos en torno a la ciudadanía que presentaba esta investigación, se pudo encontrar, en el discurso de los socios de LLF, que ellos hacían alusión a una acción ciudadana, social, pero también a una identidad. Llama mucho la atención como personas de otras partes de Lima, a través de los años, se han identificado con el territorio y la comunidad de SJL, al punto de sentirse luriganchinos y ya no tanto o solo cajamarquinos, ayacuchanos o puneños. No obstante, sus prácticas

provincianas no han desaparecido al estar en el espacio urbano de Lima. María Nieto, comenta al respecto:

“Las costumbres que tengo de mi familia son que me gusta sembrar, pastorear animales y cosechar. Celebro, intento cada año, la celebración de la Virgen de las Mercedes, patrona de mi tierra. Claro que me siento orgulloso de mi cultura e intento promoverla. La celebración que yo intento hacer casi siempre es el pago a la tierra.”,

La perspectiva y añoranzas de María son acompañadas por las de los otros socios. Todos comparten su sensibilidad por la naturaleza, comentan que escuchan siempre la música de su pueblo e intentan celebrar la fiesta de sus patronos religiosos (menos Melchor que es adventista). En cada actividad festiva de la organización intentan hacer un pago a la tierra en su día (22 de abril), como día importante para LLF. A todos les gusta sembrar, cosechar, trabajar la tierra. Ellos confirman que estas costumbres les permitieron también sentirse unidos. En las siguientes dos secciones describiremos, de manera puntual, algunas características de este proceso de sentirse primero migrantes, luego luriganchinos; pero también de dejar ser vistos como invasores, para ser considerados ciudadanos.

2.2.4.2.1. De migrantes a luriganchinos

En el caso de los socios y socias de LLF se puede reconocer, a través de su discurso, la apropiación que han hecho del lugar que han habitado; es decir, a pesar de su condición de migrantes, a través de los años han logrado definirse ya no solo como ayacuchanos, cajamarquinos o puneños, sino también como luriganchinos y luriganchinas. En este proceso de nuevas identificaciones personales y comunitarias ha tenido que ver mucho su relación con la organización La Lombriz Feliz. El esfuerzo por cambiar la situación de necesidad y problemas ambientales que tenía la zona de Primero de Mayo a inicios de los años 90' ha permitido que los miembros de la organización sientan pertenencia al espacio por la cual han “luchado”.

Por otro lado, la acción de resistencia y perseverancia de los socios y socias ante las limitaciones y visiones distintas a las suyas ha desarrollado un sentimiento de orgullo por haber realizado un cambio o construido algo con sus propias manos. En esa línea, la presidenta de la organización comenta: *“creímos en esto a pesar de que nadie creía. Muchas personas nos cuestionaron, por momentos nos decían que estábamos*

haciéndonos ricos. Nos pueden sacar de acá, pero no perderemos lo que hemos construido”.

En la línea de lo mencionado, los miembros de se sienten agradecidos por lo que les ha permitido hacer y ser la organización. Ellos dicen que el trabajo en LLF les ha ayudado a reaprovechar los recursos, a no quedarse cruzados de brazos ante el problema, buscaron siempre “innovar”. Además, la organización les permitió sentirse parte de una comunidad.

Las socias ven cambios en su personalidad. Por ejemplo, Andrea comenta: *“antes era más tímida de participar, con miedo y no era muy valorado el trabajo de la mujer. Con LLF tengo más seguridad, de actuar y de ser persistente.* Sin embargo, ante ese empoderamiento la presidenta reconoce que hay resistencias: *“a veces los dirigentes no soportan tanto eso, hasta también en las instituciones públicas. Siento que a todos nos dieron oportunidades aquí, a hombres y mujeres, pero no todos continuaron”.* Otra socia menciona que en varios momentos, ante la dificultad y los cambios lentos, más la pobreza, pensaron en abandonar el proyecto. Sin embargo, se siguieron. *“Ya habíamos avanzando algo con mucho, muchísimo esfuerzo, y ya nos habíamos encariñado con el proyecto y el grupo, así que seguimos no más”*, afirma Teodosia.

De otro lado, José Venancio también admite que la experiencia de 25 años le ha aportado en saber y lo ha reconfortado como persona. Él dice que ha sido duro llegar hasta donde están ahora porque muchas personas los ignoraban, pero pudieron salir adelante con esfuerzo y el contacto que les abrió algunos espacios. *“A veces querían abandonar el proyecto porque no veían beneficios económicos, pero el conocimiento que hemos ganado no se puede comparar con el dinero”*, afirma.

Como hemos mencionado, formar parte de la comunidad y el territorio de SJL ha supuesto a los socios y socias un accionar dentro del espacio. En esa línea su identidad como luriganchinos ha sido reforzada por la interacción e ideas que han ido elaborando los actores externos a la organización, tales como los vecinos, la parroquia, y otras organizaciones. Por ejemplo, Gladys menciona:

“a mí me tocó trabajar en un proyecto en la parte alta y logré conocer muchas personas. Cada vez que aparecía por sus casas o me veían en la moto taxi me decían la “señora de la lombriz feliz” o “ahí viene la lombriz” y me preguntaban por cómo cuidar sus plantitas”.

Otros actores que también han logrado observar la apropiación e identidad de los socios y socias por San Juan de Lurigancho son las instituciones públicas y privadas. Noemí Soto, coordinadora de la ONG IPES, comenta que la organización LLF se ha convertido en un referente para su distrito, a pesar de que los funcionarios municipales no estén apoyando la iniciativa. *“El discurso de construir un mundo distinto cobra sentido en experiencias como éstas, en la medida que muestran que esto es posible, que es posible apropiarse del lugar, hacer viable un proyecto comunitario y fortalecerlo, motivar a otros y replicarlo”*, afirma enérgicamente Soto. De su lado, Luis Sarmiento, funcionario del MINAM, admite que *“LLF se ha hecho cargo de su realidad, de su espacio, son ellos mismos los que solucionan un problema que ahí se genera. Ellos tienen perseverancia, no se amilanan”*.

2.2.4.2.2. De invasores a ciudadanos

Además de una pertenencia al espacio geográfico y crear identidad, se destaca en el proceso social y político de los socios y socias de LLF un cambio en la mirada de ser en la sociedad, en el sentido de romper los esquemas y prejuicios de asociar a los habitantes de las periferias con la informalidad, el desorden y de ser “los invasores”. En los miembros de la organización, después de un proceso de conflicto y relaciones de poder asimétrico frente a personas (líderes locales) e instituciones (municipio local) que han tenido poder sobre ellos, su accionar ha terminado por presentarlos como ejemplo de ciudadanos, así lo demuestra el premio obtenido “Ciudadanía Ambiental” el año 2013.

Sus discursos confirman el argumento anterior. Melchor comenta: *“para mi es una alegría pertenecer a esta asociación porque me han enseñado a cuidar el medio ambiente. Ahora sé cómo cuidar y eso les voy transmitiendo a otras personas”*. A su vez José Venancio argumenta que esperan que sus hijos sigan con la organización; *“por lo menos hemos dejado nuestra experiencia para nuestros hijos y personas del lugar”*, menciona. Además, sienten que su esfuerzo es un legado para generaciones venideras. Teodosia es enfática y dice: *“pensamos dejar algo para nuevas generaciones, nuestros hijos y nietos, eso es lo que nos da fuerza para continuar y seguiremos hasta donde podamos”*.

Por otro lado, su accionar luego de solucionar el problema de contaminación por la basura se convierte en un acto ciudadano porque no se repliegan (o dejan de

interesarse por el asunto) después de limpiar las calles; por el contrario, continúan activando buscando un bien comunitario, generando diversos espacios para obtener mayores beneficios o derechos. María Nieto afirma que:

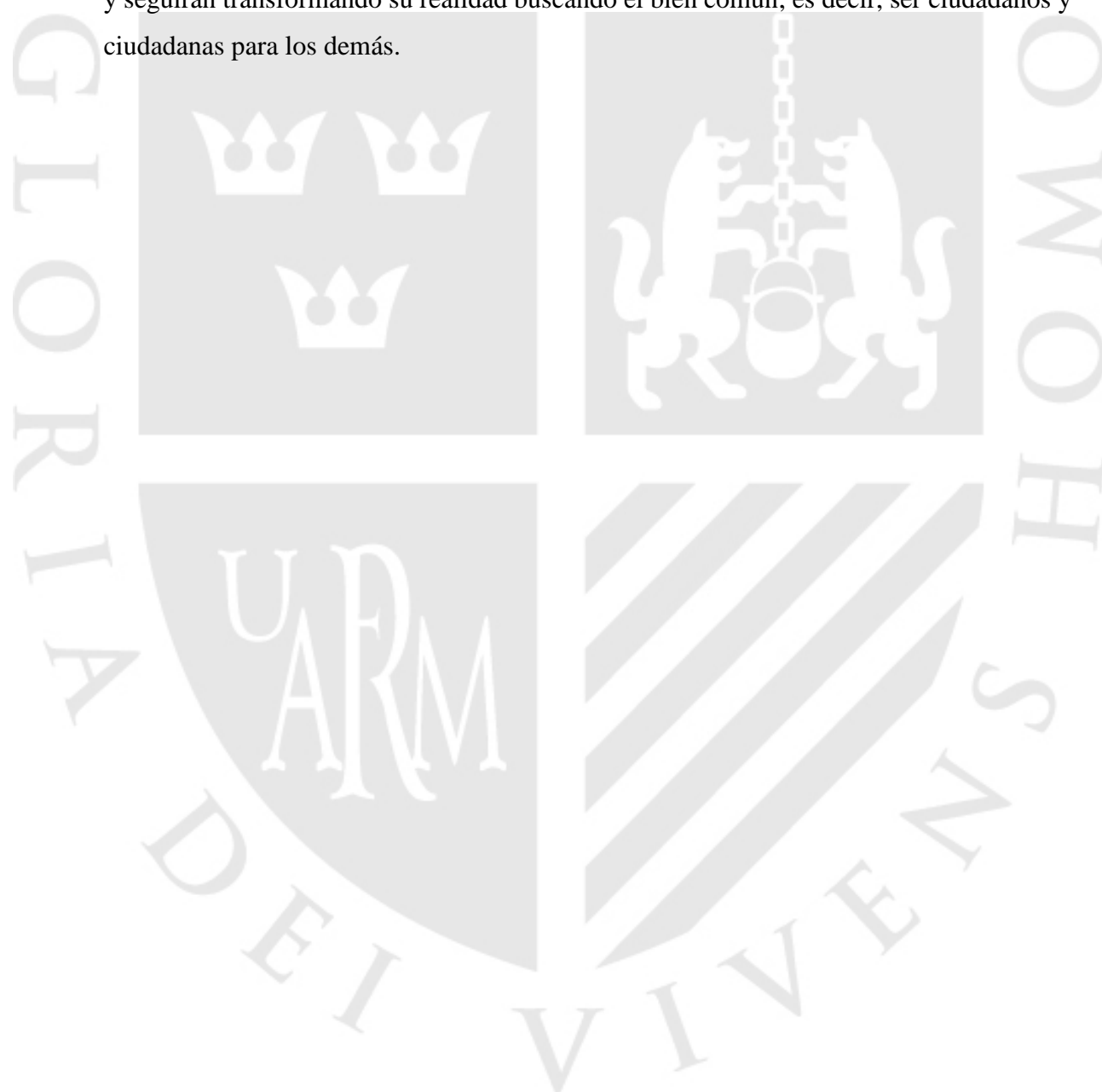
“desde el inicio el grupo que se quedó no le interesó mucho el dinero por la creación de una empresa, sino que fue el hecho de que quisimos afrontar una dificultad grande que afectaba la salud de nuestra familia. Además, quisimos transformar nuestra realidad en algo positivo para la comunidad”.

De diversas formas, los socios y socias hacen alusión a una propuesta para la comunidad, a pesar que la organización busca promover actividades económicas para su mantenimiento, no pierde su perspectiva social y ciudadana. La socia Andrea admite que ha aprendido muchas cosas en la organización, pero también menciona que lo hace por el bien de otra gente. A su vez, Gladys argumenta que lo que aprende en la organización lo comparte con otras personas, porque para eso han buscado crecer como organización, para poder enseñar y apoyar a otros.

Por último, en la línea de lo mencionado, Noemí Soto (coordinadora de la ONG IPES) comenta que la organización es un claro ejemplo de una asociación que fomenta la ciudadanía. Dentro de su experiencia como promotora del desarrollo, en casos similares en el Sur y Este de Lima, LLF es un referente. Según Soto el considerarse ciudadano o ciudadana tiene que ver también con un proceso de autorrealización, de sentirse seguros frente a los demás y ser parte de los otros. El ser ciudadanos, dentro de estos contextos, *“es un tema de actitud frente a la vida, no es tanto un tema económico o político, sino de sentir que han logrado algo y por ello valen”*, menciona la coordinadora de IPES. Curiosamente, al terminar la entrevista, se acerca y me dice: *“yo estoy contenta y orgullosa de alguna manera con la organización porque siento que somos de la misma mancha, esa es la sensación”*.

Por último, podemos inferir que el proceso de construcción de una red de ciudadanía le ha permitido a la organización La Lombriz Feliz obtener una identidad ciudadana, la cual no se ha construido solamente por el rol que cumplen hoy dentro de la zona de Primero de Mayo o su relación con otros actores de la sociedad; sino que el contacto (la acción) con otros organismos y personas ha sido importante para trazar su identidad (Díaz Albertini, 2010).

El acercamiento a los vecinos, la mediación con los comerciantes de los mercados, las reuniones con funcionarios del Estado, las grescas con líderes locales, las negociaciones con los abogados y la policía, recibiendo un premio de las mismas manos del ministro, o su solo paso desde sus casas hasta el centro ecológico en Primero de Mayo, en el día a día, en la vida cotidiana, les permitió verse y sentirse como personas que han y seguirán transformando su realidad buscando el bien común; es decir, ser ciudadanos y ciudadanas para los demás.



CAPÍTULO III

CONCLUSIONES

- En conclusión, podemos observar que La Lombriz Feliz tiene muchas relaciones de trabajo con instituciones externas, ya sean privadas o públicas. Estas relaciones de trabajo es resultado de un proceso histórico de persistencia y resistencia ante actores y situaciones que han dificultado su accionar. Sin embargo, a través de la creación de redes han logrado desarrollar una serie de actividades y programas que han suplido, en muchos casos, el rol de las políticas públicas estatales en materia medioambiental. En ese sentido, la red de contactos de LLF se ha convertido en una red de ciudadanía que busca generar cambios y obtener beneficios sociales para las poblaciones menos favorecidas.
- Por otro lado, la institución más importante que se puede mencionar y con el que no hay una buena relación, y siempre ha habido conflicto, es con la Municipalidad de SJL, lo que ha llevado a que sigan aún sin documentos formales sobre su terreno y por ello, no tener acceso a servicios básicos. Esta situación junto al tema económico, complejiza la situación de sostenibilidad de la organización. A pesar de esto, han sabido mediar con los gobernantes de turno y dirigentes que han querido afectarlos. Ellos y ellas muchas veces han tenido que buscar alianzas con vecinos que trabajaban en la Municipalidad o, a la hora de la visitas de supervisores, éstos al ver la situación misma de la zona han admitido que su labor es muy necesario y los han dejado trabajar. Es decir, el trabajo de la organización LLF, ante los ojos de las autoridades, era necesaria (ante la situación urgente de contaminación y necesidad que sufría el lugar), aunque no apoyaban su fomento y consolidación.

- El esfuerzo y resistencia como organización les ha permitido forjar un liderazgo, representado básicamente en la figura femenina de su presidenta, María. Este liderazgo y conocimiento de su campo (tecnificación que ha logrado LLF), son básicamente el potencial a nivel de capital social que permite que su presencia en las redes de ciudadanía se mantenga y sean vigentes, con un impacto social considerable. Este impacto se visibiliza en su trabajo sostenido y constante con el Ministerio del Ambiente y otras municipalidades.
- Otra conclusión, que podemos obtener de esta investigación es que la ciudadanía está ligada también a un fomento de la identidad, tanto personal como comunitaria. Los grupos humanos que siguen procesos de reivindicaciones o luchas por beneficios sociales logran configurar ciertas imágenes sobre sí mismos que luego determinan su forma de interactuar con otros y de habitar en un territorio. Esta identidad, acompañada de un capital social consolidado, conlleva a que las prácticas clientelistas verticalistas por parte de funcionarios del Estado no sean avasalladoras con este tipo de iniciativas. Sino, por el contrario, esta capacidad permite a la organización negociar y plantear sus requerimientos para un trabajo en conjunto con la acción pública.
- No obstante, también podríamos leer la relación entre la institución pública y la organización LLF como una forma de clientelismo; ya que, aunque la organización social tiene autonomía para trabajar y realizar sus proyectos, el Estado (MINAM, MINEDU, otras municipalidades) la estaría instrumentalizando al utilizarla solo para formar a alguno de sus funcionarios o en otros casos, presentándola como referente de ciudadanía o de iniciativa de la sociedad civil, pero solo por motivos políticos, ya que no tiene intención de apoyar en cosas vitales para la organización, como su formalización.
- Por último, a modo de recomendación, el trabajo de este tipo de organizaciones como el de LLF debería ser acogido y apoyado por los gobiernos municipales. Sus actividades tienen el germen de políticas públicas que puede ayudar a resolver problemas sociales, ambientales y económicos vigentes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ames, P. (2002). Educación e interculturalidad: repensando mitos, identidades y proyectos. En Fuller, N. (Ed.). *Interculturalidad y política. Desafíos y posibilidades* (pp. 343-370). Lima, Perú: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Auyero, J. (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Ediciones El Manantial: Argentina.
- Ávila, J. (2003). Globalización y nuevas cartografías de la segregación urbana en Lima Metropolitana. *Debates en Sociología*, (28), pp. 53- 76.
- Arendt, H. (1973). *Crisis de la república*. México: Editorial Taurus.
- Becker, H. (2009). *Trucos del oficio cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Calderón, J. (2016). *La ciudad ilegal*. Lima, Perú: Punto Cardinal.
- Cohaila, E.F. (2015). *La construcción de la confianza en las instituciones políticas: el caso de los distritos de San Martín de Porres y Los Olivos* (Tesis doctoral). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Cortina, A. (1997). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. España: Alianza Editorial.
- Cotler, J. (2013). *Clases, Estado y Nación*. Lima, Perú: IEP.
- Cruz, M. & Guibert, Y. (2013). Determinantes de la confianza en el Congreso del Perú. *Serie Cuadernos de Investigación*, (2), pp. 1-30. Recuperado el 19 de junio de 2018 de: <http://repositorio.pucp.edu.pe/index/bitstream/handle/123456789/33335/Cuadernos%20de%20investigaci%C3%B3n%202.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Dagnino, E. (2004). *Sociedade civil, participação e cidadania: de que estamos falando?* En Mato, D. (Coord.). *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*. Caracas. Venezuela: Universidad Central de Venezuela.
- Dahl, R. (2002). *La poliarquía, participación y oposición*. Madrid, España: Tecnos.

Díaz- Albertini, J. (2010). *Redes cercanas. El capital social en Lima*. Lima: Universidad de Lima.

El País (1985). El posmodernismo es acostumbrarse a pensar sin moldes ni criterios. Entrevista a Jean- Francois Lyotard. Recuperado de: https://elpais.com/diario/1985/10/23/cultura/498870004_850215.html

Fraser, N. (1992). Contrato versus caridad: una reconsideración de la relación entre ciudadanía civil y ciudadanía social. *Isegoría*, (6), pp. 65-82.

Fraser, N. (1996). Redistribución y reconocimiento: hacia una visión integrada de justicia de género. *RIFP*, (8), pp. 18-40. Fuller, N. (Ed.). *Interculturalidad y política. Desafíos y posibilidades* (pp. 77-106). Lima, Perú: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

Fuller, N. (2003). Ciudadanía Intercultural: ¿proyecto o utopía? *Revista QUEHACER* (137). Recuperado el 17 de junio de 2018 de: http://red.pucp.edu.pe/ridei/wp-content/uploads/biblioteca/ciudad_intercul.pdf

García, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.

Habermas, J. (1962). La transformación estructural de la esfera pública. Traducido por Burger, T. & Lawrence, F. Alemania.

Holston, J. (2008). *Insurgent Citizenship. Disjunctions of Democracy and Modernity in Brazil*. United States: Princeton University Press.

Gunsteren, H. (1978). Notes on a theory of citizenship. En Birnbaum, P. y Lively, J. (Eds.). *Democracy, consensus and social contract*. London, England: Sage.

Ilizarbe, C. (2002). Democracia e interculturalidad en las relaciones entre Estado y sociedad. En

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2018). Población en situación de pobreza aumentó en 375 mil personas en el año 2017, (64). Recuperado el 28 de abril de 2018 de: <https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/noticias/nota-de-prensa-n-064-2018-inei.pdf>

Jelin, E. (1996). La construcción de la ciudadanía: entre la solidaridad y la responsabilidad. *Unruly Practices*,

Jelin, E. y Hershberg, E. (Eds.). *Construir la democracia: derechos humanos, ciudadanía y sociedad en América Latina* (pp. 113-135). Caracas, Venezuela: Editorial Nueva Sociedad.

Jelin, E. (2004). ¿Ciudadanía emergente o exclusión? en Ansaldi, W. (comp.). *Ciudadanía(s)*. Buenos Aires, Argentina: FCE UBA.

Joseph, J. (1999). *Lima Megaciudad, Democracia, Desarrollo y Descentralización en Sectores Populares*. Lima: Alternativa.

- Kymlicka, W. (1996). *Ciudadanía multicultural. Una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. España: Fondo de Cultura Económica de España.
- Lynch, N. (2000). *Política y antipolítica*. Lima, Perú: DESCO.
- López, S. (1997). *Ciudadanos reales e imaginarios: concepciones, desarrollo y mapas de la ciudadanía en el Perú*. Lima, Perú: Instituto de Diálogo y Propuestas.
- Mainwaring, S. (2007). The Crisis of Representation in the Andes. *Journal of Democracy*, 17(3), pp. 13-27. DOI: 10.1353/jod.2006.0048
- Marshall, T. (1949). Ciudadanía y clase social. *Reis*, 79(97), p. 297-344.
- Mouffe, C. (1991). *El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. España: Paidós.
- Nozick, R. (1974). *Anarquía, Estado y Utopía*. Nueva York: Basic Books.
- Ong, A. (2012). Ciudadanía Flexible: Las lógicas culturales de la Transnacionalidad y Apostillas: Una antropología de la transnacionalidad. *Crítica Contemporánea. Revista de Teoría Política*, (2), pp. 1-12. ISSN 1688-7840.
- O'Donnell, G. (1993). Acerca del Estado, la democratización y algunos problemas conceptuales. Una perspectiva latinoamericana con referencias a países poscomunistas. *Desarrollo Económico*, 33(130). Recuperado el 18 de junio de 2018 de: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/deluca/odonnell.pdf>
- O'Donnell, G. (2002). Las poliarquías y la (in)efectividad de la ley en América Latina. En Méndez, J. E., O'Donnell, G. & Pinheiro, P. S. (Eds.). *La (in)efectividad de la ley y la exclusión en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Pateman, C. (1988): *The Sexual Contract*. Polity Press. Cambridge/Oxford. Vers. Cast. (1995): *El contrato Sexual*. Barcelona: Antrhropos.
- Pateman, C. (1992). Equality, difference, subordination: the politics of motherhood and women's citizenship. En Bock, G. y James, S. (Eds.). *Beyond Equality and Difference. Citizenship, Feminist Politics and Female Subjectivity* (pp. 17-31). United State: Routledge
- Piazza, M. del C. (1999). Prácticas ciudadanas en espacios urbanos del Perú. Organizaciones sociales y gobiernos locales en los noventa. En Bardález, E., Tanaka, M. y Zapata, A. (Eds.). *Repensando la política en el Perú*. Lima, Perú: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Pereyra, O., Joseph, J. y Marín, L. (2009). *Haciendo ciudades y ciudadanía desde espacios locales*. Argentina: CLACSO.

- Ramírez, D. (2006). Transformación metropolitana y exclusión en Lima. Del desborde popular a la ciudad fractal. *Otro desarrollo urbano*, pp. 193- 206.
- Rawls, J. (1975). Teoría de la justicia. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rawls, J. (1993). El liberalismo político. Estados Unidos: Columbia University Press.
- Ríos, J. (2017). Culturas invisibles de la pobreza urbana en Lima: hacia una teoría descolonial desde el capitalismo financiero global. *Investigaciones Sociales*, 21 (38), pp. 223- 238.
- Rosaldo, R. (2000). La pertenencia no es un lujo: Procesos de ciudadanía cultural dentro de una sociedad multicultural. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, (3), 0. Princeton: Princeton University Press.
- Sassen, S. (1999). *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio*. Buenos aires, Argentina: Eudeba.
- Sassen, S. (2003). Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos. Madrid, España: Traficantes de Sueños
- Sassen, S. (2006). *Territory, Authority, Rights: From Medieval to Global Assemblages*.
- Stiglitz, J. (2002). *El malestar de la globalización*. Madrid, España: Taurus.
- Tanaka, M. (1999). La participación social y política de los pobladores populares urbanos: ¿del movimientismo a una política de ciudadanos? El caso de El Agustino. En Tanaka, M. (Comp.). *El poder visto desde abajo. Democracia, educación y ciudadanía en espacios locales*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Taylor, C. (1993). *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Urrutia, A. (2016). Funcionarios y políticos: postales cotidianas desde la acción pública. En Grompone, R. (Ed.). *Incertidumbres y distancias. El controvertido protagonismo del Estado en el Perú* (pp. XX-XX). Lima, Perú: IEP.
- Vergara, A. (2013). *Ciudadanos sin república ¿Cómo sobrevivir en la jungla política peruana?* Lima, Perú: Editorial Planeta.
- Young, I. (1989). Polity and Group Difference: A Critique of the Ideal of Universal. *Ethics*, 99(2), pp. 250-274.